



Paralelo 38:

Las movilidades forzadas como experiencia de división en la guerra de Corea (1948-1953)

Tesis de Licenciatura en Historia

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República

Estudiante: Joaquina L. González Castro

Correo electrónico: joaquina.gonzalez.castro@gmail.com

Tutora: Marina Cardozo

Año: 2026

Índice

Nota sobre romanización	iii
Abreviaturas	iv
Presentación	1
Objetivos generales y específicos	4
Hipótesis y preguntas	5
Estado de la cuestión	7
Historiografía de la guerra de Corea	7
Movilidades forzadas en el contexto de la guerra: conceptos e ideas	15
El uso de la literatura y la ficción testimonial como fuente para la historia	26
División	33
<i>La Plaza</i> de Choi In-hun	35
Choi In-hun	35
<i>La Plaza</i>	36
Análisis	40
<i>La casona de los patios</i> de Kim Won il	46
Biografía del autor	46
<i>La casona de los patios</i>	48
Análisis	52
<i>Aquella montaña tan lejana</i> de Park Wansuh	60
Biografía del autor	60
<i>Aquella montaña tan lejana</i>	61
Análisis	63
Reflexiones finales	71
Bibliografía	78

Glosario.....	87
Anexo	I
Entrevista escrita a Hyesun Ko de Carranza y Francisco Carranza, traductores de <i>La casona de los patios</i> , Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, Perú), 1995 .I	
Fragmentos de la entrevista a Lim Hyosang, traductor de <i>La Plaza</i> , Editorial Verbum, (Madrid, España), 2006.....	V

Nota sobre romanización¹

La romanización es una forma de transliteración mediante la cual un idioma es representado mediante el alfabeto latino. Dado que el idioma coreano tiene su propio sistema de escritura, llamado *hangul*, se han desarrollado diversos métodos de romanización, pensados para facilitar el intercambio internacional y el aprendizaje del idioma para extranjeros. Existen tres sistemas principales y sistematizados para la romanización del coreano: el sistema McCune-Reischauer (MR), la romanización Yale y la romanización revisada del coreano (RR).

Aunque cada uno tiene sus orígenes y ventajas, se ha decidido aplicar la RR por varias razones. En primer lugar, este sistema representa la variación en pronunciación de ciertas consonantes de acuerdo con su posición. Por otro lado, no depende del uso de apóstrofes y breves para marcar el uso de ciertas vocales o consonantes aspiradas, lo cual facilita su escritura en teclado. Además, es el sistema de romanización oficial de Corea del Sur.

En consecuencia, los nombres personales, los nombres de lugares y cualquier otra palabra que se translitere del coreano será escrita de acuerdo con el RR². No obstante, cuando se crea pertinente se hará una nota a pie de página donde se mencione una o varias romanizaciones alternativas.

Asimismo, se hará una excepción con los nombres de los autores de las novelas seleccionadas como fuente principal, que serán escritos de acuerdo con la romanización preferida de acuerdo con la Digital Library of Korean Literature (LTI Korea), ya que se considerarán como nombres de pluma o dobles literarios.

Por otra parte, los nombres de los personajes de las novelas serán escritos tal cual aparecen en las ediciones en español utilizadas, con el objetivo de facilitar la referenciación y consulta. Igualmente, los nombres de origen coreano de los autores académicos referenciados, incluyendo los traductores de las novelas, serán escritos de acuerdo con la romanización bajo la que publican.

¹ Toda la información fue obtenida de: National Institute of Korean Language, «Romanization of Korean», National Institute of Korean Language Republic of Korea, Romanization of Korean, accedido 1 de octubre de 2025, https://www.korean.go.kr/front_eng/roman/roman_01.do

² Para más información, consultar: https://www.korean.go.kr/front_eng/roman/roman_01.do

Abreviaturas

- ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados. / UNHCR: United Nations High Commissioner for Refugees
- CEO: Centro de Estudios Orientales
- FCE: Fondo de Cultura Económica
- MR: Romanización McCune-Reischauer
- ONU: Organización de las Naciones Unidas
- PD: Partido Democrático (Corea del Sur)
- PL: Partido Liberal (Corea del Sur)
- PND: Partido Nacionalista Democrático (Corea del Sur)
- PUCP: Pontificia Universidad Católica del Perú
- RDC: República Democrática de Corea
- RPDC: República Popular Democrática de Corea
- RR: Romanización revisada del coreano

Presentación

El interés por el estudio de Asia ha alcanzado un auge a nivel mundial, incluyendo América Latina, donde varios centros de estudio se han organizado para fomentar su estudio desde varios enfoques y ramas de conocimiento.³ Este auge se debe al protagonismo que Asia ha alcanzado a nivel global en la actualidad, tanto en lo económico como en lo cultural y político. De ahí la exigencia de comprender el mundo asiático y de interpretarlo, yendo más allá de los estereotipos que han dominado la imagen de este espacio en Occidente, el cual ha sido ampliamente olvidado por la academia latinoamericana y uruguaya.

Dentro de esta renovada curiosidad por lo asiático desde Occidente, se encuentra la llamada “ola coreana” o *Hallyu*⁴, que refiere al aumento de interés por la cultura surcoreana, y cuyo comienzo suele marcarse a mediados de la década de 1990, aunque su auge comenzó en la década de 2010. Desde entonces, la literatura, música, cine y artes surcoreanas han aumentado en popularidad a nivel mundial.

En este contexto, el estudio sobre Corea y su historia también ha despertado interés, ya no solo desde el ámbito académico, sino dentro del público general. La Guerra de Corea es uno de los sucesos que amerita estudio, no solo por su impacto en la región del este y sudeste asiático, sino también por su rol en la Guerra Fría y sus duraderas consecuencias dentro de la península coreana. El impacto social y cultural que han tenido la guerra y división de Corea ha marcado las producciones artísticas, que han sido protagonistas del *Hallyu*.

La guerra y la división de Corea tuvieron también consecuencias internacionales. Particularmente, en Uruguay el boom económico provocado inicialmente por la guerra de Corea favoreció al sector rural. Sin embargo, el fin del conflicto coreano formó parte del contexto que llevó al estancamiento económico uruguayo entre 1955 y 1967.⁵

³ Ejemplo de esto son la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), el grupo de Estudios de sobre Asia y América Latina (GESAAL) de la Universidad de Buenos Aires, el grupo de investigación Red Asia o Red Asia-América Latina de la Universidad Nacional de Colombia, el Observatorio de las Relaciones entre América Latina y Asia Pacífico, el Grupo de Estudios Transpacíficos (GETS), el Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA) y el Grupo de Estudios Asia-Latinoamérica (GEAL), grupo CSIC de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Universidad de la República, Uruguay.

⁴ 한류, compuesto de 한 (*han*), que significa Corea, y 류 (*ryu*), que significa flujo.

⁵ Luis Bértola, *Ensayos de historia económica: Uruguay y la región en la economía mundial, 1870-1990* (Ediciones Trilce, 2000), 130-131; Rosemary Thorp, *Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century*, with Inter-American Development Bank (Inter-American Development Bank ; Distributed by The Johns Hopkins University Press for the Inter-American Development Bank and the European Union, 1998),

El interés por este tema surgió de mi participación en el Grupo de Estudios Asia-Latinoamérica (GEAL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), que busca abrir un espacio para la investigación sobre Asia y sus relaciones con América Latina. Como parte de esto, en 2023 se organizó la actividad académica “1953: La Guerra de Corea en el marco de la Guerra Fría”, donde participé como expositora. Durante la recopilación de información para la presentación, me encontré con varias obras literarias, en base a las cuales se podría llegar a profundizar en varios aspectos de la guerra y su impacto.

Por otro lado, como integrante del Grupo de Exilios Políticos Contemporáneos (GEPC), también de la FHCE, me interesó particularmente analizar las movilidades forzadas ocurridas a raíz del conflicto y las formas en que han sido representadas. Estos dos campos de estudio tienen son especialmente relevantes en la actualidad, donde millones se han visto desplazados a raíz de los conflictos de Gaza-Palestina, Ucrania, Sudán, Irán y Myanmar, entre otros, en un contexto donde los intereses de los centros de poder como Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y China ocupan un papel central. De acuerdo con el informe semestral de ACNUR de 2025, 117,3 millones de desplazados por guerras, violencia, persecución o violación de derechos humanos.⁶

Por su parte, el campo de las representaciones y la memoria es especialmente importante para el estudio de la historia contemporánea. Como han señalado académicos Elizabeth Jelin y Alessandro Portelli, a través de la memoria se crean y cambian identidades, se expresan formas de entender el mundo y se escucha la voz de personas o grupos olvidados.⁷ El campo de las representaciones, íntimamente ligado a la memoria y donde destacan autores como Denise Jodelet y Serge Moscovici,⁸ busca observar la manera de recordar y de construir una memoria individual y colectiva para dar sentido a la realidad vivida.

Por ello, para esta tesis se han seleccionado tres autores como fuente primordial para explorar las representaciones de las movilidades forzadas, cuyas obras de ficción testimonial cuentan con gran reconocimiento en Corea del Sur por su forma de tratar el conflicto y sus

185-186; Martin Henry John Finch y Alicia Casas de Barrán, *Uruguay*, World Bibliographical Series 102 (Clio press, 1989), xix.

⁶ UNHCR, *Mid-year trends 2025* (2025), 5, <https://www.acnur.org/tendencias-semestrales>.

⁷ Véase: Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Colección Memorias de la represión 1 (Siglo XXI de España Ed. [u.a.], 2002); Elizabeth Jelin, *La Lucha Por el Pasado: Cómo Construimos la Memoria Social*, Sociología y Política Ser (Siglo XXI Editores, 2017); Alessandro Portelli, *Storie Orali: Racconto, immaginazione, dialogo* (Donzelli editore, 2017).

⁸ Véase: Denise Jodelet y Alfredo Guerrero Tapia, eds., *Develando la Cultura: Estudios en representaciones sociales* (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, 2000); Serge Moscovici, *Social representations: explorations in social psychology* (New York University Press, 2001).

consecuencias. Por otro lado, la relevancia de las novelas seleccionadas es también evidenciada por sus traducciones a diferentes idiomas, incluidos el español.

Las obras manejadas como fuentes principales para esta tesis son cuatro: *La Plaza* (1960) de Choi In-hun, *La casona de los patios* (1988) de Kim Won il y *Memorias de una niña de la guerra* (1992) junto a *Aquella montaña tan lejana* (1995) de Park Wansuh.⁹

Novelas seleccionadas						
Versión en español				Versión original		
Título en español	Autor	Editorial	Fecha de edición	Título original	Traducción	Fecha de publicación
<i>La Plaza</i>	Choi In-hun	Editorial Verbum (Madrid, España)	2006	광장	“Plaza”	1960
<i>La casona de los patios</i>	Kim Won il	Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, Perú)	1995	마동 깊은 집	“La casa de patio profundo”	1988
<i>Memorias de una niña de la guerra</i>	Park Wansuh	Editorial Verbum (Madrid, España)	2007	그 많던 싱아는 누가 다 먹었을까	“¿Quién se habrá comido todo ese (cuantioso) <i>sing-a</i> ?”	1992
<i>Aquella montaña tan lejana</i>	Park Wansuh	Editorial Trotta - (Madrid, España)	2003	그 산이 정말 거기 있었을까	“¿Estaba esa montaña realmente allí?”	1995

Mediante el uso de fuentes secundarias que a nivel internacional han analizado los impactos de las movilidades forzadas, la importancia de los estudios sobre la memoria para abordar pasados traumáticos y la relevancia de las fuentes literarias para el estudio de procesos históricos atravesados por violencia, la tesis se centrará en ver las maneras en que se han entendido y representado los desplazamientos forzados en el contexto de la guerra de Corea en la literatura.

⁹ *Memorias de una niña de la guerra* (1992) y *Aquella montaña tan lejana* (1995) de Park Wansuh son consideradas un conjunto, ya que *Aquella montaña tan lejana* retoma la historia de *Memorias de una niña de la guerra* desde donde terminó. No obstante, debe aclararse que la mayor parte de las movilidades forzadas son relatadas en *Aquella montaña tan lejana*, por lo que tendrá preponderancia en este trabajo. No obstante, *Memorias de una niña de la guerra* es relevante dado que presenta a los personajes, su situación y condición.

En cuanto al espacio y tiempo a estudiar, la tesis se centrará en las movilidades forzadas ocurridas a raíz de la guerra dentro de la península coreana, adhiriéndome a un marco temporal flexible, debido a que los efectos de estos desplazamientos suelen prolongarse en el tiempo. Además, aquí se considerará una periodización de la Guerra de Corea que abarca desde 1948 a 1953, con una primera etapa de conflicto interno (1948-1950) y otro de internacionalización del conflicto (1950-1953). Finalmente, hay que señalar que, debido a que la Guerra de Corea terminó en un armisticio y sin un fin a las tensiones, se la ha denominado una “guerra inacabada”.

En tanto al uso de fuentes literarias para la investigación histórica, muchas son las formas en que pueden transmitir memorias individuales y colectivas. El grado de subjetividad de las fuentes es a la vez un valor agregado y un desafío metodológico. Ningún relato, a pesar de su subjetividad, es ajeno a su contexto de producción, algo propio de los campos de la memoria y las representaciones.¹⁰

Asimismo, las novelas seleccionadas cuentan con otro grado de dificultad propio de cualquier obra traducida. Por un lado, es esta traducción la que permite que se las utilice y analice desde un contexto hispanohablante. Por otra parte, ninguna traducción es completamente fiel o exacta, y el significado de ciertas partes puede perderse en la traducción. Por eso, es de sumo interés comprender las diferencias culturales para la interpretación de la fuente.

Objetivos generales y específicos

El objetivo general de este trabajo es estudiar las movilidades forzadas ocurridas dentro de la península coreana en el contexto de la guerra de Corea, específicamente la forma en que éstas son representadas a través de la ficción testimonial seleccionada, inscripta en la corriente de la literatura de división, en la que se profundizará más adelante.

En consecuencia, se establecerán los siguientes objetivos específicos que ayudarán a realizar el objetivo general:

1. Definir y enmarcar el concepto de división como una categoría de análisis útil para explorar el fenómeno de las movilidades forzadas durante la guerra de Corea
2. Explorar las formas en que las novelas de ficción testimonial pueden ser útiles para la investigación de las movilidades forzadas y otros procesos de esta índole generados por el conflicto coreano durante la Guerra Fría.

¹⁰ Véanse a modo de introducción los trabajos citados de E. Jelin, A. Portelli, S. Moscovici y D. Jodelet.

3. Conocer y profundizar en al menos algunas de las consecuencias que tuvieron las movilidades forzadas en este contexto. Esto incluye violencia, quiebres familiares y generacionales, despojo, desnutrición, particularidades de las movilidades forzadas en un contexto de guerra y reconfiguración social.
4. Del objetivo anterior, se desprende la necesidad de explorar las formas en que las movilidades forzadas y sus consecuencias tiñen el significado que adquiere la guerra de Corea para las personas desplazadas, especialmente en su construcción mnemónica.

Hipótesis y preguntas

La hipótesis central de este trabajo es que, debido a la importancia e impacto que tienen los autores y las obras trabajadas como fuentes principales, éstas marcaron formas de representar y recordar la guerra de Corea y las movilidades forzadas ocurridas en ese contexto. El concepto de división será clave para entender estas representaciones y su vigencia.

Cada una de las obras y autores seleccionados forma parte de un giro literario que significó una nueva forma de trabajar la memoria de la guerra y de dar protagonismo a diferentes actores. Sin embargo, es posible enmarcarlos bajo la misma corriente del *bundanmunhak* o literatura de división¹¹, una literatura que busca explorar la división de Corea y sus consecuencias. En *La Plaza*, Choi In-hun, uno de los fundadores de la corriente, exploró la guerra a través del conflicto ideológico interno de un joven hombre coreano. Él y otros autores marcaron una tendencia desarrollaría en décadas posteriores, en un proceso de transición literaria. Así, puede encontrarse una línea que une su obra con la de los otros dos autores trabajados, Park Wansuh y Kim Won il.

No obstante, el foco que tomarían estos autores sería diferente, y parte de sus propios giros literarios. En ellos, se encuentra una mayor preocupación por lo social, influida por el proceso democratizador que experimentó Corea en la década de 1980 y la llegada de la democracia con el establecimiento de la Sexta República de Corea del Sur en 1988, tras casi cuarenta años de gobiernos autoritarios y más de 35 años de ocupación, primero por los japoneses bajo su sistema colonial, y luego por las fuerzas soviéticas y estadounidenses, como una forma de tutelaje tras la Segunda Guerra Mundial.

¹¹ 분단문학, literalmente 분단 (bundan) “división”, 문학 (munhak) “literatura”.

Mientras que Park Wansuh formó parte de un grupo de autoras que puso en foco la participación de la mujer en la guerra, del rol de lo cotidiano y con un enfoque en las relaciones familiares, Kim Won il se centró, en su novela autobiográfica, en la mirada infantil de la guerra, creando un comentario sobre las relaciones sociales desde una infancia interrumpida por el conflicto y la división.

La división, como categoría de análisis, se erige como un hilo conductor que conecta estas novelas. A lo largo de este trabajo, se buscará definir y dar forma a este concepto, así como utilizarlo para entender las obras, las movilidades forzadas y el propio contexto coreano.

Para explorar esta hipótesis, hay ciertas preguntas que guiarán la investigación. En primer lugar, debemos preguntarnos qué es la división y qué implica. Asimismo, debemos las implicancias metodológicas de su aplicación y su relación con el fenómeno estudiado, las movilidades forzadas.

En consecuencia, también hay que cuestionarse qué elementos sobre las movilidades forzadas se incluyen en los testimonios y de qué formas las fuentes utilizadas (ficción testimonial) pueden ser útiles para el estudio de este fenómeno en la guerra de Corea y sus consecuencias. Esto conlleva explorar las especificidades de la memoria, cómo trabajar con ella en una investigación histórica y la forma en que las experiencias estudiadas son representadas.¹² De igual manera, será útil reflexionar sobre el papel de los intelectuales en la construcción de la narrativa sobre la guerra.

Por otra parte, hay que preguntarse de qué forma el campo de las movilidades forzadas puede responder o conceptualizar las experiencias vividas en los desplazamientos de la guerra de Corea: ¿qué conceptos y discusiones son pertinentes para el estudio de este tema y de qué forma se pueden combinar?

Finalmente, es necesario responder en qué formas las fuentes seleccionadas reflejan las experiencias de movilidad forzada en el contexto estudiado, su confiabilidad y representatividad. Metodológicamente, esto se traducirá en formas de contrastar las fuentes, de acercarse a sus

¹² Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, trad. Agustín Neira (Fondo Cultura Económica, 2004); Maurice Halbwachs, *The Collective Memory*, First edition, trad. Francis J. Ditter y Vida Yazdi Ditter, with Mary Douglas, Harper Colophon Books, CN 800 (Harper & Row, Publishers, 1980); Jacques Le Goff, *History and Memory*, European Perspectives (Columbia University Press, 1992); Jelin, *Los trabajos de la memoria*; Jelin, *La Lucha Por el Pasado*; Luisa Passerini, *Memoria y Utopía: La Primacía de la Intersubjetividad*, 1st ed, with Inmaculada Miñana Arnao y Josep Aguado Codes, Història Series (Universitat de València Servicio de Publicaciones, 2011); Portelli, *Storie Orali: Racconto, immaginazione, dialogo*; Paul Thompson, *The voice of the past: oral history*, 3rd ed (Oxford University Press, 2000).

autores y al contenido de la obra. En ese sentido, hay que preguntarse también cuál fue el contexto de producción de las fuentes y cómo interactúan con él.

Estado de la cuestión

Debido al tema de esta investigación, es pertinente generar un estado de la cuestión que profundice en dos puntos: la historiografía de la guerra de Corea y los estudios sobre las movilidades forzadas. Ambos campos tienen una amplia literatura y discusiones pertinentes a este trabajo, que serán clave en su desarrollo.

Historiografía de la guerra de Corea

La guerra de Corea fue un conflicto enmarcado por los comienzos de la Guerra Fría, en un espacio del Tercer Mundo que sufría las consecuencias de la Guerra del Pacífico (1937-1945), el abandono de la península por parte del imperio japonés, la división de Corea en 1945, el aumento de las influencias de Estados Unidos, la URSS y la China revolucionaria en la región y los procesos de establecimiento de la RPDC¹³ y la RDC¹⁴. Todo esto hace del conflicto un proceso complejo con el que trabajar.

Aunque no hay una división “oficial” para esta historiografía, es posible observar diferentes miradas, corrientes y posturas, que muchas veces van de la mano con la historiografía existente de la Guerra Fría. En ese sentido, se pueden identificar al menos tres grandes miradas: la tradicional, la revisionista y la postrevisionista.

La mirada tradicional se caracteriza por la búsqueda de culpables y por dar centralidad a la dinámica entre las potencias en la Guerra Fría. En consecuencia, toman preponderancia los temas de política internacional, diplomacia e historia militar.

Dentro de las posturas tradicionales, se distinguen al menos dos tipos. En primer lugar, se encuentran las posturas a las que se podría llamar “oficialistas”, que surgieron después de la guerra y se mantuvieron como la línea principal hasta la década de 1970. Dentro de ella hay muchas interpretaciones, que dependen de su lugar de producción, en tanto se señalará como culpable a aquel que es considerado “enemigo”. Así, desde Estados Unidos y Corea del Sur, la culpa era puesta sobre Corea del Norte, pero especialmente sobre el apoyo que había recibido de

¹³ República Popular Democrática de Corea, conocida informalmente como Corea del Norte.

¹⁴ República Democrática de Corea, conocida informalmente como Corea del Sur.

China y la URSS. Lo mismo sucedió en gran parte de Occidente. Por otra parte, la historiografía soviética tendió a culpar a Estados Unidos que, apoyado por la ONU, habría buscado fortalecer su influencia en la región.

Un ejemplo de la postura oficialista es el historiador Thomas A. Bailey, que en su libro *America Faces Russia* (1950) dedica unas páginas a la recientemente iniciada guerra de Corea. Aunque se centra en la diplomacia entre Estados Unidos y Rusia, posteriormente la URSS, deja claro que, desde su perspectiva, la participación de Estados Unidos en el conflicto se debe a un esfuerzo del país, en conjunto con la ONU, de liberar Corea del comunismo.¹⁵

Asimismo, se tiene al historiador y militar Theodore R. Fehrenbach, quien participó en la guerra de Corea y posteriormente escribió el libro titulado *This Kind of War* (1963). En él, Fehrenbach argumenta que Estados Unidos se involucró en el conflicto coreano con el objetivo de contener el comunismo impulsado por la URSS, que buscaba expandirse en Asia oriental. Desde su perspectiva, Estados Unidos no estaba preparado para involucrarse en una guerra en la región, debido a que se subestimó no solo la situación de Corea, sino los intereses expansionistas del comunismo internacional y la importancia económica y política que tomaría la región. El resultado fue una respuesta limitada por parte de Estados Unidos.¹⁶

Siguiendo la idea de limitación, estuvo también David Rees, quizá uno de los más reconocidos exponentes de la postura oficialista. En su libro *Korea: The Limited War* (1965), plantea a la guerra de Corea en términos de una guerra limitada desde el punto de vista estadounidense, es decir, una guerra donde Estados Unidos limitó los recursos utilizados, buscó contener el conflicto a un territorio determinado y acotó sus objetivos. Así, el enfrentamiento armado se contuvo dentro de la península coreana, se evitó el uso de armas nucleares y, eventualmente, el objetivo fue la firma de un armisticio, más que la derrota total del enemigo. Bajo la perspectiva de Rees, el principal objetivo de Estados Unidos fue detener el avance del comunismo, que había mostrado su ímpetu expansivo cuando Corea del Norte, apoyado por China, lanzó su primera ofensiva en contra del Sur. Además, China es vista como uno de los brazos del comunismo internacional, impulsado por la URSS. De esta manera, Rees inserta a la guerra de Corea en el contexto de la Guerra Fría.¹⁷

¹⁵ Thomas A. Bailey, *America Faces Russia: Russian-American relations from early times to our day* (Peter Smith, 1964), 344-346.

¹⁶ Theodore R. Fehrenbach, *This Kind of War: A Study in Unpreparedness*, Bantam ed (Bantam, 1991).

¹⁷ David Rees, *Korea: The Limited War* (Penguin Books, 1970), xi-xvi.

La segunda postura dentro de la mirada tradicional es la que aquí se llamará “crítica”. Si bien fue minoritaria, se caracterizó por cuestionar los discursos oficiales y en ocasiones invertir el peso de la culpa. Uno de los ejemplos más tempranos de estos fue el periodista estadounidense I. F. Stone con su libro *The Hidden History of the Korean War 1950-1951*, publicado en 1952, incluso antes del armisticio. A pesar de que este trabajo no es estrictamente historiográfico, suele ser mencionado en las listas bibliográficas sobre la guerra de Corea por su pronta y novedosa propuesta, que impulsó a cuestionar el rol de Estados Unidos en el conflicto. Haciendo uso de archivos de inteligencia y artículos de prensa, Stone propone a la guerra como una consecuencia de la Guerra Fría impulsada por Estados Unidos con ayuda del gobierno de I Seungman.¹⁸

William A. Williams tiene una visión similar. En su libro *The Tragedy of American Diplomacy* (1959) propone que la política económica estadounidense fue la principal causa de la Guerra Fría. La idea era que, para lograr el bienestar de la economía doméstica, el país debía expandirse económicamente al resto del mundo. Por tanto, fue el propio mecanismo del capitalismo lo que llevó a Estados Unidos a buscar la extensión de este sistema económico a través de su política exterior. Sobre esta base, la guerra de Corea es vista como una consecuencia directa del enfrentamiento de dos modelos económicos, el capitalismo y el comunismo, representados respectivamente por Estados Unidos y la URSS. La participación del país norteamericano es entonces consecuencia de sus intereses económicos, que requerían tanto la cimentación del capitalismo en la región como evitar que el comunismo se expandiera.¹⁹

Una de las mayores críticas que se ha hecho a la mirada tradicional es la centralidad que le da al rol de las potencias en la guerra de Corea. Los actores coreanos aparecen casi siempre como agentes pasivos o títeres de los intereses de los países hegemónicos y Corea queda relegada casi a un papel escenográfico.

Cabe destacar que la producción desde las Coreas fue muy limitada en este periodo (1950-1970), en parte debido a la censura y las consecuencias de la guerra, y las producciones existentes no solían desviarse del discurso oficial. No obstante, la historiografía existente norcoreana y china tenderá a ver a Estados Unidos como el agresor principal, mientras que desde Corea del Sur se resaltó la primera ofensiva norcoreana junto al rol de China y la URSS. Solo a

¹⁸ 이승만, más conocido como Syngman Rhee. RR: I Seungman, MR: I/Yi Sŭngman. Primer presidente de la RDC.

¹⁹ William Appleman Williams, *The Tragedy of American Diplomacy*, 2da ed. (Dell Publishing Co., 1972), 280-281.

partir de la década de 1970, se comenzarán a ver investigaciones académicas sobre la guerra de Corea producidas en la RDC de forma sistematizada.²⁰

No obstante, la historiografía surcoreana se renovará en la década de 1970, alejándose de las narrativas oficiales, en parte impulsada por cierta apertura, signo de un lento proceso de democratización, que llevaría al establecimiento de la Sexta República en 1987. Esto favoreció un mayor intercambio entre la RDC y Occidente, Estados Unidos en particular, lo cual permitió que en el plano académico entraran en contacto diferentes corrientes e interpretaciones, así como facilitó el acceso a nuevos documentos.

Impulsada por este intercambio, surgió la mirada revisionista, que se caracteriza por buscar los orígenes del conflicto coreano en un proceso de mayor duración, trazable a la ocupación japonesa y los movimientos de liberación creados para combatirla. De esta manera, esta historiografía, sin negar el papel de la Guerra Fría, planteó a la guerra de Corea como un conflicto civil que se internacionalizó. Esta visión ganó fuerza a partir de mediados de la década de 1970. Así, el centro de las investigaciones pasó de estar en las relaciones entre Estados Unidos, la URSS y China en Corea, a estar en las acciones de diferentes actores políticos y sociales de Corea. En otras palabras, la situación interna de la península antes y durante la guerra ganó protagonismo, devolviendo agencia a los actores locales. Igualmente, la pregunta sobre los orígenes del conflicto ganó preponderancia.

No obstante, el corte entre una mirada y otra no es siempre tan limpio. Joyce y Gabriel Kolko, en su libro *The Limits of Power* (1972), dedicaron varios capítulos a la guerra de Corea. Desde el punto de vista de los autores, el conflicto fue parte de la política internacional estadounidense en el mundo entre 1945 y 1954, una consecuencia de su propio imperialismo. Sin embargo, y a pesar de que le dan mayor peso al rol estadounidense, muestran un renovado interés por lo coreano, señalando que la guerra fue inicialmente civil, si bien pronto se internacionalizó.²¹

Por su parte, en *The Strained Alliance* (1975), Robert Simmons propone que, si bien se debe reconocer el rol de las fuerzas extranjeras, las causas de la guerra de Corea deben buscarse en la división ideológica de la península. Aunque no deja de definir como culpable al bando

²⁰ Chull Baum Kim, «The Korean Scholars on the Korean War», en *The Korean War: Handbook of the Literature and Research*, ed. Lester H. Brune (Greenwood press, 1996), 158-159.

²¹ Joyce Kolko y Gabriel Kolko, *The Limits of Power: The World and the United States Foreign Policy, 1945-1954* (Harper & Row, Publishers, 1972).

comunista, Simmons exhorta a comprender los orígenes del conflicto en Corea. Con esas premisas, explora las redes de intercambio, consenso y desacuerdo entre Moscú, Beijing y Pyeongyang.²²

Pero quizá uno de los mayores exponentes de la postura revisionista es Bruce Cumings. En los dos volúmenes de *The Origins of the Korean War* (publicados en 1981 y 1990), traza los orígenes del conflicto al quinquenio de 1945-1950 y al período colonial japonés, poniendo especial atención a las estructuras económicas y sociales, así como a los movimientos de liberación en contra del régimen nipón. De esta forma, logra cuestionar la periodización tradicional de la guerra de Corea (1950-1953). Para Cumings, si bien tuvo resonancia internacional, esta guerra fue primero un conflicto civil y revolucionario que comenzó en 1945, con la liberación de Corea y los intentos de definir al Estado coreano.²³

Finalmente, se debe mencionar a William Stueck, historiador que se ha especializado en las relaciones entre Estados Unidos y Corea, así como en el rol de la guerra de Corea en la Guerra Fría. A pesar de esto, no deja de brindarle a lo coreano una agencia previamente olvidada en otros estudios sobre las relaciones internacionales de la guerra. En su libro, *The Korean War* (1995), Stueck plantea al conflicto coreano como un sustituto de la tercera guerra mundial y una tragedia que, si bien resultó en una guerra contenida para el resto del mundo, significó una guerra total para los coreanos, quienes sufren sus consecuencias hasta la actualidad.²⁴

Por otro lado, y como ya se dijo, la producción historiográfica surcoreana fue en paulatino aumento desde 1970. Algunos autores que pueden identificarse son Ra Jong-yil en *British-American Relations During the Korean War* (1971), Perrin Kwan Sok en *The Problem of Korean Unification and the United Nations, 1945-1955* (1971), Suh Jae-man en *The Influence of the Korean War on Turkish Foreign Policy* (1973), Lee Kwang Ho A *Study of the United Nations Commission for the Unification and the Rehabilitation of Korea: The Cold War and the United*

²² Robert R. Simmons, *The Strained Alliance: Peking, P'yŏngyang, Moscow and the Politics of the Korean Civil War* (Collier Macmillan, 1975).

²³ Bruce Cumings, *The Origins of the Korean War. 1: Liberation and the Emergence of Separate Regimes, 1945 - 1947*, 3. print (Univ. Press, 1989); Bruce Cumings, *The Origins of the Korean War. 2: The Roaring of the Cataract: 1947 - 1950*, 4. printing (Yuksabipyungsa, 2002).

²⁴ William Stueck, *The Korean War: An International History*, Princeton Studies in International History and Politics (Princeton University Press, 1997), 3.

Nations Subsidiary Organ (1974) y Park Doo Bok en *A Study of Chinese Participation in the Korean War* (1975).^{25 26}

Como puede apreciarse por los títulos, el interés principal de estos académicos seguía en el campo de las relaciones internacionales y diplomáticas. No obstante, muchos adhirieron e influyeron en la postura revisionista, en tanto comenzaron a buscar los orígenes de la guerra en Corea y la agencia coreana en lo sucedido.

No obstante, en la década de 1980 se vio el mayor cambio, en tanto el proceso democratizador de Corea permitió hablar de la guerra, aunque no sin el riesgo de censura. Un ejemplo fue la revista *Hyondesa* (“Historia Moderna”), que en noviembre de 1980 publicó una compilación de ensayos y monografías sobre el conflicto, la cual fue prontamente prohibida. A pesar de esto, muchos intelectuales se embarcaron en la tarea de investigar sobre la guerra de Corea y sus consecuencias. Así, y con la traducción de diferentes autores occidentales, comenzó a prevalecer la imagen del conflicto como un asunto inicialmente doméstico, incluso si se seguían señalando culpables y sin negar la internacionalización del conflicto o su rol en la guerra Fría.²⁷

En la década de 1990 volvería a haber un giro historiográfico sobre la guerra de Corea, marcado por la publicación y apertura de diferentes archivos soviéticos tras el fin de la Guerra Fría. Asimismo, aumentó el intercambio entre los países de los antiguos bloques comunista y capitalista. Así, los temas de estudio e interpretaciones sobre el conflicto coreano variaron. De acuerdo con Chull Baum Kim, el libro *New Approaches to the Study of the Korean War* (1990) de Ha Yong Sun es una marca del ambiente historiográfico que comenzó a vivirse en esa década. En la obra, Sun hace una crítica tanto a las posturas tradicionales como a las revisionistas, alegando que las primeras deben dejar de mirar la guerra desde una perspectiva puramente internacional y que las segundas deben dejar de limitarse a buscar los orígenes del conflicto dentro de la península. En consecuencia, Sun propone un acercamiento holístico, que incorpore

²⁵ Las obras de Ra Jong-yil, Perrin Kwan Sok, Suh Jae-man, Lee Kwang Ho y Park Doo Bok mencionadas en este párrafo son disertaciones doctorales. Ra Jong-yil hizo su doctorado en la Universidad de Cambridge (Inglaterra), Perrin Kwan Sok lo hizo en la Universidad de Utah (EE. UU.), Suh Jae-man en la Universidad de Ankara (Turquía) y Lee Kwang Ho en la Universidad de Pittsburg (EE. UU.).

²⁶ Kim, «The Korean Scholars on the Korean War», 160-161.

²⁷ Kim, «The Korean Scholars on the Korean War», 161-163.

factores, intereses y tensiones nacionales e internacionales en el afán de entender el origen, desarrollo y consecuencias de la guerra de Corea.²⁸

Este tipo de críticas llevó a la que se podría llamar una mirada postrevisionista del conflicto coreano. Ésta buscó conciliar la visión de la guerra de Corea como una guerra civil e internacional al mismo tiempo, alimentada por las tensiones nacionales, regionales y transnacionales que se alimentan mutuamente. En consecuencia, se pone más énfasis en los procesos de descolonización del este y sudeste asiáticos. A su vez, hay una creciente diversificación temática, que sin dejar de lado la historia militar, política o diplomática, comienza a prestar más atención a los factores sociales y culturales del conflicto.

Un ejemplo de esto es el libro *The Korean War: An International History* (2013) de Wada Haruki, que plantea a la guerra de Corea como una “guerra del noreste asiático”, ya que supuso un cambio en el paradigma regional, junto a la revolución china, la guerra de Indochina y la guerra de Vietnam. Así, logra contextualizar a la guerra de Corea en la Guerra Fría asiática más allá del rol de las potencias.²⁹

Algo similar propone Allan Millett en su artículo *The Korean War: a 50-year critical historiography* (2008), donde plantea a la guerra de Corea como consecuencia de un proceso de liberación que tomó elementos del maoísmo y de la revolución china. Desde su punto de vista, la discusión historiográfica entre definir a la guerra de Corea como un conflicto civil o uno internacional es una falsa dicotomía, ya que los agentes locales buscaron apoyo de fuerzas externas, haciendo uso de redes transnacionales.³⁰ Posteriormente, en *The War for Korea, 1945-1950* (2005), Millett retoma esta idea, delimitando la guerra entre 1948 y 1953, y considerándola parte de un proceso anticolonial coreano y asiático, donde intervinieron diferentes intereses, incluyendo los de Estados Unidos, la URSS y China.³¹

No obstante, la mirada revisionista sigue teniendo un gran peso, enriqueciéndose de la diversificación en las temáticas estudiadas. Un ejemplo es el libro *Brothers at War: The Unending Conflict in Korea* de Sheila Miyoshi Jager, en el que plantea que la guerra pasó de ser un conflicto civil (1948-1949) a un conflicto internacional (1950-1953). La guerra de Corea es

²⁸ Kim, «The Korean Scholars on the Korean War», 163-164.

²⁹ Haruki Wada, *The Korean War: An International History*, Asia-Pacific-Perspectives (Rowman & Littlefield, 2014).

³⁰ Allan R. Millett, «The Korean War: A 50-year Critical Historiography», *Journal of Strategic Studies* 24, n.º 1 (2001): 193-194, <https://doi.org/10.1080/01402390108437827>.

³¹ Allan Reed Millett, *The War for Korea, 1945-1950: A House Burning*, The War for Korea 1 (University Press of Kansas, 2005).

vista primero como una lucha entre la RDC y la RPDC por la “legitimidad coreana”, o sea, el derecho a colocarse como la verdadera representante del pueblo coreano y su historia. En segunda instancia, fue una guerra en contra del comunismo que busco contener su avance en la región.³²

Asimismo, en el libro *Comunidades rotas* de Javier Rodrigo y David Alegre, donde los autores conceptualizan las guerras civiles del siglo XX alrededor del mundo. Así, para estos autores, la guerra de Corea fue una guerra civil surgida del enfrentamiento de los intereses representados por los sistemas comunista y capitalista, que se habían instaurado en la península como expresión de los movimientos de liberación en contra del imperio japonés, para luego internacionalizarse en el marco de la Guerra Fría. Sin embargo, la característica principal del conflicto habría sido desde el comienzo la “limpieza política” de Corea, llevada a cabo por el gobierno de I Seungman³³. Ejemplo de esto serían la masacre de Jeju en 1948 y la masacre de Mungyeong de 1949.³⁴

Por su parte, la historiografía china sobre la guerra de Corea sufrirá su mayor giro en la década de 1980. Hasta entonces, la visión tradicional de la historiografía china (al igual que Corea del Norte) ponía la “culpa” de iniciar la guerra en Corea del Sur y Estados Unidos, sin embargo, en esta década se empieza a dejar de lado la pregunta de “¿Quién comenzó la guerra?”. Es más, podría decirse que la pregunta intenta evitarse, prefiriéndose decir que la guerra *bàofā* (en español “erupcionó”, “explotó”) ³⁵. Así, no se le adjudica la “culpa” a ninguno de los bandos.³⁶

Este abandono de la búsqueda de culpas se mantendría hasta fines del siglo, cuando la historiografía china se inclinaría por admitir la existencia de responsabilidades. Así, se postula que, aunque podrían señalarse “culpables” desde la teoría, son imposibles de dilucidar en la práctica bélica del conflicto, prefiriéndose hablar de las responsabilidades de los distintos actores

³² Sheila Miyoshi Jager, *Brothers at War: The Unending Conflict in Korea* (Profile Books Ltd., 2011).

³³ Syngman Rhee.

³⁴ Javier Rodrigo y David Alegre Lorenz, *Comunidades rotas: una historia global de las guerras civiles, 1917-2017* (Galaxia Gutenberg, 2019).

³⁵ Chino simplificado: 爆发 [bàofā]. En español se podría traducir como “erupcionar”, “explotar”. La palabra está compuesta por los caracteres 爆 [bào] que significa “explotar”, “estallar” o “reventar”, especialmente de manera repentina, y 发 [fā] que significa “enviar”, poniendo énfasis en la idea de enviar algo desde dentro hacia afuera, algo que se exterioriza. De esta forma, la Guerra de Corea aparece como un suceso autogenerado, sin un culpable de sus orígenes.

³⁶ Steven M. Goldstein, «Chinese Perspectives on the Origins of the Korean War: An Assessment at Sixty», *International Journal of Korean Studies* XIV, n.º 2 (2010): 45-70.

en el estallido y desarrollo del conflicto. Así, la guerra es vista como un proceso complejo que no puede analizarse en términos de agresores y víctimas, de culpables e inocentes. Bajo esta perspectiva, todos los participantes tienen la responsabilidad del conflicto, aunque a partir de la desclasificación de varios archivos rusos durante la década de 1990, se suele admitir que el primer ataque fue hecho por Corea del Norte. A pesar de eso, el énfasis de la historiografía de este período no está en identificar culpables, sino en investigar las complejidades de la guerra.³⁷

Toda esta bibliografía permite poner en cuestionamiento ciertas concepciones sobre la guerra, útiles para entender el contexto en que se producen las movilidades forzadas planteadas en esta tesis. Así, por ejemplo, el cuestionamiento sobre los orígenes de la guerra permite ver las distintas dimensiones que el conflicto tuvo y en el que se enmarcaron los desplazamientos estudiados. Si se considera la guerra como un proceso donde se mezclan niveles y dimensiones locales, regionales, internacionales y transnacionales, entonces se pueden entender mejor las distintas interacciones, tensiones de poder y sucesos que marcaron las movilidades forzadas de la época. Asimismo, poder trazar los orígenes de la guerra de Corea más allá de la Guerra Fría o del ataque del 25 de junio de 1950 permite integrar el conflicto y sus consecuencias en esos distintos niveles, dando un entendimiento más holístico del conflicto.

Al considerar las distintas dimensiones y consecuencias de la guerra, las movilidades forzadas ocurridas durante ella pasan a entenderse como parte de sucesos más amplios, como los procesos de descolonización, la democratización y la creación de Estados e identidades durante el siglo XX en el este y sudeste asiático.

Movilidades forzadas en el contexto de la guerra: conceptos e ideas

Para poder estudiar las movilidades forzadas por la guerra y sus efectos a lo largo del tiempo, es necesario profundizar sobre el desarrollo y conceptos básicos de este campo de estudio. Sin embargo, esto puede resultar desafiante. En general, conceptos como exilio/exiliado, refugio/refugiados y asilo/asilados no encuentran un consenso entre los círculos académicos e incluso legales, lo que causa problemas epistemológicos y prácticos. Incluso la definición de qué es y qué circunstancias pueden considerarse movilidades forzadas se cuestiona y se ponen a prueba continuamente, especialmente en la actualidad, en un contexto global cada vez más móvil.

³⁷ Goldstein, «Chinese Perspectives on the Origins of the Korean War: An Assessment at Sixty», 47-48.

No por nada, el siglo XX se consideró el “siglo de los refugiados” y el siglo XXI se está erigiendo como el “siglo del desplazamiento y el despojo”.³⁸

Esta discusión es de esperar, especialmente en un campo que se ha construido desde la multidisciplinariedad y que, en general, mantiene relaciones estrechas con los procesos actuales de legislación y creación de políticas sobre el tema, así como en iniciativas y movimientos en defensa de los derechos de personas desplazadas. Así, cada disciplina y organismo aporta al campo de estudio, que en consecuencia alberga preguntas, posturas y metodologías de diferentes disciplinas.³⁹

Si bien el campo se definió en la década de 1980, existieron estudios sobre las migraciones y movilidades forzadas de individuos y grupos anteriores, especialmente a partir de la Primera Guerra Mundial, que enfatizaron el rol y las respuestas de distintos organismos internacionales, como la Sociedad de Naciones, y las bases legales que definieron la calidad de refugiado y categorías afines. Lo que cambia en la década del 1980 es que el campo se funda como un área de estudio independiente, de la mano con la creación de centros de estudios especializados en los desplazamientos, migraciones y movilidades forzadas o no.⁴⁰

Uno de los trabajos fundantes de este campo de estudio fue el libro *Imposing Aid: Emergency Assistance to Refugees* de Barbara E. Harrel-Bond (1986), donde se exploraron los efectos que la imposición de ayuda a los refugiados puede tener, así como la agencia de los individuos desplazados y las formas en que los servicios de ayuda y emergencia podían mejorar su atención a quienes la necesitan. Asimismo, discute la relación entre los organismos humanitarios y las estructuras políticas, que muchas veces idealizan o criminalizan a los grupos desplazados.⁴¹

Este campo de estudio se ha expandido, incluyendo perspectivas de diferentes disciplinas. Desde este trabajo conjunto, se examinan y ponen a prueba los acuerdos y convenciones que

³⁸ Dawn Chatty, «Anthropology and Forced Migration», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), 2, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0035>.

³⁹ Elena Fiddian-Qasmiyeh et al., «Introduction: Refugee and Forced Migration Studies in Transition», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), 2-3, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0001>.

⁴⁰ Fiddian-Qasmiyeh et al., «Introduction: Refugee and Forced Migration Studies in Transition», 2-3.

⁴¹ Fiddian-Qasmiyeh et al., «Introduction: Refugee and Forced Migration Studies in Transition», 2-3.

buscan regularizar la condición de refugiados y desplazados, acompañando los análisis con cuestionamientos éticos.⁴²

Por su parte, las relaciones internacionales, aunque su trabajo en el campo es limitado y relativamente reciente, se han concentrado en la relación de los Estados con los desplazados, viendo sus cruces con la cooperación internacional, la globalización, el rol de agentes estatales e internacionales, la división entre el Norte y el Sur global, y distintas relaciones y redes transnacionales.⁴³ De esa forma, como señala Alexander Betts, se pueden colocar las movilidades forzadas en un contexto macro, aportando a las posturas que se centran más en las experiencias de los desplazados.⁴⁴

Desde la antropología, se ha contribuido con métodos fenomenológicos y etnográficos que logran explorar las experiencias de los desplazados, haciendo énfasis en la agencia de estos grupos y las consecuencias que el desplazamiento tiene en sus culturas y estructuras.⁴⁵ Muchos de estos trabajos estudian grupos desplazados específicos, a la vez que establecen conceptos y metodología pertinente al campo.⁴⁶

Por otro lado, la sociología comenzó estudiando las migraciones gracias a la Escuela de Chicago y su interés en el campo de la sociología urbana, que alrededor de la década de 1980 comenzó a profundizar en las “migraciones involuntarias”. Desde entonces, esta disciplina ha contribuido al estudio de las movilidades forzadas explorando las transformaciones y dinámicas

⁴² Matthew Gibney, «Political Theory, Ethics, and Forced Migration», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), 1, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0007>.

⁴³ Véase Alexander Betts y Paul Collier, *Refuge: Rethinking Refugee Policy in a Changing World* (Oxford University Press, 2017); Alexander Betts y Gil Loescher, eds., *Refugees in International Relations* (Oxford University Press, 2011); Fiona B. Adamson, «Crossing Borders: International Migration and National Security», *International Security* 31, n.º 1 (2006): 165-99; Kelly M. Greenhill, *Weapons of Mass Migration: Forced Displacement, Coercion, and Foreign Policy*, Cornell paperbacks, Cornell Studies in Security Affairs (Cornell University Press, 2016); Louise Arbour et al., eds., *The global refugee crisis: how should we respond?*, The Munk debates (Anansi, 2016).

⁴⁴ Alexander Betts, «International Relations and Forced Migration Get Access Arrow», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), 2, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0004>.

⁴⁵ Chatty, «Anthropology and Forced Migration», 1.

⁴⁶ Véase Art Hansen, *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated People* (Routledge, 2019); Dawn Chatty, *Syria: the making and unmaking of a refuge state* (Oxford University Press, 2018); David Turton, «The Meaning of Place in a World of Movement: Lessons from Long-Term Field Research in Southern Ethiopia», *Journal of Refugee Studies* 18, n.º 3 (2005): 258-80, <https://doi.org/10.1093/refuge/fei031>.

sociales ligadas a estos desplazamientos.⁴⁷ Particularmente, se han destacado los estudios sobre las respuestas de las comunidades de acogida, la integración de los migrantes en la sociedad, su forma de vida y el trabajo de los desplazados, a veces visto desde el campo de las migraciones en general.⁴⁸

La historia, por su parte, se ha acercado de dos maneras a las movilidades forzadas: 1) analizando los procesos de larga, mediana y corta duración que llevan a ellas, lo que logra introducirlas en un contexto histórico más amplio, y 2) siguiendo los procesos de creación y establecimiento de diferentes organismos y medidas dedicadas al socorro de refugiados, migrantes y desplazados en general. Esto ha ido de la mano con el análisis de la agencia de desplazados e instituciones de socorro, de redes locales y transnacionales, de tipos de movilidad y usos del espacio. A pesar de todo, esta sigue siendo un área de estudio relativamente nueva en la disciplina histórica.^{49 50}

Finalmente, la geografía también ha aportado al campo de las movilidades forzadas, especialmente desde la geografía humana, que analiza las formas en que los grupos desplazados ocupan los espacios. No obstante, la geografía física también ha realizado aportes, explorando la relación entre las movilidades y el territorio o el medio ambiente.^{51 52}

⁴⁷ Finn Stepputat y Ninna Nyberg Sørensen, «Sociology and Forced Migration», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), 1-2, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.001.0001>.

⁴⁸ Véase: Karen Fog Olwig y Ninna Nyberg Sørensen, *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World*, 0 ed. (Routledge, 2003), <https://doi.org/10.4324/9780203166239>; Alice Bloch y Giorgia Donà, *Forced Migration: Current Issues and Debates* (Routledge, 2019); Stephen Castles, «Towards a Sociology of Forced Migration and Social Transformation», *Sociology* 37, n.º 1 (2003): 13-34, <https://doi.org/10.1177/0038038503037001384>; Thomas Gammeltoft-Hansen y Ninna Nyberg Sørensen, eds., *The Migration Industry and the Commercialization of International Migration*, 0 ed. (Routledge, 2013), <https://doi.org/10.4324/9780203082737>; Karen Jacobsen y Loren B. Landau, «The Dual Imperative in Refugee Research: Some Methodological and Ethical Considerations in Social Science Research on Forced Migration», *Disasters* 27, n.º 3 (2003): 185-206, <https://doi.org/10.1111/1467-7717.00228>.

⁴⁹ Jérôme Elie, «Histories of Refugee and Forced Migration Studies», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), 1-3, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0002>.

⁵⁰ Véase: Pablo Yankelevich y Silvina Jensen, eds., *Exilios: destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (Libros del Zorzal, 2007); Vania Markarian y Irene Delgado, *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, with Universidad de la República (Correo del Maestro/Eds. La Vasijsa, 2006); Enzo Traverso, *Cosmópolis* (Universidad Nacional Autónoma, 2004).

⁵¹ Michael Collyer, «Geographies of Forced Migration», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), 1-2, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0006>.

⁵² Véase: Robert McLeman et al., eds., *Environmental Migration and Social Inequality*, vol. 61, Advances in Global Change Research (Springer International Publishing, 2016), <https://doi.org/10.1007/978-3-319-25796-9>; Richard Black y Vaughan Robinson, eds., *Geography and refugees: patterns and processes of change* (Belhaven Press; Co-published in the Americas with Halsted Press, 1993); Reece Jones, *Violent Borders: Refugees and the Right to Move*,

Considerando la amplitud del campo, parece necesario definir algunos conceptos clave. En primer lugar, se discutirá aquí lo que se define como movilidad o desplazamiento forzado, las problemáticas de dicha categoría y su estudio. A la vez, se discutirá el concepto de refugio, desde las perspectivas académicas y jurídicas. A continuación, se profundizará en las especificidades que tienen las movilidades forzadas producidas por un conflicto bélico, integrando las ideas presentadas en el contexto de la guerra de Corea. Por último, se discutirán algunas perspectivas y debates existentes respecto a cómo experimentan los colectivos este tipo de desplazamiento de acuerdo con su edad, género, redes sociales y nivel económico.

Para comenzar, en tanto a las movilidades, migraciones o desplazamientos forzados, el *Manual para la Protección de los Desplazados Internos* (2010), creado por el Grupo Sectorial Global de Protección de ACNUR⁵³, las define como:

“[El fenómeno producido] en aquellos casos en que determinadas personas y o grupos de personas se ven forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano.”⁵⁴

Como se puede notar, “movilidades forzadas” es un término paraguas, que puede ser usado para calificar una serie de realidades diferentes, como el exilio político y los desplazamientos humanos causados por desastres naturales⁵⁵. Consecuentemente, esta definición conlleva sus propios problemas. Los límites entre la voluntad de desplazarse y la obligación de hacerlo no siempre son claros. La cuestión aquí radicaría en hasta qué punto un desplazamiento aparentemente voluntario parte realmente del mero deseo del sujeto.

Otro problema es que los términos refugio y desplazamiento o movilidad forzada son usados como sinónimos⁵⁶. Sin embargo, los organismos internacionales, como ACNUR, tienden

This paperback edition first published by Verso 2017 (Verso, 2017); Raffael Beier, ed., *Urban resettlements in the Global South: lived experiences of housing and infrastructure between displacement and relocation* (Routledge/Taylor & Francis Group, 2021); Pardeep Singh et al., eds., *Global Climate Change and Environmental Refugees: Nature, Framework and Legality* (Springer International Publishing, 2023), <https://doi.org/10.1007/978-3-031-24833-7>.

⁵³ El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) es el organismo de la Organización de las Naciones Unidas que se dedica a garantizar la protección de la vida y los derechos de individuos o grupos obligados a abandonar sus hogares, países o regiones por conflictos, persecuciones o catástrofes.

⁵⁴ Grupo de Trabajo del Grupo Sectorial Global de Protección, *Manual para la Protección de los Desplazados Internos* (Global Protection Cluster, 2010), 145, <https://www.acnur.org/es-es/media/manual-para-la-proteccion-de-los-desplazados-internos>.

⁵⁵ Roger Zetter, «Conceptualising Forced Migration: Praxis, Scholarship and Empirics Roger Zetter», en *Forced Migration: Current Issues and Debates*, ed. Alice Bloch y Giorgia Donà (Routledge, 2019), 23.

⁵⁶ Zetter, «Conceptualising Forced Migration: Praxis, Scholarship and Empirics Roger Zetter», 23.

a identificar más individuos desplazados forzosamente que refugiados en el mundo⁵⁷. Parte de esto tiene que ver con que la calidad de refugiado es un estatus legal, definida por la Convención de 1951 de la ONU, luego ratificada por el Protocolo de 1967.

“[Un refugiado es una persona que] debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.”⁵⁸

Unos de los obstáculos que genera esta definición es que no considera las dificultades que se tienen para definir identidades nacionales o límites y fronteras entre Estados. Esto resulta de especial relevancia en el caso de la guerra de Corea. La división de la península por el paralelo 38°, la creación de dos Estados coreanos y el conflicto armado conllevaron una reconfiguración relacional, estructural e identitaria para la población. Por tanto, si se sigue la Convención de 1951, puede resultar difícil calificar a algunos desplazados por la guerra de Corea como refugiados, especialmente cuando los límites entre el Norte y el Sur estaban en pugna. Esto no quiere decir, sin embargo, que la categoría no se haya aplicado. De hecho, es el término más utilizado para referirse a los civiles que huían en dirección sur.

En respuesta a las críticas hechas a las definiciones de organismos internacionales, han aparecido algunas alternativas. Andrew Shacknove, basándose en un entendimiento amplio de lo que significa “necesitar refugio”, define refugiado a cualquier persona que, al no encontrar sus necesidades básicas protegidas por su país de origen, no tiene otra opción que buscar ayuda internacional, la cual puede llegar a través de organismos internacionales que trabajen dentro del propio país o buscando protección en el extranjero. De esta forma, las razones para pedir refugio no son especificadas y permiten integrar dentro del término a varias realidades. Incluso podrían incluirse a aquellos que, por razones económicas deben abandonar sus hogares. Asimismo, permite incluir a los desplazados internos, ya que no sería necesario atravesar fronteras para recibir ayuda internacional⁵⁹. No obstante, falla en definir qué son “necesidades básicas”, lo que deja abierta la puerta para que se incluyan o eliminen razones consideradas pertinentes, a veces dependiendo de los intereses de los organismos y países involucrados. Sin embargo, puede que

⁵⁷ ACNUR, *Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2022* (ACNUR, 2023), 2, <https://www.acnur.org/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2022>.

⁵⁸ Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (1951), <https://www.acnur.org/media/convencion-sobre-el-estatuto-de-los-refugiados-de-1951>.

⁵⁹ Andrew E. Shacknove, «Who is a Refugee?», *Ethics* 95, n.º 2 (1985): 277, <https://doi.org/10.1086/292626>.

esto sea adecuado, dado que las “necesidades básicas” cambian y se van definiendo en el tiempo, por lo que deja espacio para que “refugiado” se construya como una categoría viva y adaptable.

En este punto, parece pertinente profundizar también en el concepto de desplazamiento interno. al igual que la definición de refugiado de la Convención de 1951, uno de los problemas que presenta el concepto de “desplazamiento interno” es que implica un adentro y un afuera. Los Principios Rectores de los Desplazamiento Internos (1998), documento creado por la ONU, definen a los desplazados internos como:

“(…) las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida.”⁶⁰

Estas divisiones entre un “aquí” y “allá” no reflejan la complejidad de los acontecimientos. El paralelo 38° marcó un límite étnica y culturalmente artificial en muchos niveles. Asimismo, durante la guerra de Corea, las fronteras entre los Estados del Norte y del Sur cambiaron, y la línea divisoria actual no es la delimitada en 1945. Es más, como los límites entre la RPDC y la RDC se alteraron tras la guerra, algunos individuos que al comienzo podrían haberse considerado desplazados internos, posteriormente habrían pasado a ser norcoreanos refugiados en Corea del Sur, o viceversa. Esto tiene cierto peso, en tanto la mayoría de los “desplazados internos” pudieron volver a sus lugares de origen luego del armisticio, mientras que aquellos cuyos hogares quedaron del otro lado del límite, no podían regresar sin poner en riesgo sus vidas.

De lo que no hay duda, es del impacto que las movilidades tuvieron durante la guerra de Corea. En total, se estima que el conflicto obligó a entre seis y ocho millones de personas a abandonar sus hogares⁶¹. No obstante, no se ha podido encontrar una gran producción académica sobre las movilidades forzadas por el conflicto dentro de la península coreana, y menos traducidas, aunque se cuenta con una bibliografía bastante más extendida sobre la diáspora coreana que dejó la península durante o después de la guerra.

Eso no quiere decir que no existan trabajos sobre el tema. Por ejemplo, Janice C. H. Kim en su artículo *Pusan at War: Refuge, Relief, and Resettlement in the Temporary Capital, 1950–*

⁶⁰ Grupo de Trabajo del Grupo Sectorial Global de Protección, *Manual para la Protección de los Desplazados Internos*, 503.

⁶¹ Janice C. H. Kim, «Pusan at War: Refuge, Relief, and Resettlement in the Temporary Capital, 1950–1953», *Journal of American-East Asian Relations* 24, n.º 2-3 (2017): 106, <https://doi.org/10.1163/18765610-02402011>.

1953 examina los efectos de la llegada masiva de evacuados a la ciudad de Busan⁶², capital provisional hasta el armisticio, los cuales arribaron mayoritariamente en dos olas: la primera ocurrida inmediatamente después del estallido de la guerra, que consistió principalmente de surcoreanos desplazados, y la segunda, compuesta tanto de norcoreanos que abandonaron la RPDC como de desplazados internos. Kim explora la condición de los refugiados y las dificultades que Busan tuvo para albergar a una población tres veces mayor a la que acostumbraba. El frío, la escasez de comida y agua, la problemática de albergar a los refugiados, el acceso a electricidad y vías de comunicación, el desbordamiento de los servicios públicos y problemas para encontrar fuentes de sustento y trabajo fueron obstáculos a los refugiados, como la población local y los organismos dedicados a atender a desplazados u organizar a la ciudad. Para la autora, las movilidades forzadas fueron uno de los aspectos de la guerra que más marcaron la vida de quienes la sufrieron, dejando un rastro que sobrevive dentro de la sociedad.⁶³

Otros trabajos sobre las movilidades forzadas trabajan la masacre de Nogeun-ri⁶⁴, donde se estima que murieron entre ciento sesenta y tres y trescientos refugiados surcoreanos en manos del ejército estadounidense. En especial, pueden resultar útiles aquellos que intentan ubicar el hecho dentro del contexto más amplio del refugio, la búsqueda de socorro y las relaciones entre las fuerzas armadas y los refugiados o desplazados. Un ejemplo de esto es el artículo de Sahr Conway-Lanz titulado *Beyond No Gun Ri: Refugees and the United States Military in the Korean War* que analiza las políticas estadounidenses en Corea con respecto a los refugiados⁶⁵. Sin embargo, también existen trabajos específicos sobre el caso, como el trabajo de investigación periodística *The Bridge at No Gun Ri: a Hidden Nightmare from the Korean War* de Charles J. Hanley, Sang-Hun Choe y Martha Mendoza⁶⁶ y *No Gun Ri: a Military History of the Korean War Incident* de Robert L. Bateman⁶⁷.

Aunque no hay una amplia bibliografía sobre las movilidades forzadas durante la guerra de Corea, existen varios trabajos que tratan temas relevantes para analizar la realidad social durante el conflicto, que afectaron de manera particular a los desplazados forzados. Por ejemplo,

⁶² 부산 en coreano. MR: Pusan.

⁶³ Kim, «Pusan at War: Refuge, Relief, and Resettlement in the Temporary Capital, 1950–1953», 106.

⁶⁴ 노근리, MR: Nogŭn-ri, a veces romanizado como No Gun Ri.

⁶⁵ Sahr Conway-Lanz, «Beyond No Gun Ri: Refugees and the United States Military in the Korean War*», *Diplomatic History* 29, n.º 1 (2005): 49-81, <https://doi.org/10.1111/j.1467-7709.2005.00459.x>.

⁶⁶ Charles J. Hanley et al., *The Bridge at No Gun Ri: A Hidden Nightmare from the Korean War*, 1st ed (Henry Holt & Company, 2001).

⁶⁷ Robert L. Bateman, *No Gun Ri: A Military History of the Korean War Incident* (Stackpole Books, 2002).

el artículo *Divided Korean Families: Why does it take so long to remedy the unhealed wounds?* de Daniel Boo Duck Lee, que analiza las consecuencias psicosociales de aquellos cuyas familias fueron separadas durante la guerra, muchas veces en el proceso de escapar de la lucha armada o de uno y otro lado de la división, haciendo uso de conceptos como la memoria colectiva y discontinuidad intergeneracional.⁶⁸

Otro libro relevante es *Haunting the Korean Diaspora: Shame, Secrecy, and the Forgotten War* de la socióloga Grace M. Cho, que trata la diáspora de mujeres coreanas que fueron identificadas con el término *Yanggongju*⁶⁹, ya sea por prostituirse y/o casarse con soldados estadounidense, y que, en ocasiones, luego de la guerra se mudaron a Estados Unidos. También analiza el olvido que ellas mismas, sus familias y la sociedad han hecho de sus experiencias, y las dificultades para recuperar esa memoria.⁷⁰

Asimismo, artículos como *Cold war refugees: South Korea's entry into the international refugee regime, 1950–1992* de Nora Hui-Jung Kim son de especial importancia, dado que explora la evolución histórica de los programas de refugiados en Corea del Sur de acuerdo a los lineamientos internacionales marcados por occidente, comenzando desde la guerra de Corea.⁷¹

Otro artículo relevante es *Moved by War: Migration, Diaspora and the Korean War* de Jiyeon Yuh, en el que se explora la diáspora coreana alrededor del mundo, producida por la división y guerra de Corea. Si bien no trata particularmente las movilidades forzadas dentro de la península, amplía el contexto de las migraciones provocadas por la guerra.

Finalmente, también existen trabajos que analizan las consecuencias económicas y sociales de la guerra, como el artículo *Effects of the Korean War on Social Structures of the Republic of Korea* de Eui Hang Shin, donde examina los efectos que la guerra tuvo en las estructuras demográficas, incluyendo las migraciones, la fertilidad, la mortalidad, la militarización social, la influencia estadounidense y la separación familiar⁷². Asimismo, está el artículo *The Impact of the Korean War on the Korean Economy* de Jong Won Lee, donde analiza

⁶⁸ Daniel Boo Duck Lee, «Divided Korean Families: Why Does It Take so Long to Remedy the Unhealed Wounds?», *Korea Journal of Population and Development* 21, n.º 2 (1992): 145-74.

⁶⁹ 양공주, traducido como “princesas occidentales” o “princesas yankees”, de (*yang*, prefijo que significa “occidental”, “de occidente”) y (*gongju*, princesa).

⁷⁰ Grace M. Cho, *Haunting the Korean Diaspora: Shame, Secrecy, and the Forgotten War* (University of Minnesota press, 2008).

⁷¹ Nora Hui-Jung Kim, «Cold War Refugees: South Korea's Entry into the International Refugee Regime, 1950–1992», *Journal of Refugee Studies* 35, n.º 1 (2022): 435-53, <https://doi.org/10.1093/jrs/feab045>.

⁷² Eui Hang Shin, «Effects of the Korean War on Social Structures of the Republic of Korea», *International Journal of Korean Studies* V, n.º 1 (2001): 133-58.

las consecuencias económicas de corto y largo plazo de la guerra, así como el apoyo recibido por Estados Unidos en la reconstrucción económica de la RDC.⁷³

De igual manera, existen perspectivas que analizan el impacto que las movilidades forzadas tienen en grupos específicos de la sociedad, dividiendo sus estudios por género, identidad étnica o racial, religión y edad. Un ejemplo de esto, son algunos de los artículos compilados en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*. Entre ellos están *Children and Forced Migration* de Jason Hart, que trata algunas de las claves que definen el estudio de la relación entre los niños y las movilidades forzadas, sus consecuencias y especificidades⁷⁴. También está el trabajo de Elena Fiddian-Qasmiyeh sobre la relación entre género y los desplazamientos forzados, con énfasis en las diferencias y especificidades de las experiencias de hombres y mujeres, a la vez que trata temas sobre la orientación sexual, la identidad de género y la violencia sexuales en estos contextos.⁷⁵

Otra perspectiva que puede resultar útil para este trabajo son las reflexiones en torno a las movilidades forzadas provocadas por conflictos armados. Para Rodrigo y Alegre (2019), una de las principales consecuencias de las guerras en regiones periféricas son el número de refugiados obligados a abandonar sus hogares y que califican como “una de las consecuencias y atributos más evidentes de las guerras civiles en los siglos XX y XXI.”⁷⁶

La relación entre la guerra y las movilidades se ha analizado varias veces. Idean Salehyan (2009), por ejemplo, muestra diferentes formas en las que el estudio de las movilidades puede aportar al estudio de las guerras civiles. En general, postula a las movilidades forzadas y el refugio como consecuencias de diferentes factores que se mezclan con la violencia política, la cual no se limita a la persecución ideológica, sino también a la étnicas, religiosa y racial, y que puede manifestarse de diversas formas, como bloqueo de suministros, bombardeos o arrestos arbitrarios.⁷⁷

⁷³ Jong Won Lee, «The Impact of the Korean War on the Korean Economy», *International Journal of Korean Studies* V, n.º 1 (2001): 97-118.

⁷⁴ Jason Hart, «Children and Forced Migration», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.ª ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), 1-2, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0047>.

⁷⁵ Elena Fiddian-Qasmiyeh, «Gender and Forced Migration», en *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.ª ed., ed. Elena Fiddian-Qasmiyeh et al. (Oxford University Press, 2014), <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0010>.

⁷⁶ Rodrigo y Alegre Lorenz, *Comunidades rotas*, 664.

⁷⁷ Idean Salehyan, «Refugees and the Study of Civil War», *Civil Wars* 9, n.º 2 (2007): 127-41, <https://doi.org/10.1080/13698240701207286>.

Por su parte, en su libro *Weapons of Mass Migration* (2010), Kelly M. Greenhill plantea que las migraciones masivas son en ocasiones consecuencia de la fuerza coercitiva de los Estados, usadas para desestabilizar Estados “enemigos” o grupos con intereses políticos contrarios. De acuerdo con esto, define *coercive engineered migrations* (“migración coercitiva diseñada”), como esos “movimientos de población a través de fronteras creados o manipulados deliberadamente para inducir concesiones políticas, militares y/o económicas de un Estado o Estados”⁷⁸.

A partir de esta definición, Greenhill distingue entre las *dispossessive engineered migrations* (“migraciones diseñadas para despojar”), cuyo objetivo es la apropiación de territorios o propiedades y generalmente están relacionadas con políticas de limpieza étnica, las *exportive engineered migrations* (“migraciones exportadoras diseñadas”), cuyo objetivo es expulsar a disidentes y fuerzas contrarias a modo de limpieza ideológica o política, y las *militarized engineered migrations* (“migraciones militarizadas diseñadas”), que son llevadas a cabo por las fuerzas armadas con el objetivo de obtener un beneficio o ganancia estratégica sobre sus adversarios⁷⁹. Una crítica que puede hacerse a esta definición es que no en todos los casos donde las movilidades forzadas son usadas como arma en un conflicto armado, estos ocurren entre Estados. Por ejemplo, puede ocurrir entre facciones internas en una guerra civil.

En respuesta a esto, James C. Simeon aplica el concepto de *coercitive engineered migration* de Greenhill a las movilidades internas. En la medida en que el desplazamiento forzoso de civiles es un arma de guerra, transforma a la sociedad civil en una herramienta bélica.⁸⁰

Considerando todo lo anterior, parece válido utilizar algunos de los conceptos presentados para analizar distintos aspectos de las movilidades forzadas dentro de los límites propuestos en esta tesis. Aunque no se explorarán todos aquí, es importante entender la complejidad del campo y sus discusiones.

⁷⁸ Traducción propia. Kelly M. Greenhill, *Weapons of Mass Migration: Forced Displacement, Coercion, and Foreign Policy*, Cornell paperbacks, Cornell Studies in Security Affairs (Cornell University Press, 2016), 13.

⁷⁹ Greenhill, *Weapons of Mass Migration*, 14.

⁸⁰ James C. Simeon, «The Use and Abuse of Forced Migration and Displacement as a Weapon of War», *Frontiers in Human Dynamics* 5 (julio de 2023): 6, <https://doi.org/10.3389/fhumd.2023.1172954>.

El uso de la literatura y la ficción testimonial como fuente para la historia

La relación entre historia y literatura ha sido ampliamente tratada. Autores como Hayden White han cuestionado la separación entre historia y literatura, concentrándose en el carácter discursivo de los textos historiográficos⁸¹. Ivan Jablonka argumenta que no existe tal dicotomía entre una historia científica y una historia literaria, sino que más bien la literatura es una herramienta elegida por el historiador para dotar de coherencia al conocimiento obtenido por medio de sus investigaciones⁸². Otros, por su parte, se han concentrado en el uso que la literatura como fuente puede tener para la disciplina histórica. Dada la naturaleza de las fuentes principales de este trabajo, es imperativo profundizar en esas discusiones, específicamente en aquellas reflexiones sobre la validez y utilidad de obras literarias como fuentes, su valor testimonial, su relación con la memoria, la relación ficción/realidad y ciertas consideraciones metodológicas.

Dorothy Burton Skårdal, en respuesta a Kristian Hvidt, hace una defensa del uso de la literatura como fuente histórica. Para Hvidt, la literatura solo sirve como una “ilustración de la realidad” y no conforma una fuente confiable, al contrario que los datos obtenidos por métodos cuantitativos. Para Burton Skårdal, la historia es tanto una ciencia social como un arte, sujeta a la interpretación del historiador que reconstruye el pasado y a las fuentes materiales y métodos de análisis usados. Al contrario que Hvidt, la autora argumenta que tanto las “fuentes duras” (datos obtenidos de forma cuantitativa) como las “fuentes blandas” (aquellas que reflejan o testimonian condiciones y eventos desde la perspectiva de un individuo o grupo) son de gran valor para la historia. Siguiendo las líneas de los historiadores Edvard Bull y Jarle Simensen, la autora propone que las obras literarias pueden resultar de gran utilidad a la hora de examinar las mentalidades, expresiones culturales y estructuras sociales de una época, ya que el autor y su obra son testigo y testimonio de esos elementos. De esa forma, se puede obtener información sobre convenciones y valores sociales, experiencias, relaciones entre diferentes grupos o individuos, y la recepción de diferentes corrientes de pensamiento e ideologías. Así, la literatura es tanto registro de un tiempo histórico como documento del autor y su contexto.⁸³

⁸¹ Hayden V. White, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, trad. Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino (Ediciones Paidós : I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2003).

⁸² Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*, trad. Horacio Pons (Fondo Cultura Económica, 2018), 11.

⁸³ Dorothy Burton Skårdal, “Hard” Facts and ‘Soft’ Sources: Literature As Historical Source Material?”, *American Studies in Scandinavia* 16, no. 2 (1984): pp. 72-78. <https://doi.org/10.22439/asca.v16i2.2728>

Otra crítica que podría hacerse a posturas como la de Hvidt es que los “datos duros” no hablan por sí solos. La forma en que se conjugan y se clasifican parten de concepciones subjetivas, marcadas por el contexto en que hace su análisis. Una misma serie de datos puede clasificarse de distintas formas y descartarse o incluirse dependiendo de quien los analiza, registra o procesa. Por tanto, sin importar la fuente que se use, sea “dura” o “blanda”, un análisis de sus limitaciones y sesgos, de sus desventajas y ventajas será necesario.

Respecto a la “novela realista”, Burton Skårdal argumenta el valor de ésta como fuente psicológica de las formas en que el autor, como representante de la sociedad, percibió la realidad de su época. Por esta razón, conocer la biografía del autor es tan importante, ya que lo ubica en su contexto y permite identificar dentro de sus obras aspectos representativos de ciertos grupos sociales. En conclusión, la literatura como fuente histórica puede dar testimonio sobre las condiciones generales y experiencias compartidas en la sociedad.⁸⁴

Por su parte, Allan H. Pasco en *Literature as Historical Archive* propone que la literatura, como artefacto cultural, provee información respecto las actitudes, las mentalidades y la cotidianidad de una sociedad. Sin embargo, también señala la necesidad contrastar la información extraída con las obras de distintos autores, archivos y otras fuentes para corroborar las interpretaciones hechas y los testimonios dados en la fuente literaria.⁸⁵

Por otro lado, para Sigmund O. Schmidt hay dos formas en que las obras literarias que refieren a un pasado se pueden usar como fuentes históricas. Primero, si la obra refiere a un tiempo histórico anterior al de producción, es posible discernir cómo la sociedad en que se produjo percibía ese pasado. Por otro lado, si el autor fue contemporáneo a los hechos narrados, entonces también se puede extraer información sobre cómo se experimentaron dichos sucesos.⁸⁶

De manera similar, para Noé Jitrik la novela histórica que abarca un tiempo vivido por el autor funciona como una herramienta “catártica”, donde su memoria guía el proceso de escritura, intentando dar sentido a su testimonio y a su rol en los acontecimientos, lo cual implica una clara

⁸⁴ Dorothy Burton Skårdal, “Hard” Facts and ‘Soft’ Sources: Literature As Historical Source Material?”, *American Studies in Scandinavia* 16, no. 2 (1984): pp.78-79. <https://doi.org/10.22439/asca.v16i2.2728>

⁸⁵ Allan H Pasco, «Literature as Historical Archive», *New Literary History* 35, n.º 3 (2004): 373-378, <https://doi.org/10.1353/nlh.2004.0044>.

⁸⁶ Sigurd O. Schmidt, «Great Works of Literature as a Source of Historical Knowledge», *Russian Studies in History* 47, n.º 1 (2008): 20-23, <https://doi.org/10.2753/RSH1061-1983470102>.

subjetividad⁸⁷. En consecuencia, las obras literarias como las que se usan en este trabajo tienen un carácter híbrido, en tanto conjugan ficción y testimonio.

Esto nos lleva a un punto clave: la memoria. Cada testimonio es una construcción hecha a partir de la memoria de una persona o grupo. Para Jacques Le Goff, la memoria es uno de los elementos para encontrar sentido a un pasado individual o colectivo de forma que se conjuga con la formación de una identidad social y personal. A la vez, dado que la memoria colectiva es uno de los instrumentos de poder, la sobrevivencia de memorias que desafían esa narrativa podría verse como un desafío a dicho poder.⁸⁸

Por su parte, Maurice Halbwachs propone que la memoria es, hasta cierto punto, siempre colectiva, en tanto incluso las recolecciones individuales son permeadas por los relatos sociales y relaciones personales. Incluso la “memoria autobiográfica” queda enmarcada en un contexto histórico, que es percibido de cierta forma por el colectivo. Halbwachs también trata la “memoria heredada”, aquella que se pasa de generación en generación y que da acceso a un pasado no necesariamente vivido por el individuo. Otro aspecto de la memoria es que se construye y reconstruye en la vida del individuo y de los grupos, que buscan dar sentido al pasado desde el presente y viceversa. De esta forma, para Halbwachs la memoria no es algo estático, pues en tanto las sociedades cambian, también lo hacen las formas de recordar el pasado, los acontecimientos que se recuerdan y la forma de interpretarlos.⁸⁹

De igual forma, Elizabeth Jelin ha aportado sobre los usos de la memoria en la historia contemporánea, dentro de una cultura cada vez más líquida. En ese sentido, la memoria se presenta como una herramienta institucional, pero también como un mecanismo cultural generador de identidad. En tanto a la llamada memoria colectiva, Jelin la entiende como el resultado de la combinación e interacción de tradiciones y memorias individuales, por lo que no solo es importante comprender su contenido, sino su proceso de desarrollo. A su vez, las memorias individuales se informan de la memoria colectiva, por lo que se trata de un intercambio mutuo.⁹⁰

En cuanto a las representaciones y su relación con la memoria, Denise Jodelet las ha definido como construcciones que sirven para interpretar y comunicar los acontecimientos y

⁸⁷ Noé Jitrik, *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*, 1. ed, Estudios literarios (Ed. Biblos, 1995), 69.

⁸⁸ Le Goff, *History and Memory*, 98.

⁸⁹ Halbwachs, *The Collective Memory*, 22-83.

⁹⁰ Jelin, *Los trabajos de la memoria*.

relaciones entre individuos o grupos dentro de una sociedad, por medio de un lenguaje, lógica, simbología y práctica propios del espacio sociocultural y el tiempo histórico al que pertenecen.⁹¹ Asimismo, Moscovici resalta la conexión entre la memoria, la memoria colectiva y las representaciones. Las representaciones son en parte producto de la memoria y de su contexto sociocultural. Al ser transmitidas, se convierten en parte de la memoria colectiva y de su forma de comprender la realidad, especialmente lo desconocido.⁹²

En tanto a la memoria de la guerra de Corea, en *After the Korean War*, el antropólogo Heonik Kwon toma una perspectiva microscópica con el objetivo de explorar la historia y memoria de la guerra a través de las redes interpersonales bajo las que se construye la sociedad. Diferencia entre *societas* y *civitas*, siendo la primera construida en base de esas relaciones entre individuos, mientras que la segunda refiere a la sociedad civil y política creada por delimitaciones territoriales y la propiedad. De esa forma, explora la memoria y los efectos de la guerra dentro de la sociedad, la cual muchas veces se distancia de las reconstrucciones teóricas del conflicto.⁹³

Otro libro que trata este tema es *Remembering the Forgotten War: The Korean War Through Literature and Art*, una colección de ensayos sobre las maneras en que la memoria de la guerra de Corea se ha preservado a través de la literatura y el arte, que además cuenta con entrevistas de algunos autores, entre ellos Park Wan-suh y Kim Won-il.⁹⁴

Con un enfoque similar, *The Korean War and Postmemory Generation* analiza la memoria cultural coreana sobre la guerra a través de artes contemporáneas y películas, específicamente entre las generaciones que no vivieron directamente el conflicto, pero conservan y reinventan las memorias de las generaciones anteriores.⁹⁵

Otro libro relevante y muy reciente es *The Korean War Novel* de Suk Koo Rhee, que analiza la forma en que el tema de la guerra de Corea se ha representado en las novelas escritas

⁹¹ Denise Jodelet, «Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras», en *Develando la Cultura: Estudios en representaciones sociales*, de Denise Jodelet y Alfredo Guerrero Tapia (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, 2000), 10-20.

⁹² Moscovici, *Social representations*, 37-54.

⁹³ Heonik Kwon, *After the Korean War: An Intimate History*, 1.^a ed. (Cambridge University Press, 2020), 5.

⁹⁴ Philip West y Suh Ji-moon (eds.). *Remembering the Forgotten War: The Korean War Through Literature and Art* (Nueva York: M. E. Sharpe, 2001).

⁹⁵ Dong-Yeon Koh, *The Korean War and Postmemory Generation: Contemporary Korean Arts and Films*, Routledge Advances in Korean Studies 51 (Routledge, 2022).

por coreanos y descendientes de coreanos en Estados Unidos, abarcando obras escritas durante la guerra y hasta la actualidad.⁹⁶

Por su parte, *Seeing Like a Child: Inheriting the Korean War* de Clara Han propone una mirada sobre la memoria colectiva y generacional de la guerra y cómo esta se encuentra integrada a la cotidianidad de la vida doméstica, basándose en la experiencia de su propia familia⁹⁷. También hay artículos dedicados al tema, como *The Korean War, Memory and Nostalgia* de Won-Chung Kim analiza la memoria de los desplazados por la guerra, tanto en el ámbito interno como hacia el extranjero, a través de dos novelas, una de ellas de Kim Won-il.⁹⁸

Asimismo, la disertación de We Jung Yi titulada *Family Apart: The aesthetic genealogy of Korean War Memories* trata la familia quebrada como un tema recurrente en las memorias y narrativas de la guerra de Corea, trabajando con obras literarias y películas, entre ellas algunas de las novelas de Choi In-hun y Park Wansuh⁹⁹. En otra instancia, We también explora las novelas de Choi y Park usando como clave el concepto de *kyeonggyein*¹⁰⁰, que refiere a las personas que viven o experimentan un estado de liminalidad. Esto será muy útil para analizar las fuentes seleccionadas y específicamente las movilidades forzadas.¹⁰¹

Otro aspecto por considerar son las corrientes literarias de cada obra. Como argumentaba Burton Skårdal, es importante conocer el contexto de producción de las fuentes literarias. Por la misma razón, será preciso encuadrarlas en las tendencias en que se crean, conocer sus procesos o circunstancias de publicación, su recepción y el cómo se relaciona con el tiempo histórico en que se produjo.

En lo que respecta a las novelas seleccionadas, aunque todas tratan algún aspecto de las movilidades forzadas durante la guerra, parten de puntos diferentes. A pesar de que Choi In-hun (1936-2018) empezó su carrera como escritor en el período temprano de la posguerra, gran parte de su obra fue publicada durante la década de 1960. Este período de la literatura coreana se ha

⁹⁶ Suk Koo Rhee, *The Korean War Novel: Rewriting History from the Civil War to the Post-Cold War* (Edinburgh University Press, 2024).

⁹⁷ Clara Han, *Seeing like a Child: Inheriting the Korean War, Thinking from Elsewhere* (Fordham University Press, 2021).

⁹⁸ Won-Chung Kim, «The Korean War, Memory, and Nostalgia», *CLCWeb: Comparative Literature and Culture* 17, n.º 3 (2015), <https://doi.org/10.7771/1481-4374.2786>.

⁹⁹ Jung Yi We, «Family Apart: The Aesthetic Genealogy of Korean War Memories» (Doctoral, Cornell University, 2013), <https://ecommons.cornell.edu/server/api/core/bitstreams/0ffbaa0b-cf2c-4447-9aac-f04ede89587a/content>.

¹⁰⁰ 경계인, literalmente “persona de frontera”. MR: kyönggyein.

¹⁰¹ Jung Yi We, «Division Literature and Visions for De-Bordering: Ch’oe Inhun, Pak Wansö, and Individuals without Belonging», en *Routledge Handbook of Modern Korean Literature*, ed. Yoon Sun Yang, Routledge Handbooks (Routledge, 2020).

visto como un momento de transición entre las novelas de la posguerra de la década de 1950 y las novelas de división que caracterizaron la literatura posterior a 1970. Mientras que las novelas de la posguerra se centran en el conflicto bélico y sus víctimas, las novelas de división tratan temas sobre la vida en una nación dividida por la guerra, con todas sus contradicciones y tensiones, a veces tratando también con las posibilidades de unificación de las dos Coreas. Mientras que la literatura de la década de 1950 buscaba explorar el trauma de la guerra, la literatura de los setenta buscó explicar los porqués de la división de la península coreana. El siguiente decenio, como transición, permitió alejarse del trauma de la guerra y empezar a considerar los porqués del conflicto.¹⁰²

Por otro lado, la literatura de las décadas de 1970 y 1980 se preocupó por problemas sociales contemporáneos, cuyas respuestas buscaban en el pasado. Uno de los mayores representantes de la literatura de división de este momento fue Kim Won il. Esta división se veía no solo en la fragmentación de Corea, sino también en el proceso de industrialización y una división en un “antes y después” provocada por la tragedia nacional.¹⁰³

Por su parte, entre los autores elegidos, Park Wansuh forma parte de un grupo de autoras femeninas que alrededor de fines de la década de 1970, comenzaron a escribir sobre la guerra, lo que trae algunas particularidades a su relato y los temas que toca, expresando preocupación por el rol y los problemas de las mujeres en la sociedad, con un enfoque en lo cotidiano y personal como alegoría social. A partir de los ochenta, aparece una cantidad cada vez mayor de escritoras. Al contrario que la literatura masculina de la misma época, donde los problemas sociales, la política y el poder toman el centro, la ficción escrita por mujeres se preocupó por hacer conocer la experiencia femenina de esos procesos, recibiendo influencias del feminismo académico.¹⁰⁴

Considerando todo lo anterior, tras la selección de fuentes, los pasos seguidos para su análisis inicial fue el siguiente.

1. Conocer el contexto: Por un lado, se buscó profundizar en la guerra de Corea, su origen y sus consecuencias. A continuación, se buscó información sobre el autor, su vida personal

¹⁰² Jong-soo Kim, «Documents of Survival and Trauma: Memories of the Korean War in Korean Novels of the 1960s», *The Review of Korean Studies* 10, n.º 3 (2007): 154-168, <https://doi.org/10.25024/REVIEW.2007.10.3.008>.

¹⁰³ Yŏngmin Kwŏn, «Late Twentieth-Century Fiction by Men», en *A History of Korean Literature*, ed. Peter H. Lee (Cambridge University Press, 2003), 478-480.

¹⁰⁴ Yun Ch'oe, «Late Twentieth-Century Fiction by Women», en *A History of Korean Literature*, ed. Peter H. Lee (Cambridge University Press, 2003), 486-496.

y profesional, al igual que su recepción literaria. Finalmente, se estudió el contexto de producción de las obras seleccionadas.

2. Entender la traducción: Al trabajar con obras traducidas, es importante entender el contexto en que las obras fueron traducidas y los métodos utilizados. Para esto, resultaron de gran utilidad las notas de los traductores y editores, al igual que los prólogos de las ediciones en español. Asimismo, se buscó información sobre la trayectoria de los traductores. No obstante, no todas las obras cuentan con notas de los traductores, lo cual dificultó oscurece las decisiones de traducción de dichas ediciones. Finalmente, se hizo una lectura preliminar, concentrada en entender la obra traducida más que en analizarla. Esta etapa sirve para familiarizarse con el texto, con las formas de romanización y con el lenguaje empleado. En este punto, también se tuvo el privilegio de entrevistar a los traductores de la edición utilizada de *La casona de los patios*, Hyesun Ko de Carranza y Francisco Carranza, quienes accedieron a una entrevista escrita conjunta. Asimismo, se entrevistó al traductor de *La Plaza*, Lim Hyosang, de manera virtual.¹⁰⁵
3. Estructura narrativa: En la lectura inicial mencionada en el paso anterior, también se busca comprender la continuidad narrativa del texto, el argumento y la secuencia de acontecimientos. Así, se reconoce el esqueleto de cada obra.
4. Análisis inicial: Lecturas posteriores de las obras combinadas, donde se analizan conjugando lo que se averiguó del contexto, y lecturas que analicen diferentes aspectos de estas obras particulares o del *corpus* literario de cada autor. Asimismo, se contrastan las fuentes seleccionadas para encontrar semejanzas y diferencias que permitan identificar continuidades o quiebres entre sus discursos.

Llegado este punto, se hizo evidente la necesidad de tomar un paso más. Con el análisis inicial, la división de Corea, elemento central de la literatura de división, se erigió como una gran incógnita. Es la realidad eternamente presente en los acontecimientos narrados y parece dirigir las acciones y reacciones de los personajes. El mundo ficticio de las novelas testimoniales seleccionadas se construye a partir de la muy real división de Corea. En consecuencia, se volvió necesario definir la idea de división, no solo como un acontecimiento en la historia coreana, sino como una categoría de análisis que permitiese profundizar en las representaciones que narran las fuentes elegidas. En el capítulo que sigue, se buscará expandir esta idea.

¹⁰⁵ Las entrevistas se pueden encontrar en el anexo.

División

Como se dijo anteriormente, la división se verá aquí como una categoría de análisis útil para estudiar la guerra de Corea y sus consecuencias, así como el contexto coreano. Las bases para este acercamiento fueron sentadas en el artículo *División, movilidades forzadas y Guerra de Corea*¹⁰⁶, que constituye un adelanto de esta tesis. Sin embargo, aquí se intentará esclarecer algunas de sus implicancias metodológicas.

Como se ha definido con anterioridad, la división constituye: “(...) la fragmentación de algo que antes se percibía como una unidad, y la consecuente experiencia de lo fragmentado.”¹⁰⁷

A partir de esto, se podría diferenciar entre la división-suceso y la división-idea. La primera refiere al hecho de la división —por ejemplo, la división de Corea, la división ideológica o la división social—, en otras palabras, la fragmentación de la unidad en sí misma. Por su parte, la división-idea refiere a las formas de pensar, entender, actuar y recrear esa división-suceso, o sea, la “experiencia de lo fragmentado”. Estas dos dimensiones se encuentran íntimamente relacionadas y juntas conforman la división como fenómeno.

Aquí, el concepto de *bundancheje* acuñado por Paik Nak-chung resulta relevante. Este término, traducido como “sistema de división”, refiere a la estructura y mecanismos por los cuales se perpetúa la división, particularmente la de Corea. En especial, se concentra en las formas en que los gobiernos de la RPDC y la RDC replican la división, las cuales tienen consecuencias sociales y culturales que afectan a la población en general.¹⁰⁸

“(...) the entrenched establishments on both sides [Corea del Norte y Corea del Sur], despite their belonging to two very different and often mutually hostile societies, have common vested interests in maintaining division, no matter what they might think or say. And this is the central question raised by the discourse of the division system: whether we do not find here the operation of a system (even though not a system in the strict sense), in which the opposition between the vested interests in both North and South and the majority of North and South Korean populace who suffer from this system constitutes a more fundamental social structure than the antagonism across the Military Demarcation Line.”¹⁰⁹

Considerando esto, el *bundancheje* de Paik queda incluido en el concepto de la división, y se trata de una idea funcional que brinda un marco bajo el que analizar las relaciones y

¹⁰⁶ Joaquina L. González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», *Entremons: UPF Journal of World History*, 24 de octubre de 2025, 56-79, <https://doi.org/10.31009/entremons.2025.i16.03>.

¹⁰⁷ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 65.

¹⁰⁸ Paik Nak-chung, «South Korean Democracy and Korea's Division System», *Inter-Asia Cultural Studies* 14, n.º 1 (2013): 160, <https://doi.org/10.1080/14649373.2013.753853>.

¹⁰⁹ Nak-chung, «South Korean Democracy and Korea's Division System», 160.

políticas de la RDC y la RPDC. No obstante, el concepto de división conjuga no solo las formas en que el sistema se replica, sino también el proceso de fragmentación, la recepción, las resistencias y la experiencia de quienes la perciben.

“(…) la división puede significar tanto la fragmentación de la nación, como de la familia, del yo y del tiempo. También puede referir a una separación generacional, de la comunidad, entre el ciudadano y el Estado o a la fragmentación social. En consecuencia, la división no es solo una consecuencia geo-política, sino una realidad que atraviesa desde las acciones individuales hasta las reacciones sociales. Así, la división como aquí es definida abarca el bundancheje de Paik, con sus mecanismos de perpetuación, pero incluye las formas de vivir y transmitir esas experiencias de división.”¹¹⁰

Finalmente, también cabe destacar la relación entre división y alteridad. En *División, movilidades forzadas y Guerra de Corea*, se marca la relación entre ambos conceptos. La principal diferencia es que mientras la alteridad refiere a la percepción de un “otro”, por lo que podría considerarse un concepto interrelacional, la división, al tratar la fragmentación de algo que previamente era una unidad (o al menos se percibía como tal), se trata de un concepto intrarrelacional. Debido a la unidad “original”, los fragmentos aún pueden percibirse como parte de un todo y reconocerse entre sí.¹¹¹

“(…) mientras que la alteridad es la experiencia del otro, la división es la fragmentación de una unidad, de algo que incluso dividido puede identificarse como “uno mismo”. ”¹¹²

Sin embargo, esa fragmentación y rotura de la unidad suele provocar alteridad, en tanto esto genera una alienación del sujeto y su entendimiento de la realidad.

“Tomando a Paul Ricoeur, en una realidad fragmentada, el yo-ipse (conciencia reflexiva de uno mismo), entra en conflicto con la mismidad de la persona y el mundo.”¹¹³

A partir de todo lo anterior, considero que existen dos pasos metodológicos básicos, los cuales se derivan de la propia definición del concepto.

“Teniendo esto en cuenta, usar la división como categoría de análisis implica dos pasos: en primer lugar, identificar los fragmentos de las unidades que han sido afectadas, y luego analizar las formas en que el individuo, grupo o sistema lidia con dicha fragmentación.”¹¹⁴

Considerando esto, cabe especificar otros pasos, o pasos intermedios, que permiten profundizar en el análisis de la división. Por un lado, la identificación de los fragmentos no puede hacerse sin antes haber identificado la unidad que se divide. En ese sentido, también será relevante conocer los procesos de fragmentación que llevan a la ruptura de la unidad. Todos estos

¹¹⁰ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 65.

¹¹¹ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 66.

¹¹² González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 66.

¹¹³ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 66.

¹¹⁴ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 65-66.

elementos afectan las formas de percibir y experimentar la división por parte del individuo o colectivo, pero se conjugan a su vez con las circunstancias particulares del sujeto.¹¹⁵

Esto último es particularmente relevante cuando se trabaja la división con fuentes testimoniales, como las novelas aquí utilizadas. Por esta razón, más allá de la naturaleza literaria de las obras, se vuelve doblemente necesaria la contextualización de ellas y sus autores.

La Plaza de Choi In-hun

Choi In-hun

Choi In-hun (1936-2018) es un escritor nacido en Hoeryeong¹¹⁶, una ciudad de la actual RPDC, cercana a la frontera con China. Su padre dirigía un aserradero, y tras la división, la familia fue considerada parte de la clase burguesa por las autoridades soviéticas y comunistas que ocuparon la zona. En consecuencia, fueron desplazados a la ciudad portuaria de Wonsan¹¹⁷, donde permanecieron hasta diciembre de 1950. Cuando la contraofensiva del ejército surcoreano y de las Naciones Unidas penetró en el Norte, la familia Choi se desplazó hasta Busan, capital provisional de la RDC durante la guerra de Corea. En 1952 entró a la escuela de leyes de la Universidad Nacional de Seúl, la cual se trasladó de nuevo a Seúl en 1953. En 1956, dejando sus estudios en suspenso, se unió al ejército, donde eventualmente consiguió el puesto oficial de información e intérprete. Sirvió durante siete años, y es durante este periodo que comienza su prolífica carrera como escritor.¹¹⁸

Choi In-hun ha publicado una serie de novelas y cuentos cortos, así como algunas obras y poemas, centrándose en temas de la división, guerra y colonización de Corea. Su particular estilo trajo un giro narrativo, que significó abordar estos asuntos más allá de las narrativas políticas, centrándose en la figura del sujeto que se halla en el medio de un mundo dividido. En pocas palabras, antes que las diferencias políticas o ideológicas de la Corea dividida, Choi explora la

¹¹⁵ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 67.

¹¹⁶ 회령, MR: Hoeryŏng.

¹¹⁷ 원산, MR: Wŏnsan.

¹¹⁸ Jung Yi We, «Division Literature and Visions for De-Bordering: Ch'oe Inhun, Pak Wansŏ, and Individuals without Belonging», en *Routledge Handbook of Modern Korean Literature*, ed. Yoon Sun Yang, Routledge Handbooks (Routledge, 2020), 145.

experiencia del sujeto que vive esa división. De esa forma, el autor se muestra crítico tanto a la RDC como a la RPDC, pero sobre todo al sistema de división.¹¹⁹

La Plaza

Su primera novela publicada, *La Plaza* se ha erigido también como su obra más reconocida. Es considerada un punto de inflexión en la forma de tratar la guerra y la división de Corea, lo que la coloca como una de las novelas fundacionales de la literatura de división.

La historia fue publicada en primera instancia en octubre de 1960 en *Saebyeok*¹²⁰ (vol. 7, n°11)¹²¹, una revista que trataba temas culturales, políticos y académicos. Su editor era Ju Yohan¹²², un poeta, periodista y político nacido en Pyeongyang, que luego se convirtió en ministro de comercio, industria y energía durante la Segunda República. En 1961, *La Plaza* fue expandida y editada como una novela. Desde entonces y hasta su muerte en 2018, Choi realizó múltiples revisiones, entre ellas un prólogo para la edición de 1961 y otro para la de 1989¹²³. Estos cambios convirtieron a *La Plaza* en una obra siempre inconclusa, siempre abierta a ser interpelada por el lector y el cambio de los tiempos.

La versión aquí utilizada es una traducción al español realizada por Lim Hyosang¹²⁴, nacido en 1959 en Seúl, doctorado en filología hispánica por la Universidad Complutense de Madrid y actual profesor en la Universidad de Kyung Hee¹²⁵. Fue revisada por José Catalán y forma parte de la serie Literatura Coreana de la editorial Verbum, dirigida por Pío E. Serrano.¹²⁶

La Plaza fue publicada en medio de los acontecimientos que siguieron a la revolución del 19 de abril¹²⁷, que llevaron a millones de coreanos a movilizarse en contra del régimen de I

¹¹⁹ Namho Lee et al., *Twentieth Century Korean Literature*, ed. Brother Anthony of Taizé, trad. Youngju Ryu, Signature Books (EastBridge, 2005), 54.

¹²⁰ 새벽, literalmente madrugada

¹²¹崔仁勳, «廣場», *새벽 (Saebyeok)*, 15 de octubre de 1960, 현담문고 (Hyeondam Mungo).

¹²²주요한(朱曜翰), también conocido como Chu Yo-han (MR) o por su nombre artístico 송아 (頌兒) (Song-a).

¹²³임유경, «광장 (廣場): 1960 년, 최인훈(崔仁勳)이 『새벽』 지에 발표한 장편소설.», 한국민족문화대백과사전, accedido 16 de enero de 2026, <https://encykorea.aks.ac.kr/Article/E0005204>; Rhee, *The Korean War Novel*, 179.

¹²⁴임효상. RR: Im Hyosang, conocido también como José Lim.

¹²⁵ Romanización preferida. En coreano: 경희대학교, RR: Gyeonghui daehakgyo, MR: Kyŏnghŭi taehakkyo.

¹²⁶ In-Hun Choi, *La Plaza*, trad. Hyo-sang Lim, Literatura Coreana (Verbum, 2008), 2.

¹²⁷ También conocida como “revolución de abril” o “movimiento del 19 de abril”.

Seungman, tras los sucesos que rodearon las elecciones del 15 de marzo y la represión de las protestas.¹²⁸

Entre 1948 y 1960, I y el Partido Liberal (PL) gobernaron, aumentando la centralización del poder en el ejecutivo. El gobierno aplicó represión policial y leyes electorales restrictivas como forma de perseguir y limitar las acciones de la oposición, particularmente del Partido Nacionalista Democrático (PND).^{129 130}

Al mismo tiempo, en la década de 1950, se cuadruplicaron la cantidad de estudiantes universitarios y de bachillerato en Corea del Sur. Esto llevó a que Seúl, principal ciudad universitaria, se convirtiera en un lugar donde estudiantes, profesores y civiles podían discutir ideas. En ese contexto intelectual, el régimen de I y el PL fue cuestionado y criticado.¹³¹

Todo convergió en febrero de 1960, cuando se anunciaron elecciones presidenciales para marzo del mismo año. El candidato de la oposición era Jo Byeongok¹³², quien había sido director de la Policía Nacional Coreana y tenía el favor estadounidense. Sin embargo, ese mismo mes murió en Estados Unidos durante una cirugía. En consecuencia, I se convirtió en el único candidato presidencial, llevando a una serie de protestas. La atención se enfocó en las elecciones para vicepresidente, donde se enfrentaban I Gibung¹³³, del PL, y Jang Myeon.¹³⁴

Llegado el 15 de marzo, las cifras oficiales dieron la victoria a I Seungman con cerca del 90% de los votos, mientras que I Gibung venció a Jang con un 79%. Sin embargo, estas cifras hicieron evidentes el fraude electoral llevado a cabo por el régimen, que incluyó la desaparición

¹²⁸ Kyung Moon Hwang, *A History of Korea: An Episodic Narrative*, 2nd edition, Palgrave Essential Histories (Palgrave, 2017), 194.

¹²⁹ Adrian Buzo, *Making of Modern Korea*, Asia's Transformations (Routledge, 2014), 102-103.

¹³⁰ I Seungman y el PL implementaron una serie de reformas para mantener el poder. En 1954, la Asamblea Nacional aprobó una reforma constitucional para permitir que I se presentara como candidato para un tercer periodo. La votación dio como resultado 135 votos a favor, y a pesar de que se necesitaban dos tercios (135,3 votos) para la aprobación, se sancionó la reforma. Tras esto, el PND se debilitó, dando paso al Partido Democrático (PD). En 1956, I ganó las elecciones presidenciales, luego de que su principal oponente muriera de un ataque al corazón durante la campaña. No obstante, en las elecciones vicepresidenciales, fue electo Jang Myeon (장면 también conocido como Chang Myon o MR: Chang Myŏn), del PD.

Para más información: Adrian Buzo, *Making of Modern Korea*.

¹³¹ Bruce Cumings, *Korea's Place in the Sun: A Modern History (Updated Edition)*, 1st ed (W. W. Norton & Company, Incorporated, 2005), 344-345.

¹³² 조병옥, también conocido como Chough Pyung-ok, MR: Cho Pyŏngok.

¹³³ 이기붕, también conocido como Lee Ki-poong, Yi Ki-p'ung, MR: Ri Kibung.

¹³⁴ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 348-349.

y manipulación de urnas. Esto alimentó nuevas protestas, organizadas en gran medida por grupos estudiantiles y docentes, que en primera instancia se concentraron en el sur del país.¹³⁵

El clímax de las protestas fue el 19 de abril, cuando alrededor de cien mil personas convergieron en el palacio presidencial en contra del régimen. Los guardias abrieron fuego en contra de los manifestantes, causando alrededor de mil heridos y al menos 115 muertes. En respuesta, varias unidades militares se unieron a las manifestaciones enfrentándose a la policía. Las protestas continuaron hasta el 29 de abril, llevando a la renuncia y exilio de I Seungman.¹³⁶

Los sucesos de la revolución de abril llevaron al establecimiento de la Segunda República, una experiencia democrática en Corea del Sur que duró apenas un año, hasta el golpe de Estado de Bak Jeonghui¹³⁷. No obstante, entre abril de 1960 y mayo de 1961, se levantó la censura, se convocaron elecciones para el 29 de julio y se quitó poder al ejecutivo en favor de la Asamblea Nacional. Ante la nueva apertura democrática, se vio un claro giro a la izquierda. En este contexto, aparecieron discusiones sobre la reunificación de Norte y Sur. El 15 de agosto de 1960, Corea del Norte, que tenía un mayor desarrollo económico e industrial, propuso una unión confederada, que obtuvo bastante apoyo, especialmente dentro del sector estudiantil.¹³⁸

Es en este contexto que se publica *La Plaza*, reflejando algunas discusiones del momento. Choi no representa a la RDC, la RPDC o sus sistemas de manera idealizada, critica a ambos lados sin dejar de reconocer algunas de sus virtudes. La historia fue recibida con buenas críticas y lanzó su carrera como escritor.¹³⁹ En el prólogo de *Saebyeok*, Choi ubica a su novela en su contemporaneidad, marcándola como un producto de la revolución de abril.

“Bajo el antiguo régimen, asentado sobre la autocracia asiática, el pueblo solamente podía escuchar rumores sobre la libertad occidental, sin tener permitido <vivirla>. Entonces, sin importar cuánto deseara crear este tipo de material [la novela], creo que no me habría atrevido. Ahora siento los beneficios de ser un autor que vive durante la nueva república traída por ese brillante abril [la revolución de abril].”¹⁴⁰

Cabe destacar que el prólogo aparece de forma parcial en la edición al español de Verbum, en tanto el párrafo anterior es omitido. Lim Hyosang informó en la entrevista que el autor, Choi

¹³⁵ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 349; Victor D. Cha y Ramón Pacheco Pardo, *Korea: A New History of South and North* (Yale University Press, 2023), 63.

¹³⁶ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 350.

¹³⁷ 박정희, también conocido como Park Chung-hee, MR: Pak Chŏnghŭi.

¹³⁸ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 350-352.

¹³⁹ Rhee, *The Korean War Novel*, 179.

¹⁴⁰ 崔, 《廣場》, 239. Traducción propia.

In-hun, le solicitó traducir la última edición. Dado que este fragmento es parte de la publicación original de 1960, este párrafo no estuvo incluido en la traducción del profesor Lim.¹⁴¹

En cuanto al argumento de la novela, la historia sigue a un joven coreano llamado Lee Mongjun, hijo de un desertor que cruzó hacia el Norte, que no encuentra satisfacción ideológica en la Corea dividida. La historia comienza antes de que estalle la guerra. Como estudiante de filosofía, Mongjun se encuentra desilusionado de la falta de apertura ideológica que encuentra en el ámbito público de Corea del Sur. Todo lo que ofrece el sistema es la libertad del ámbito privado, la habitación secreta de cada individuo.

No obstante, incluso ese espacio propio se ve violado cuando, debido a la desertión de su padre, Mongjun se convierte en un objetivo de la persecución anticomunista en la RDC. En consecuencia, el protagonista escapa a la RPDC, donde inevitablemente se involucra con el partido comunista. Allí, se encuentra con un sistema donde la plaza pública, destinada al intercambio de ideas, ha sido tomada por una ideología que no permite la discusión. Todo acto público está subordinado al partido y a la ideología, hasta el punto de que el individuo desaparece. En ese sentido, Mongjun percibe la plaza de Corea del Norte como una puesta en escena.

Paralelamente, el protagonista se involucra románticamente con dos mujeres, en Corea del Sur con Yune, y luego en Corea del Norte con Eunhye. Estas dos relaciones fracasan, la primera por su desertión, la cual hace en secreto, y la segunda debido a que Eunhye muere en la guerra, poco después de enterarse que estaba embarazada.

Durante la guerra de Corea, Mongjun se une al ejército norcoreano, para posteriormente ser capturado como prisionero de guerra al acabar el conflicto armado. Entonces, le dan la opción de elegir quedarse en Corea del Sur, regresar al Norte o exiliarse a un país neutral. Finalmente, toma un barco llamado *Tagore* con destino a Calcuta, pero se suicida antes de llegar a destino. La narración salta entre ese “presente” de Mongjun en el barco, donde reflexiona sobre lo que ha vivido, y su “pasado”. De esa forma, se va construyendo el desenlace trágico de la novela como una consecuencia directa de la división y guerra de Corea.

Considerando el argumento de la novela, se notará que de entre las fuentes seleccionadas es la que más difícilmente entra en la categoría de ficción testimonial. La historia de Lee Mongjun no pretende ser autobiográfica, al menos a nivel explícito. Aunque ambos sufrieron

¹⁴¹ Lim Hyosang, entrevista por Joaquina L. González Castro, 05 de marzo de 2026. Ver Anexo, p. IX.

algún tipo de movilidad forzada causada por la división y la guerra de Corea, las circunstancias y razones no fueron las mismas. La historia se cuenta como “la historia de un amigo” del narrador.¹⁴²

Sin embargo, *La Plaza* es uno de los textos fundantes de la literatura de división o *bundanmunhak* y, como señala We Jung Yi, la narrativa de Choi In-hun se encuentra profundamente marcada por su experiencia personal como *kyeonggyein*, o sea, un individuo que pertenece al borde o frontera. Esto mismo es una consecuencia de las movilidades forzadas que marcaron su juventud.¹⁴³ En ese sentido, brinda un buen punto de inicio para observar cómo el género ha cambiado en sus formas de entender las movilidades forzadas derivadas de la guerra.

Análisis

Antes de comenzar con el análisis, se deben definir algunos conceptos claves presentados en la novela. En primer lugar, se encuentra la plaza, o bien, las plazas. Estas son espacios públicos donde el pueblo, en teoría puede intercambiar ideas, una figura similar al ideal de ágora griega. Por otro lado, se encuentra la habitación secreta, una suerte de “plaza personal”, que representa el fuera interno de cada individuo, sus ideas, experiencias y deseos.¹⁴⁴ Estas dos figuras son clave para entender el universo narrativo de *La Plaza*.

Habiendo definido estos conceptos y habiendo ubicado a la fuente y su autor dentro de su contexto histórico, se puede pasar al análisis. Tomando como eje el concepto de división aquí desarrollado, se deben identificar las unidades y procesos de fragmentación de los que da cuenta la novela. González identificó dos divisiones principales en *La Plaza*: la división de Corea, especialmente su dimensión ideológica, y la división entre Mongjun y la Corea dividida.¹⁴⁵ Estas dos divisiones guían la novela y son lo que en primer lugar llevan al personaje de Lee Mongjun a escapar de la RDC y luego a elegir el exilio de la península coreana, permeando así en la forma en que las movilidades forzadas son representadas.

La identificación de estas dos divisiones implica, a su vez, la identificación de las unidades iniciales que se quebraron. En lo que refiere a la división de Corea, el personaje de

¹⁴² Choi, *La Plaza*, 7.

¹⁴³ We, «Division Literature and Visions for De-Bordering: Ch’oe Inhun, Pak Wansö, and Individuals without Belonging», 143.

¹⁴⁴ Choi, *La Plaza*, 34-36.

¹⁴⁵ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 70-72.

Mongjun aún percibe a la nación coreana como una unidad, si bien reconoce su fragmentación. En consecuencia, busca darle sentido en la ideología y en sus relaciones personales. Primero, en Corea del Sur, donde la plaza pública ha sido suprimida por la corrupción y los intereses personales, el único refugio es la habitación secreta, donde Mongjun puede cuestionar en silencio al régimen. Fuera de ella, las plazas de la política, la economía y la cultura se han convertido en espacios donde el ciudadano no es bienvenido.

“La asquerosa plaza de la noche la plaza de la avaricia, traición y matanza. ¿No es esto acaso la plaza de la política [sur]coreana? El buen ciudadano prefiere cerrar la puerta y las ventanas de su casa y abrirlas únicamente para ir al mercado a comprar algo de comer, un poco de arroz y legumbres secas. El mercado es la plaza de la economía y está lleno de artículos robados. Allí hay un saco de patatas vacío manchado de sangre. (...) ¿Y qué le parece la plaza de la cultura? Allí se recogen las flores de la tontería. (...) Cuando termine el pillaje y el engaño, ya no habrá nadie en la plaza, quedará totalmente vacía. ¿No es ésta la situación de Corea del Sur? La plaza está vacía.”¹⁴⁶

Tras desertar hacia el Norte, Mongjun se da cuenta que la situación de la plaza en la RPDC no es lo que esperaba. En vez de encontrar revolución, encuentra un espacio público donde prima la obediencia al partido y sus dogmas. Dentro de este fanatismo no hay lugar para el pensamiento crítico ni el desarrollo personal.¹⁴⁷

“¿Dónde está la república popular? ¿Se puede decir que ésta [Corea del Norte] es una república soviética al servicio del pueblo? (...) Siento una atmósfera opresiva. ¿Quién es el responsable de este ambiente pesado? ¿El pueblo? ¿Dónde está el pueblo? ¿El pueblo que expresa la alegría de haber construido el país que ellos soñaban? (...) Lograr los objetivos del plan económico del pueblo no es lo más importante de una revolución, sino la pasión ardiente y el orgullo que siente cada uno de nosotros, eso es lo principal.”¹⁴⁸

Por otro lado, percibe en Corea del Norte la corrupción del partido y la hipocresía de sus dirigentes, que hablan de una revolución del pueblo, pero controlan a las masas a su conveniencia.

“Después de llegar a Corea del Norte, comprendí los sentimientos de los ciudadanos comunes, los obreros y los campesinos. Ellos se muestran indiferentes, son espectadores de una representación; se les maneja llevándolos de un lado para otro y repiten las palabras como loros. El pueblo es un rebaño de ovejas. Los comunistas de Corea del Norte son unos perros sinvergüenzas y perezosos. Y el camarada Kim Il Sung es el guía de toda esa jauría.”¹⁴⁹

“Tal vez porque en Corea del Norte no hubo una revolución. El Gobierno popular no se constituyó con la hoz y el martillo manchados de la sangre del pueblo; fue un “regalo” del Ejército Rojo (...). Ellos [los coreanos] sólo escucharon los rumores de la revolución.”¹⁵⁰

El propio Mongjun recibe los beneficios de esta corrupción, dado que su padre, con un alto puesto en el partido, vive cómodamente, contrario a los ideales y estilo de vida que predicán él y el partido.

¹⁴⁶ Choi, *La Plaza*, 34-36.

¹⁴⁷ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 71.

¹⁴⁸ Choi, *La Plaza*, 80-81.

¹⁴⁹ Choi, *La Plaza* 83.

¹⁵⁰ Choi, *La Plaza*, 97.

“Su padre se había casado otra vez y era el responsable del departamento de publicaciones del Frente de Reunificación Popular Democrático. Vivía con su nueva esposa en una casa de madera construida por los japoneses en la época de la colonización. (...) Un día, al ver que estaba lavando los calcetines de su marido, Mongjun apartó la mirada como si hubiera visto algo trágico. Una madrastra prácticamente de su misma edad, que esperaba a su marido sentada en una habitación iluminada por una lámpara de treinta vatios, al lado de una mesa con la cena preparada, era una escena de pesadilla para Mongjun. Estaba fuera de lo normal. Esa casa no podía ser el hogar de su padre, un hombre, comunista reconocido, que había luchado contra el imperialismo japonés.”¹⁵¹

En ese sentido, podría identificarse otro tipo de división: aquella entre la ideología y la práctica. Tanto en el Sur como en el Norte, se predicen sistemas que prometen libertad, seguridad y un gobierno por y para el pueblo. Sin embargo, la corrupción y la hipocresía de los dirigentes marcan un gran contraste entre el ideal y la realidad. En Corea del Sur, Mongjun creía que su “habitación secreta” era segura. Sin embargo, cuando empieza a ser investigado por el gobierno anticomunista, se da cuenta de que no tiene libertad ni siquiera en lo privado.

“El sol se había puesto y se veían luces en la ventana de la comisaría donde había sido torturado. (...) ¿Cómo puede ser? Se habían oído fuertes ruidos en su habitación; la habitación en la que se sentía seguro, invadida brutalmente sin ninguna consideración. Un policía con los zapatos sucios le pegó sin ninguna explicación, en su propia casa.”¹⁵²

En Corea del Norte, la división es aún más notoria para Mongjun. En el Sur, él ya conocía la corrupción del sistema, pero en la RPDC esperaba encontrar una revolución acorde con la ideología comunista. En su mente, existía un ideal de la república popular y el ardor del pueblo. Sin embargo, ese ideal rápidamente se rompe al ver la situación de la “plaza pública” en Corea del Norte.

En pocas palabras, Mongjun esperaba coherencia entre la ideología predicada y las acciones de los gobiernos. Este ideal podría reconocerse como una unidad que se rompe en la mente del personaje al enfrentarse con la realidad.

Todo esto nos lleva a una segunda división: Mongjun, al no hallar la plaza que busca en ninguna en ninguna de las dos Coreas, se separa de la vida política y de ambos países. Primero lo hace escapando de la RDC y luego eligiendo un país neutral al final de la guerra. Asimismo, lo hace al utilizar sus relaciones románticas con Yune y Eunhye como un refugio.

“Había dos razones que le impedían comprender el significado de los acontecimientos actuales y hay demasiada gente que opina sin ningún fundamento. Tenía que comportarse con mucho cuidado teniendo en cuenta su vinculación con su padre. Pero, ahora, la idea de conquistar a una mujer [Yune] le obsesiona y le atrae terriblemente.”¹⁵³

“En la plaza [de Corea del Norte] no había gente sino, simplemente, títeres. Pero Mongjun necesitaba encontrar a alguien y, por suerte, halló a Eunhye.”¹⁵⁴

Pero estas relaciones no solo significan compañía para Mongjun, sino que también generan ciertos paralelismos con sus relaciones con las dos Coreas. Así como el protagonista escapa de la RDC, abandona a Yune sin decirle nada. Por su parte, así como el sueño comunista

¹⁵¹ Choi, *La Plaza*, 79-80.

¹⁵² Choi, *La Plaza*, 46.

¹⁵³ Choi, *La Plaza*, 54.

¹⁵⁴ Choi, *La Plaza*, 88.

lo abandonó al enfrentarse con la realidad del Norte, es Eunhye la que abandona a Mongjun para ir a Moscú, a pesar de prometerle quedarse.

“Al pensarlo con detenimiento, comprendió que Yune no fue la que le falló. A decir verdad, Mongjun fue quien la traicionó al cruzar la frontera sin decirle nada a su amada. Eso fue algo incomprensible. Yune era una persona justa, firme e inflexible, y nunca faltó a su compromiso con él. Por el contrario, en Eunhye, que no cumplió su palabra, veía la imagen de alguien que confiaba completamente en él.”¹⁵⁵

Esto lleva a un segundo punto. Desde el comienzo, la relación de Mongjun con la política surcoreana fue de desconfianza. Su principal observación es que no existe pasión extendida en el pueblo para lograr un cambio. Asimismo, Mongjun siempre sintió que Yune era desapasionada.¹⁵⁶ Al contrario, su relación con Eunhye fue mutuamente apasionada, como la revolución que esperaba encontrar en Corea del Norte. Sin embargo, los frutos de esa pasión no vieron la luz, y así como el sueño comunista no llegó a concretarse, tampoco llegó a nacer la hija concebida entre Eunhye y Mongjun.¹⁵⁷

Por otro lado, cuando se convierte en un soldado para el bando comunista en la guerra, no solo se convierte en un agresor para la RDC, sino que decide convertirse en el “diablo” que se supone que es para el enemigo. De esa forma, Mongjun pasa de víctima a victimario, participando en las dinámicas de una guerra donde se enfrentan coreanos contra coreanos.¹⁵⁸ Es entonces cuando intenta violar a Yune, para luego arrepentirse en el último instante y liberarla junto a su esposo, antiguo amigo de Mongjun, al que había estado torturando. Esto es presentado no como un acto de redención, sino como el fracaso de Mongjun en su intento de cortar con todas sus relaciones con Corea del Sur, siendo Yune la máxima representante de ese vínculo.¹⁵⁹

Por su parte, su relación de Eunhye simboliza la relación de Mongjun con Corea del Norte, o más específicamente, las esperanzas que el protagonista había puesto en el sueño comunista y sus frutos. Cuando eso se ve truncado por la realidad que encuentra en el Norte, Mongjun halla una nueva esperanza en su relación con Eunhye.¹⁶⁰ Lim Hyosang da una pista en esa dirección:

“Y también, en el barco también [lo] siguen dos gaviotas. Gaviotas, según el crítico, también simbolizan el amor perdido. Él [Mongjun] tenía dos novias, pero todo se acaba con frustración. Eso también, personalmente, puede ser un gran sufrimiento. Pero al fin y al cabo, este concepto, dos gaviotas puede

¹⁵⁵ Choi, *La Plaza*, 115.

¹⁵⁶ Choi, *La Plaza*, 75-76.

¹⁵⁷ Choi, *La Plaza*, 118; 135.

¹⁵⁸ Rhee, *The Korean War Novel*, 150; We, «Division Literature and Visions for De-Bordering: Ch'oe Inhun, Pak Wansŏ, and Individuals without Belonging», 146.

¹⁵⁹ Choi, *La Plaza*, 109-113.

¹⁶⁰ Choi, *La Plaza*, 92.

ser... son símbolos de aspectos. De comunista o algo así. Una mujer abierta [y] una mujer muy modesta. Se contrastan en cuanto a las características. Es mi interpretación personal.”¹⁶¹

En resumen, Mongjun percibe la división ideológica y política de Corea primero, y busca darle sentido experimentando la vida en la RDC y la RPDC. Sin embargo, al no lograr conciliar sus ideales con la realidad, esa división que lo atraviesa de afuera hacia adentro se convierte en la división de él mismo respecto a las Coreas. Esa segunda división no era buscada, pero hasta cierto punto fue elegida por Mongjun, una vez que no encuentra una “plaza” en ninguno de los bandos.

Esto nos puede llevar a considerar una tercera división, ocurrida en la propia persona de Mongjun. El protagonista ve sus convicciones y deseos quebrados a lo largo de la historia. La tragedia nacional que experimenta a través de la guerra y de sus movilidades forzadas llevan al desdoblamiento del personaje y de sus relaciones, provocando así la disolución de las esperanzas futuras de Mongjun.

“Cuando murió Eunhye se rompió el último mástil del barco llamado Lee Mongjun. Ya él no tenía fuerza para vivir recordando lo que había logrado en su pasado. Hay personas que envejecen más pronto a causa de su destino. El náufrago que no tiene rumbo que seguir, decide olvidar el puerto y se deja arrastrar por las olas, con la esperanza de llegar a una isla y emborracharse con una bebida llamada fantasía. Y la isla adonde llega no es otro lugar que el país neutral.”¹⁶²

El protagonista no encuentra un espacio ni en su habitación secreta y la plaza pública, completamente destruidas por el enfrentamiento ideológico y la guerra de Corea. Lim Hyosang lo pone de la siguiente manera:

“He comparado al principio la plaza y la habitación. Espacio público, la ideología política es un símbolo de la plaza. En cambio, la habitación, [es] intimidad y la libertad individual. Y aquí el protagonista sigue buscando que la plaza y la habitación puedan coexistir, pero no encuentran. Entonces aquí se produce una crisis de identidad de individuos en una sociedad (...)”¹⁶³

Entonces, el país neutral es presentado como la única opción para que Mongjun se reconstruya. Esta exploración del mundo interior de sus personajes es central en las novelas de Choi, que en su momento logró abrir una dimensión psicológica que le permitió explorar la

¹⁶¹ Lim Hyosang, entrevista por Joaquina L. González Castro, 05 de marzo de 2026. Ver Anexo, p. XI.

¹⁶² Choi, *La Plaza*, 127.

¹⁶³ Lim Hyosang, entrevista por Joaquina L. González Castro, 05 de marzo de 2026. Ver Anexo, p. XVI.

historia de Corea y su historia personal a través de la ficción. Esa es la conexión entre la plaza y la habitación secreta, conceptos centrales de la novela aquí analizada.¹⁶⁴

Todo esto es traducido en las movilidades forzadas que atraviesa el personaje. No solo son estas divisiones las causantes de su desertión y exilio, sino que dan propósito a su búsqueda ideológica.

“(…) las movilidades forzadas son representadas en La Plaza como una búsqueda de sentido. Al percibir contradicciones en su realidad, Mongjun busca un espacio libre de fragmentaciones. Sin embargo, la historia es una tragedia, que llevan al protagonista al suicidio. La unicidad que antes percibía, ahora solo existe en la esperanza del protagonista de encontrar “la plaza”. Cuando esa esperanza desaparece, también lo hace el individuo.”¹⁶⁵

De esa forma, las movilidades forzadas sufridas por Mongjun son presentadas de dos formas. como procesos mediante los cuales el individuo explora y reconoce la división, pero también como un proceso de división en sí mismo.

Por un lado, la desertión de Mongjun al Norte le permite explorar una división que ya percibía, con el objetivo de hallar una “plaza” en la que se sienta a gusto. En ese sentido, las movilidades forzadas se muestran como una búsqueda de sentido y de pertenencia del individuo. Así, se trata de un proceso no solo de desplazamiento físico, sino que es un proceso intelectual mediante el cual se da sentido a un conflicto ideológico que refleja la división externa de Corea.

Es importante aquí la figura de Mongjun como intelectual. Su calidad de estudiante de filosofía no solo le permite reflexionar sobre las divisiones que percibe, sino que enfocan su experiencia a través de las contradicciones de las ideologías enfrentadas. La figura del intelectual es especialmente relevante en la literatura de Choi In-hun, quien es el sujeto que explora la división ideológica de Corea desde dentro. Personajes similares aparecen en otras de sus obras, como *Guunmong* (1962) y *El hombre gris* (1963).¹⁶⁶

Por otra parte, las movilidades forzadas son un proceso de división en sí mismas, en tanto a través de estas experiencias Mongjun advierte la profundidad de su propia separación con las Coreas y ve sus propias convicciones resquebrajadas. Esto viene relacionado con la destrucción de ciertos mitos o ideales. Este proceso puede relacionarse con una tercera etapa de las dinámicas psicológicas enmarcadas en los procesos de las movilidades forzadas:

¹⁶⁴ Seongho Yoon, «Inhabiting Local Contradictions, Engaging Global Mandates: In-Hun Choi and Sok-Yong Hwang in the Landscape of Contemporary Korean Fiction Writing», *Forum for World Literature Studies* 4, n.º 3 (212d. C.): 424-426.

¹⁶⁵ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 72.

¹⁶⁶ Kwōn, «Late Twentieth-Century Fiction by Men», 473.

“En la medida en que el exilio se prolonga, se constata una tercera etapa donde el derrumbe de los mitos provoca un cuestionamiento del proyecto colectivo inicial y sí mismo.”¹⁶⁷

Mongjun experimenta esto tras haber pasado un tiempo en Corea del Norte, donde esperaba encontrar una “plaza” pública llena de espíritu revolucionario. La corrupción y el fanatismo que halló no solo pusieron fin al mito que había construido en su mente, sino que lo llevan a poner en duda la viabilidad del proyecto comunista.

Asimismo, tanto la huida de Mongjun a Corea del Norte como su exilio hacia Calcuta son deserciones desde el punto de vista de los Estados de la Corea dividida. El personaje, desilusionado con la situación política y violencia de su entorno, decide buscar una opción diferente. Pero mientras su escape hacia la RPDC comienza con esperanzas de encontrar una plaza “nueva y limpia”¹⁶⁸, su viaje hacia Calcuta no conlleva mayores expectativas. Mongjun planea una vida alejada de la política, tranquila y solitaria. Sin embargo, los recuerdos y las pérdidas que sufrió lo empujan al suicidio, con la esperanza de reencontrarse con Eunhye y su hija nonata. En ese sentido, este último exilio de Mongjun puede considerarse una rendición por su parte, en tanto ya no tiene perspectivas de encontrar la buscada “plaza” en esta vida.

En consecuencia, las movilidades forzadas son representadas como una “búsqueda trágica de sentido”¹⁶⁹, pero también como la elección de alguien violentado y sin perspectivas en el lugar del que huye. Mongjun desertó de ambas Coreas, pero primero se sintió abandonado por sus gobiernos y las ideologías que representan, las cuales lo convirtieron en una víctima y un arma de la guerra. Este desamparo tiñe la experiencia de las movilidades forzadas representadas en *La Plaza*.

La casona de los patios de Kim Won il

Biografía del autor

Kim Won il es el autor más joven de los tres trabajados en esta tesis y el único que sigue con vida en la actualidad. Nació en 1942 en la ciudad de Gimhae¹⁷⁰, provincia de Gyeongsang del Sur¹⁷¹, RDC. Su niñez estuvo marcada por la deserción de su padre, un activista comunista,

¹⁶⁷ Ana Vásquez y Ana María Araujo, *La maldición de Ulises: repercusiones psicológicas del exilio*, 1a. ed (Sudamericana, 1990), 23.

¹⁶⁸ Choi, *La Plaza*, 77.

¹⁶⁹ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 72.

¹⁷⁰ 김해.

¹⁷¹ 경상남.

hacia Corea del Norte, dejando a su familia en el Sur, en la pobreza y con el estigma. Esto generó un gran resentimiento dentro de la familia hacia la figura paterna. La familia había estado viviendo en Seúl cuando ésta fue ocupada por las tropas norcoreana al comienzo de la guerra. Cuando la contraofensiva del Sur recuperó la capital, la familia esperó al padre de Kim hasta que se vieron obligados a refugiarse en el sur de la península. Aparentemente, el padre llegó una hora después para buscar a su familia, pero no los encontró. Si bien nunca volvieron a verlo, lograron saber que se convirtió en un delegado de Corea del Norte en la Conferencia de Génova de 1954, que se volvió a casar, teniendo un hijo y una hija, para luego ser perseguido políticamente y morir de tuberculosis en 1976.¹⁷²

En tanto a su carrera como escritor, el interés de Kim Won il por la literatura lo llevó a estudiar escritura creativa en la Escuela de Artes de Sorabol y literatura coreana en la Universidad de Yeungnam¹⁷³. Posteriormente obtuvo un máster también en literatura coreana de la Universidad Dankook¹⁷⁴. Su debut literario fue en 1966 con *1961: Algeria*¹⁷⁵, una historia corta con la que ganó el concurso para nuevos escritores del periódico *Daegu Maeil Sinmun*¹⁷⁶. A partir de 1980, Kim se enfocó en escribir novelas, entre ellas *La casona de los patios* (1988).¹⁷⁷

Ha recibido múltiples reconocimientos, entre ellos los premios literarios Hankook Ilbo¹⁷⁸, Yi Sang¹⁷⁹ y Hwang Sun-won¹⁸⁰. Actualmente, es Profesor Emérito del Departamento de Escritura Creativa de la Universidad Nacional de Sunchon¹⁸¹.¹⁸²

¹⁷² «Kim Won il(김원일)», Writers ABC List, Digital Library of Korean Literature, accedido 18 de enero de 2026, <https://library.itikorea.or.kr/writer/200237>; Philip West y Suh Ji-moon, eds., *Remembering the «Forgotten War»: The Korean War through Literature and Art*, Study of the Maureen and Mike Mansfield Center (Sharpe, 2001), 96-98.

¹⁷³ RR: *Yeongnam*.

¹⁷⁴ RR: *Danguk*.

¹⁷⁵ 1961 · 알제리아, RR: *1961 · algeria*.

¹⁷⁶ 대구매일신문.

¹⁷⁷ Digit. Libr. Korean Lit., «Kim Won il(김원일)».

¹⁷⁸ 한국일보문학상, RR: *hanguk ilbo munhaksang*.

¹⁷⁹ 이상문학상, RR: *I Sang munhaksang*.

¹⁸⁰ 황순원문학상, RR: *Hwang Sunwon munhaksang*.

¹⁸¹ 국립순천대학교, RR: *Gungnip Suncheon daehakgyo*.

¹⁸² Digit. Libr. Korean Lit., «Kim Won il(김원일)».

La casona de los patios

Kim Won il escribió diversas novelas basadas en sus experiencias como un niño durante la guerra y en la posguerra, entre ellas *La casona de los patios*. Ésta, al igual que buena parte de sus obras, es contada por un narrador infantil dentro de un contexto de necesidad. Esto dio voz a la experiencia infantil de la división y guerra de Corea, pocas veces explorada en la literatura hasta que la generación de Kim alcanzó la adultez. La novela tuvo buena recepción, llegando a ser adaptada a una serie de televisión de ocho episodios, transmitida por MBC TV en enero de 1990.

En la narrativa de Kim Won il, la división de Corea es presentada como una consecuencia de un enfrentamiento ideológico en el que los coreanos se vieron envueltos tras años de colonialismo japonés y miseria, impulsado más por la necesidad y la esperanza de cambio que por el convencimiento. Asimismo, ve en esas ideologías las influencias de la Guerra Fría. Por otra parte, el proceso de la guerra implica también el desmoronamiento de la sociedad feudal coreana, que determinaba las estructuras sociales. Por eso, en su *corpus* literario se genera una contraposición entre una tradición coreana, que puede ser problemática, y sistemas impuestos desde el extranjero. De esa forma, Kim Won il logra dar un marco interpretativo de la división coreana complejo y multifocal, desde una narración centrada en experiencias personales.¹⁸³

En particular, *La casona de los patios* sigue a Kilnam, un niño refugiado con su familia en Daegu en una casona antigua en la que conviven los dueños y los inquilinos, todos ellos refugiados. Si bien la historia comienza en abril de 1954, todos los acontecimientos e historias de vida de los personajes se entienden a partir de los acontecimientos de la guerra y la división de Corea.

La casona se divide en tres partes: la casa principal, el patio hundido y la parte frontal. Los dueños viven en la casa, que se encuentra en terreno elevado, junto a sus hijos, una sobrina, la abuela y la señora An, la empleada. Al frente, donde están el portón, una cocina, una tienda y una habitación, vive la señora de Kimchon^{184, 185}, otra refugiada que, además de administrar la

¹⁸³ Lee et al., *Twentieth Century Korean Literature*, 69-71; Kwŏn, «Late Twentieth-Century Fiction by Men», 478.

¹⁸⁴ 김춘, RR: Gimcheon.

¹⁸⁵ En este libro, muchos de los personajes son reconocidos por sus lugares de origen o como “mamá/papá/familiar de...”. Esto se debe a que el narrador es un niño que, de acuerdo con la ética confuciana, no puede referirse a sus mayores por sus nombres personales. En consecuencia, se ha mantenido la romanización utilizada en la traducción para facilitar la referenciación y se han añadido notas al pie con RR para poder reconocer las ciudades con facilidad.

tienda, es pariente de la dueña de la casa. Junto a ella, vive su hijo Poksul. Finalmente, en el patio hundido hay cuatro habitaciones, cada una rentada por una familia de refugiados.

La habitación más cercana a la casa es habitada por la señora de Kyonggui¹⁸⁶ junto a su hijo Junggyu y su hija Mison. Son originarios de Corea del Norte. Ambos hijos trabajaban y ganaban bien, Junggyu como odontólogo y Mison en un supermercado. La madre tenía fama de chismosa, pero a pesar de la reprobación de sus vecinos, era su principal fuente de información sobre los acontecimientos de la casona y sus habitantes.

La segunda habitación alberga a un veterano de guerra, su esposa y su hijo Chunjo. También provenían de Corea del Norte, específicamente de Pyeongyang. El veterano había perdido un brazo en la guerra y, aparte de Chunjo, el matrimonio se encuentra esperando a su segundo hijo.

La tercera habitación pertenece a la señora de Pyongyang¹⁸⁷, su hija Sunjua y sus hijos, Chongte y Chongmin. La madre trabajaba vendiendo uniformes militares en el Mercado Yanqui para mantener a sus hijos. El mayor, Chongte, no podía trabajar debido a que estaba enfermo de tuberculosis, mientras que el menor se encontraba terminando la secundaria.

La cuarta habitación alberga a la costurera y a sus hijos: Solye, Kilnam (el protagonista y narrador), Kilchung y Kilsu. A pesar de que se trata de personajes ficticios, la vida de Kilnam y su familia está claramente basada en la de Kim Won il. La familia se separó en Seúl, desde donde el padre presumiblemente se dirigió a Corea del Norte, dejando a su esposa e hijos sin más noticias de él. La madre y los hijos se refugiaron en Daegu y en cierto momento la madre envía a Kilnam a trabajar a Jinyeong¹⁸⁸

La vida de estos y otros personajes que interactúan con los habitantes de la casona se mezclan a lo largo de la narrativa, mostrando tensiones y dinámicas que reflejan a la sociedad coreana.

La casona de los patios fue publicada en 1988, año en que se estableció la Sexta República de Corea del Sur, inaugurando el sistema democrático vigente. En 1987, los coreanos salieron en masa a protestar en favor de la democratización y el fin del régimen de Jeon Duhwan¹⁸⁹. El movimiento se ha denominado Lucha Democrática de Junio, dado que la mayoría

¹⁸⁶

¹⁸⁷ RR: Pyeongyang.

¹⁸⁸ 진영, Chinyong en la novela, MR: Chin-yŏng.

¹⁸⁹ 전두환, también conocido como Chun Doo-hwan o Chŏn Tuhwan (MR).

de las protestas se concentraron en ese mes, luego de que Jeon anunciara la elección de No Tae-u¹⁹⁰ como próximo presidente.¹⁹¹

Bak Jeonghui, cabeza de la Cuarta República de Corea del Sur, fue asesinado el 26 de octubre de 1979. Su muerte generó un vacío de liderazgo, dado que no había ningún sucesor evidente. En consecuencia, entre 1979 y 1981, las tensiones dentro de las facciones militares de Corea del Sur aumentaron. En ese contexto, Jeon Duhwan, comandante del ejército, arrestó en Jeong Seung-hwa, jefe del Estado Mayor del Ejército, por el asesinato de Bak. Esto garantizó que Jeon se hiciera con el control del ejército surcoreano, dando un golpe de Estado primero en diciembre de 1979 y luego en mayo de 1980. Así, Jeon limpió la arena política de las figuras cercanas a Bak y armó su propia administración.¹⁹²

Mientras tanto, la sociedad coreana vio una apertura democrática con la muerte de Bak gracias al caos político y el vacío de liderazgo dejado, que demostraron las brechas dentro de las facciones del gobierno. Las universidades reabrieron, hubo protestas en contra de la ley marcial y la constitución vigente, la cual prohibía los encuentros de carácter político, establecía una amplia censura y permitía la persecución de los opositores al régimen.¹⁹³

Las protestas alcanzaron su punto álgido tras el golpe de mayo de 1980, y fueron fuertemente reprimidas por el ejército, dejando cientos de muertos y declarándose la ley marcial a nivel nacional. En particular, la masacre de Gwangju se convirtió en un símbolo del movimiento democrático (*minjung*) y una sombra de la Quinta República. Aunque la represión ayudó a cimentar el régimen de Jeon, también alimentó los movimientos democráticos clandestinos en la década de 1980.¹⁹⁴ En el contexto global, esta apertura se suma a los procesos de retorno democrático de América Latina y Filipinas, también en contextos de dictadura.

Estas muestras de descontento civil fueron el resultado de años de represión y descontento hacia las dictaduras surcoreanas. En las décadas de 1970 y 1980, los movimientos estudiantiles renovaron su contranarrativa hacia el régimen, primero de Bak Jeonghui y luego de Jeon Duhwan, trayendo los debates al ojo público e involucrando a la población civil.¹⁹⁵ A su vez, los sectores culturales vieron un renacimiento de las artes populares y tradicionales coreanas

¹⁹⁰ 노태우, también conocido como Roh Tae-woo o No T'aeu (MR).

¹⁹¹ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 392.

¹⁹² Buzo, *Making of Modern Korea*, 153-155.

¹⁹³ Buzo, *Making of Modern Korea*, 153-154.

¹⁹⁴ Hwang, *A History of Korea*, 227-229.

¹⁹⁵ Namhee Lee, *The Making of Minjung: Democracy and the Politics of Representation in South Korea* (Cornell University Press, 2007), 149-159.

como formas de protesta y debate político-social, reclamándolas del discurso político nacionalista de los regímenes.¹⁹⁶ Asimismo, hubo un acercamiento entre los grupos intelectuales y los trabajadores, en los que participaron tanto estudiantes como profesores y organizaciones laborales cristianas, que pusieron el foco en las condiciones de trabajo y los salarios en el proceso de industrialización y modernización de Corea del Sur. A partir de esto, se habla de un “renacer” del movimiento de trabajadores surcoreano, fuertemente reprimido con anterioridad.¹⁹⁷

Cuando No Tae-u fue elegido sucesor de Jeon en 1987, las protestas no tardaron en llegar. El descontento hacia el régimen se hizo patente y, ante la escalada de las protestas, se buscó evitar otro evento como la masacre de Gwangju, que había sido uno de los más grandes reclamos en contra del régimen durante la Quinta República. Entonces, No Tae-u llamó a elecciones presidenciales con sufragio directo, presentándose como candidato del oficialismo, y prometió una reforma constitucional.¹⁹⁸

La fragmentación de la oposición llevó a que No Tae-u ganara las elecciones en mayoría simple, si bien gobernó con oposición parlamentaria. Aunque durante su mandato no se detuvo el proceso democratizador, su enfoque estuvo en las relaciones internacionales, estableciendo relaciones con China, Rusia y otros países comunistas, lo cual aisló aún más a Corea del Norte dentro de las dinámicas de la post-guerra fría y favoreció el proceso de modernización industrial de Corea del Sur.¹⁹⁹

En este contexto, la literatura surcoreana reflejó las circunstancias de la época y el proceso democratizador renovado, pero histórico, por el cual atravesaba la RDC. En la década de 1970, comenzó a aparecer una nueva generación de escritores, entre ellos Kim Won il, que no habían recibido educación bajo el régimen japonés. Eso llevó a que se los denominara “generación hangeul”, en tanto su educación fue principalmente en coreano.²⁰⁰ Por otro lado, en lo que refiere a la literatura de división se centró en tratar las consecuencias duraderas de la división y la guerra a partir de la propia experiencia de los autores, pero con enfoque también en las formas en que se pueden sanar esas heridas.²⁰¹

¹⁹⁶ Lee, *The Making of Minjung*, 187-212.

¹⁹⁷ Lee, *The Making of Minjung*, 212-229.

¹⁹⁸ Hwang, *A History of Korea*, 230-232.

¹⁹⁹ Hwang, *A History of Korea*, 262-233.

²⁰⁰ Kwōn, «Late Twentieth-Century Fiction by Men», 474.

²⁰¹ Lee et al., *Twentieth Century Korean Literature*, 49-50.

En *La casona de los patios*, Kim Won il novela algunas de las experiencias de su niñez, en un intento de dar sentido desde sus propias experiencias a las consecuencias que la división y guerra de Corea ha dejado en su vida y en la sociedad. Sin embargo, esta novela autobiográfica no puede ser vista solo como un ejercicio mnemónico, sino también como una interpretación de la situación de Corea en una era de industrialización y democratización.

Análisis

La casona de los patios es compleja, en tanto sigue las vidas de muchos personajes a través de los ojos de Kilnam, de trece años. Sin embargo, esa complejidad evoca la relación entre esos personajes, unidos no solo por la vivienda, sino también por la tragedia de la guerra de Corea. Como ya se dijo, la gran mayoría de los personajes son refugiados, muchos de ellos provenientes del Norte. Esto nos permitirá ver otras formas en las movilidades forzadas han sido representadas en la literatura de división, no solo porque se trata de un tipo de desplazamiento diferente al de *La Plaza* (deserción/exilio), sino también porque los temas tratados por este género literario tuvieron un giro hacia las problemáticas sociales a partir de la década de 1990.

Se comenzará por identificar las divisiones encontradas en *La casona de los patios*. En primer lugar, la división de Corea sigue siendo central, al igual que en *La Plaza*. Esto no es de extrañar, en tanto la *bundanmunhak* es un género dentro de la literatura coreana que trata específicamente este tema. Pero mientras *La Plaza* toma un enfoque principalmente ideológico para entender esta división, Kim Won il toma otro paso. La división de Corea en dos Estados es presentada como una consecuencia directa de la influencia de Estados Unidos y la URSS.

“[Chongte:] (...) esta guerra ahondó más la distancia que separaba al comunismo y al anticomunismo antes de la guerra. Antes, fuera de algunos fanáticos de las ideologías, el pueblo no se odiaba tanto, ¿verdad?

[Veterano:] - Tienes razón. Mientras los dos bandos se peleaban a muerte defendiendo los intereses de los dos superpoderes, Estados Unidos y la Unión Soviética, el pueblo y la tierra sufrían sus tristes consecuencias. Ambos tomaron las armas que cada patrón les entregaba y se mataron cruelmente. Y a cambio de ese sacrificio, si hubiéramos logrado la unificación, ¡qué buena sería! ¿no? Pero no, más de tres millones de muertos y heridos es el saldo de ese sacrificio; y ahora tenemos un armisticio. La herida es tremenda. Jamás podremos calcular su dimensión. ¿Dónde está la justificación de la guerra y del sufrimiento del pueblo? ¡Qué vida! ¡Qué pueblo! Sólo al pensarlo mi corazón se llena de honda tristeza (...)²⁰²

En pocas palabras, Kim Won il presenta a la guerra de Corea como una guerra subsidiaria en la que las superpotencias usaron a Corea como escenario y títere de sus intereses,

²⁰² Won Il Kim, *La casona de los patios*, 1a. ed (Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995), 88-89.

influyendo en los sectores poderosos de la sociedad. En ese sentido, el pueblo coreano aparece como víctima de los intereses políticos e ideológicos de una elite que sirve a fuerzas extranjeras. En ese sentido, la división de Corea percibida por Kim Won il no refiere solo a la división de la nación en dos Estados, representantes de dos ideologías enfrentadas, sino que agrega un tercer componente: el pueblo, víctima de la división y obligado a elegir bando, no necesariamente por convicción ideológica, sino por supervivencia. Más adelante se verá como esta lucha por la supervivencia se expende a la experiencia prolongada del desplazado.

Esto da pie a otras dos divisiones identificadas por Kim en la novela: por un lado, la división socioeconómica, y por otro, la división entre los desplazados de acuerdo con su origen e historia familiar.

La división económica-social tiene la particularidad de que no parte de una unidad percibida, sino idealizada. El narrador es consciente de que esta división ha existido a lo largo de la historia coreana, sin embargo, se la muestra como uno de los factores que impide la verdadera unidad del pueblo coreano.²⁰³ Esa unidad es presentada como un ideal social, pero no una realidad. En ese sentido, la guerra es descrita como un proceso de profundización de la división, alejando la realidad del pueblo coreano incluso más de esa unidad utópica.

“Según el dicho de aquel entonces «los ricos que tenían 'buenos padrinos' nadaban en dinero; y los pobres que no tenían 'buenos padrinos' luchaban por el pan de cada día.» (...) Era muy notable la desigualdad social, fenómeno típico de la postguerra carente de calor humano.”²⁰⁴

Sin embargo, la guerra no es el único proceso de fragmentación identificado. La época colonial japonesa marcó una clara división entre la élite privilegiada y la gente común²⁰⁵, la cual se replica e incluso perdura en la Corea del Sur representada en *La casona de los patios*.

²⁰³ En particular, durante la época Joseon, Corea tenía una jerarquía social fuertemente basada en el sistema de linajes, que tenía implicancias económicas tanto dentro de los clanes como en la sociedad. Este Sistema Estaba íntimamente relacionado con la introducción del confucianismo en la estructura de Joseon, definiendo la estructura política. Se suelen identificar cuatro “clases” hereditarias. Por un lado, los *yangban*, personas de alto nivel educativo, riqueza y linaje distinguido, con posesión sobre tierras. A continuación, los *jung-in*, una “clase” intermedia entre los *yangban* y los *sangmin*, generalmente descendientes de *yangban* y con cierto nivel educativo y puestos en el aparato público como técnicos o funcionarios. Por su parte, los *sangmin* eran personas libres, en su mayoría campesinos, que conformaban la mayor parte de la sociedad. Finalmente, los *cheonmin* eran en su mayoría esclavos, pero también aquellos que hacían trabajos considerados “inferiores”. Para más información: Martina Deuchler, *The Confucian Transformation of Korea: A Study of Society and Ideology*, Harvard University Studies in East Asian Law 36 (BRILL, 1995), https://doi.org/10.1163/9781684170159_6-14, 377.

²⁰⁴ Kim, *La casona de los patios*, 18.

²⁰⁵ La colonización japonesa de Corea no comenzó, pero sí intensificó, la crisis del sistema “tradicional” de la era Joseon, donde la clase dominante eran los *yangban*, la clase erudita, noble y terrateniente. La élite coreana debió adaptarse al sistema colonial japonés y quedó dividida en dos: colaboradores y opositores. Los colaboradores recibieron múltiples beneficios del gobierno japonés, incluyendo incentivos económicos, puestos de trabajo y títulos. Por su parte, también crearon un sistema educativo que favoreció la creación de una élite educada bajo los

“Dijo también que los perritos que habían servido a los japoneses dirigían ahora la política, la economía, el ejército y la policía, y que Estados Unidos intentaba gobernar el país al estilo colonial japonés por medio de esos vendepatrias. [diálogo de la señora de Pyongyang repitiendo las palabras de Chongte]”²⁰⁶

Asimismo, y como ya se dijo, la división socioeconómica del pueblo coreano es histórica. La propia estructura de la casona es evidencia de ello. De esa forma, se logran conectar los acontecimientos narrados en la novela, consecuencias directas de la división y guerra de Corea, con un pasado incluso más lejano.

“Las dos casas [la casa principal y las habitaciones de los inquilinos] formaban una letra L. Posiblemente en épocas pasadas los de la servidumbre habrían vivido en esa parte baja del patio central. Era un edificio rústico y allí, para mirar la casa principal, uno tenía que alzar la cabeza. Lo habrían construido así porque en esa época había diferenciación de las clases sociales hasta en la construcción.”²⁰⁷

Esto coincide además con la renovación historiográfica de la década de 1980 en Corea del Sur, que criticó la falta de un análisis histórico de larga duración para la guerra de Corea. Kim Won il, como intelectual, formó parte de estas discusiones.

Estas diferencias socioeconómicas se marcaban incluso más entre los refugiados, especialmente aquellos sin conocidos ni familiares que pudieran ayudarlos. La falta de recursos y el esfuerzo por conseguirlos era parte de la experiencia cotidiana, aumentando esta idea de que la vida del desplazado era una constante lucha por la supervivencia.

*“Pero en el Mercado Chilsong, a donde concurría gente pobre, se oían griteríos en diferentes dialectos, gritos de la lucha por la supervivencia.”*²⁰⁸

Esto se ve reflejado en las experiencias de los personajes. Kilnam, por ejemplo, al ser el hijo varón mayor de la familia, es presionado por su madre para convertirse en el proveedor, a detrimento de su propia infancia.

“Kilnam, anda a la casa de tu tía y pídele prestada el hacha. A ver, tú también parte la leña como ese hombre. Los hombres deben saber hacer esas cosas. Además, tú eres el hijo mayor. Es tu deber. [madre de Kilnam a Kilnam]”²⁰⁹

Otro tema recurrente es el hambre, consecuencia de la guerra y de la pobreza, pero que tiene consecuencias duraderas. El hermano menor del protagonista, Kilsu, nació al inicio de la

estándares japoneses. De esa forma, se pasó de una élite *yangban* basada en el linaje familiar a una élite burocrática y educada. No obstante, se puede observar cierta continuidad entre una y otra. Para más información: Hong Yung Lee et al., eds., *Colonial Rule and Social Change in Korea, 1910-1945* (Center for Korea Studies Publication, University of Washington Press, 2013).

²⁰⁶ Kim, *La casona de los patios*, 161.

²⁰⁷ Kim, *La casona de los patios*, 24.

²⁰⁸ Kim, *La casona de los patios*, 18.

²⁰⁹ Kim, *La casona de los patios*, 97.

guerra, y a consecuencia de la falta de leche materna, había sufrido de desnutrición, por lo que su salud siempre fue débil.

“El menor, Kilsu, de cuatro años, todavía andaba embarrado de moco. Como había nacido en abril del año del inicio de la guerra, estaba desnutrido; le había faltado la leche materna y otros alimentos”²¹⁰

Por otro lado, el hambre en sí es presentada como un trauma, no solo con consecuencias físicas, sino psicológicas. Por ejemplo, Kilnam desarrolla una relación poco saludable con la comida, en donde solo existen extremos: el hambre voraz o comer “hasta hartarse”.

“Por la noche mis sueños eran comer con hambre canina y morir de hambre.”²¹¹

“Hablando de comida, hasta ahora tengo la costumbre de dejar los platos limpios. Mejor dicho, como hasta hartarme. Desde hace tiempo ya no me preocupo por la comida; sin embargo, mi recuerdo infantil es tan fuerte que me vengo comiendo mucho. Dicen, «Llene su estómago sólo el 70%», «La causa principal de las enfermedades de los mayores es la excesiva comida», «El tamaño de la cintura es el medidor de una larga vida.» Ciertamente, pero si no como hasta llenarme, no me parece que he comido. Además, si me piden escoger uno de los dos: comer poco y no tener larga vida, con gusto escogería no tener larga vida.”²¹²

La escasez de alimento había sido un problema antes de la guerra de Corea, sin embargo, el influxo de casi dos millones de refugiados hacia el Sur provocó que la situación se agravara. En los años posteriores a la guerra, la mayor parte de los ingresos de una unidad doméstica se dedicaban a la adquisición de alimentos.²¹³

Cabe destacar que los refugiados que viven en la casona cuentan con mejores condiciones que la gran mayoría de desplazados que se asentaron cerca de las ciudades del sur de la península, en chozas improvisadas construidas a partir de madera, tela y otros materiales precarios. Esto se debe a sus relaciones con los dueños, referencias personales o su capacidad de ejercer un oficio y, en consecuencia, tener ingresos.

“Pero, comparada con las casuchas de las montañas, construidas por los refugiados de la guerra, nuestra habitación era un palacio. En esas casuchas no había baño ni desagüe y la gente entraba y salía gateando por falta de puerta.”²¹⁴

Por su parte, la división entre los desplazados a causa de sus orígenes o pasados marca una fragmentación interna de los refugiados, si bien comparten muchas experiencias. En particular, se hace referencia a las preocupaciones, problemáticas y prejuicios que debían enfrentar aquellos individuos norcoreanos refugiados en el Sur, o aquellos que por asociaciones previas estaban conectados al comunismo. Es el caso de varios de los personajes de la novela,

²¹⁰ Kim, *La casona de los patios*, 19.

²¹¹ Kim, *La casona de los patios*, 55.

²¹² Kim, *La casona de los patios*, 56.

²¹³ Cherl-Ho Lee, *Korean Food and Foodways: The Root of Health Functional Food* (Springer Nature Singapore, 2022), 267-268, <https://doi.org/10.1007/978-981-19-0023-5>.

²¹⁴ Kim, *La casona de los patios*, 24.

incluyendo el protagonista, Kilnam, cuya madre le advierte que nunca revele información sobre su padre, quien presumiblemente habría ido a Corea del Norte.

“Cuando la tropa sureña recuperó Seúl después de tres meses de combates, mi mamá nos advirtió varias veces a mí y a mi hermana y dijo que si la gente nos preguntaba por mi papá, deberíamos contestarles que había muerto en el bombardeo. Además, que no sabíamos nada de la vida en Seúl. Por eso, creí de verdad que mi papá había muerto en el bombardeo.”²¹⁵

El caso de la señora de Pyongyang y su familia es similar, pero se ve agravado debido a las continuas críticas que su hijo Chongte hace al liberalismo surcoreano, su alineamiento con la ideología comunista y su deseo de volver a Corea del Norte, que lo llevan a intentar escapar junto a la señora de Kimchon y su hijo Poksul. Finalmente, es capturado y apresado, permaneciendo en prisión incluso después de décadas de encierro debido al anticomunismo de la RDC y su negativa renunciar a sus ideales.

“En la primera instancia del juicio, el fiscal pidió cadena perpetua para Chongte, pero el juez lo sentenció a veinte años de cárcel. Según la señora de Pyongyang si él hubiera dado alguna muestra de arrepentimiento le habrían rebajado la cadena perpetua a quince años, y la sentencia se habría reducido de veinte a diez años. Pero Chongte, durante cuarenta minutos habló de lo que pensaba: que la República Popular Democrática de Chosun debía liberar a Corea del Sur y que la península coreana debía formar una sociedad comunista.”²¹⁶

A su vez, su decisión de volver a la RPDC y su negativa a disculparse ante las autoridades le trae perjuicios a su madre y hermanos.

“Pasaron más días, pero la desgracia de la familia de la señora de Pyongyang no terminaba: Chongmin [hermano de Chongte], que quería postular a la Facultad de Derecho de la Universidad de Seúl, cambió su propósito: postularía a la de Medicina de la Universidad de Kyongbuk. Como su hermano era un ideólogo comunista, aunque pasara el examen para ser juez o fiscal, no lo nombrarían; por eso prefirió seguir una profesión libre. Pero como el cambio fue muy tarde, no tenía confianza de ingresar. Sunjua [hermana de Chongte], que estaba por casarse con el cabo teniente oriundo del mismo pueblo, ya no podía casarse. En una palabra, por culpa de Chongte sus hermanos sufrieron las consecuencias.”²¹⁷

Un pasado ligado con el comunismo o con la RPDC no solo limitaba las oportunidades laborales y sociales de los refugiados, sino que también complejizaba la obtención de un hogar. Así, la señora de Kimchon, a pesar de ser familiar de la dueña de la casa, es instada a mudarse de la casona, en tanto trae atención negativa hacia la familia. Es entendido que esto influyó en su decisión de regresar a Corea del Norte.

“[La dueña:] - Es que pensando en mi tío, tu padre, no debería ser mala contigo. Pero, fíjate, ¿qué hago? Ese detective Jam viene cada semana a la tienda y me fastidia y fastidia. Estoy harta, también. Además, debes pensar en el futuro de mis hijos. Por favor, compréndeme y sal de aquí. Tampoco tengo palabras ante mi esposo y mi suegra.
[Señora de Kimchon:] - Sé en qué situación estás. Discúlpame. Debí haber salido de la casa mucho antes, pero ...

²¹⁵ Kim, *La casona de los patios*, 42.

²¹⁶ Kim, *La casona de los patios*, 161.

²¹⁷ Kim, *La casona de los patios*, 156.

[La dueña:] - Es la cuarta vez que te hablo. Más no te diré porque me duele el corazón. Ahora espero que tú tomes la iniciativa. Tú sabes muy bien cuánto sufrimos por la otra prima que vivió aquí. Y, ahora, tú también. No tengo cara para mirar a la familia de mi esposo.

[Señora de Kimchon:] - Lo sé de sobra. No te preocupes. Pronto saldré de aquí.”²¹⁸

Todo esto nos permite hablar de otra división: aquella de la familia y la comunidad. La lucha por la supervivencia, en sus múltiples facetas, lleva a la disgregación de esas unidades. Esto va más allá de la división socioeconómica y refiere a la adopción de una mentalidad que podría describirse como “egoísta”, donde la supervivencia y los intereses propios son más importante que la unidad familiar y comunitaria.²¹⁹

“Gracias a mi vida de vendedor y de distribuidor de periódicos comprendí lo difícil de la vida, cuán egoísta es la relación humana y cuán difícil es ganar en la competencia por la sobrevivencia.”²²⁰

Para entender el impacto de esta idea, se debe recordar la influencia del confucianismo en la cultura coreana, que pone el énfasis en la sumisión y entrega del individuo en favor del bien familiar y social, incluso a detrimento de sus propias necesidades. En ese sentido, la decisión de Chongte es admirada por los personajes debido a su entrega por la causa comunista, pero reprochable debido a las consecuencias que tiene en su familia.

Por su parte, Kilnam es empujado a tomar un rol de sacrificio dentro de su familia, debido a que es el hijo mayor, lo cual lo lleva a resentir a su madre y a sentirse ajeno a su propia familia.

*“Si mi mamá me hubiera dicho «Pobrecito de mi hijo, cuando llueve, no trabajes. No podrás vender gran cosa. Trabajas demasiado.», le habría contestado, «Está bien, mamá. Trabajaré hasta cuando pueda.». Pero ella, viéndome llegar tiritando de frío, no me decía nada. Cuando comparaba mi situación con la de otros muchachos; sin ir lejos, con mi hermana y mi hermano que estudiaban en la escuela, se me asomaban las lágrimas. Ella no se compadecía de mí, que trabajaba y no estudiaba.”*²²¹

Esta presión lo llevan a desear una vida alejada de la sociedad, ya sea como un viejo olvidado o dejando Corea.

“Yo también hojeaba el Atlas de mi hermana. (...) Soñaba con la vida de un marinero. Quería salir de esta tierra (...).”²²²

“Jamás podría lograr lo que ansiaba mi mamá. Desde ese día preferí la vejez. Deseaba que el tiempo volara y volverme un viejo canoso. (...) Quería ser un viejo ignorado por todos. Quería esconderme de la gente. Eso se lograría siendo un viejo inútil.”²²³

²¹⁸ Kim, *La casona de los patios*, 68.

²¹⁹ West y Suh Ji-moon, *Remembering the «Forgotten War»*, 102.

²²⁰ Kim, *La casona de los patios*, 107.

²²¹ Kim, *La casona de los patios*, 43.

²²² Kim, *La casona de los patios*, 86.

²²³ Kim, *La casona de los patios*, 107.

En la figura de la madre de Kilnam prevalece la idea del autosacrificio en favor de la familia, valor que no solo inculca en su hijo, sino que vive día a día. Esto la lleva a resentir la forma en la que vive y a poner las esperanzas del futuro familiar sobre su hijo mayor.

“Como decía ella [la madre de Kilnam]: «para educar y alimentar a los cuatro hijos trabajaba hasta que se le molían los, huesos», desde la madrugada hasta la medianoche.”²²⁴

“Aunque en el futuro sigas viviendo aquí abajo y ellos allá arriba, esfuérzate en acortar la distancia. Yo ya no tengo futuro, mi deseo es alimentarlos y, más tarde, verlos vivir sin depender de nadie. Mi vida ya está en descenso...”²²⁵

“Cuando Kilnam sea grande ganará mucho, mucho ... Entonces podremos vivir en nuestra propia casa. ¿Cuándo será, cuándo...? -dijo mi mamá, trapeando la habitación antes de tender la cama.”²²⁶

De esa forma, este quiebre moral marca una ruptura entre el presente y la tradición. Así lo dice la abuela de la familia propietaria: “*Con la llegada de las costumbres occidentales nuestra moral se ha derrumbado*”.²²⁷ Esto se ve reflejado a su vez en la propia destrucción de la casona, construida con un estilo tradicional pero que al final de la novela es demolida para ser reemplazada por una casa de “estilo occidental”.²²⁸ Asimismo, se puede interpretar como una crítica al colonialismo cultural estadounidense.

Por otra parte, está la disgregación física de la familia, que se separa escapando de la guerra o por razones ideológicas. Esto lleva a escenas como las transmitidas en el programa *Isangajogeul chatseumnida*²²⁹ o “El reencuentro”²³⁰, que además se emitió apenas cinco años de la publicación de *La casona de los patios*.

“En ese lugar se oían los dialectos nortños, difíciles de entender, y había gente que andaba con avisos: 'Pueblo natal: Changchin de la provincia de Hamkyungbuk-do. Busco a la mamá de Chongjun, Changjun y Malsuk de quienes me despedí en el muelle de Hungnam. La mamá de Chongjun tiene un lunar debajo de la oreja...' Para no andar con pancartas y para una mejor visibilidad escribían en un cajón de triplay y haciendo un hueco arriba y abajo se metían adentro. Así se ahoraban la energía. Todos los avisos eran semejantes. Años más tarde cuando el canal 9 de la televisión coreana programó 'El reencuentro', esa escena se repitió. O sea, presencié dos veces la misma escena: una, en Taegu, con mis propios ojos, y la otra, en Seúl, por la televisión.”²³¹

Considerando todo lo anterior, es posible decir que *La casona de los patios* representa a las movilidades forzadas no desde su transcurrir, o sea, desde el proceso de desplazamiento, sino desde sus consecuencias. De esa forma, logra definirlas como procesos de larga duración con

²²⁴ Kim, *La casona de los patios*, 20.

²²⁵ Kim, *La casona de los patios*, 31.

²²⁶ Kim, *La casona de los patios*, 118.

²²⁷ Kim, *La casona de los patios*, 104.

²²⁸ Kim, *La casona de los patios*, 165.

²²⁹ 이산가족을 찾습니다, que podría traducirse como “buscando familias separadas”.

²³⁰ De acuerdo con la traducción hecha en *La casona de los patios*.

²³¹ Kim, *La casona de los patios*, 21.

secuelas prevalentes. Esta es una de sus principales diferencias con *La Plaza*, cuyos acontecimientos se centran en el exilio y sus consecuencias a corto plazo.

En *La casona de los patios*, el proceso de desplazamiento comienza con la huida, pero continúa toda la vida de los personajes. Esto se puede ver en el anhelo por el lugar de origen y por el tiempo pasado.

“- Usted tiene razón, señora. Los pobres como nosotros, ¿qué podemos hacer en esta tierra ajena? Hasta el día de la unificación debemos trabajar y ganar dinero, así recompensamos nuestra nostalgia de nuestro lejanísimo pueblo natal. Siempre pienso que he sepultado un brazo mío allá en mi pueblo. Desenterrarlo y volverlo a poner en su lugar es imposible, pero si por lo menos pudiera ir un día a mi pueblo natal... -dijo el Veterano.”²³²

Este fragmento en particular muestra no solo el anhelo por la tierra natal, sino también la esperanza de la reunificación, y quizá un regreso a un tiempo anterior, previo a la división de Corea. Esto coincide con la “idealización del allá” descrito por Vásques y Araújo como parte de la etapa inicial del exiliado. En este momento, el “mito” o las esperanzas de reunificación aún no se han perdido.²³³

En *La casona de los patios*, Kim Won il representa a las movilidades forzadas desde sus consecuencias cotidianas y como una continua lucha por la supervivencia. Desde el momento en que huye de la guerra, el desplazado debe enfrentarse cada día a la incertidumbre, el hambre y el desamparo con tal de sobrevivir. Ya sea escapando de los bombardeos o alejándose del régimen comunista, los personajes de la novela se desplazaron con el objetivo de sobrevivir.

“[Chongte:] - ¿Tuvo alguna razón o motivo especial para asilarse? Por ejemplo, que embargaran toda su propiedad por algún delito y que lo mandaran a un lugar pésimo ... [le pregunta Chongte al veterano]
[Veterano:] - He vivido bajo el sistema comunista, y no me agradan sus principios. A lo mejor, es por la influencia de mis estudios confucianistas en los que me inició mi finado padre. El hombre debe ser valorado por su personalidad y capacidad, pero ese sistema, en nombre de la igualdad, juzga a todos como iguales y forma una sociedad de un solo color. Además, fiscaliza demasiado. Me sentía enjaulado y no me gustaba enseñar bajo un ambiente de vigilancia. Los que estaban de acuerdo con ese sistema, naturalmente, vivían felices.
[Chongte:] - Pero... todo depende de la interpretación. Yo vine aquí escapándome del bombardeo de los aviones estadounidenses. Pero aquí también hay tantos problemas, o quizás más problemas que en el norte.
-Chongte también hablaba franco.”²³⁴

Esa constante lucha por sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida continúa una vez se convierten en refugiados, como ya se ha visto, y el recuerdo de esos tiempos de escasez e inseguridad acompañan a los personajes mucho después de que su situación se estabilizó. La corta edad de Kilnam, el protagonista, enfatiza la prevalencia en el tiempo de las consecuencias

²³² Kim, *La casona de los patios*, 90.

²³³ Vásquez y Araujo, *La maldición de Ulises*, 42.

²³⁴ Kim, *La casona de los patios*, 89.

de la división, la guerra y la experiencia de los refugiados, remarcando su vigencia como problema transgeneracional.

Aquella montaña tan lejana de Park Wansuh

Biografía del autor

Park Wansuh (1931-2011) nació en Bakjeok-gol²³⁵, una villa cercana a la ciudad de Gaeseong²³⁶ en la provincia de Hwanghae del Norte²³⁷, en la actual RPDC. Tras la división de 1945, tanto la villa como la ciudad se encontraban bajo el paralelo 38°, y por tanto formaban parte de Corea del Sur. Sin embargo, tras la guerra de Corea, ambos pasaron a formar parte de Corea del Norte.²³⁸

Si bien pasó su primera infancia en Bakjeok-gol junto a sus abuelos paternos, dado que su padre murió poco después de su nacimiento y su madre se mudó a Seúl junto al hermano mayor de Park para que comenzara sus estudios formales. Años después, la madre regresó por su hija para que comenzara la escuela primaria en la capital. En consecuencia, Park transitó parte de su educación bajo el sistema colonial japonés y otra parte tras la liberación y división de Corea en 1945. Finalmente, Park logró entrar a la Universidad de Seúl en 1950 para estudiar literatura coreana, sin embargo, el desencadenamiento de la guerra obligó a Park a abandonar sus estudios ese mismo año, volviéndose responsable de la supervivencia de su familia luego de que su hermano resultara herido y muriera tras meses de agonía.²³⁹

Estos años de su vida son relatados en sus novelas autobiográficas *Memorias de una niña de la guerra* (1992) y *Aquella montaña tan lejana* (1995). Si bien en este trabajo nos concentraremos en la segunda, ya que es la que trata a mayor profundidad las movilizaciones forzadas, dado que es considerada continuación de la primera, será preciso referenciar *Memorias de una niña de la guerra* también.

²³⁵ 박적골, MR: Pakchöŋ-kol. Posible traducción: “Valle de Bak (RR)/ Pak (MR)/ Park”, apellido de la familia de Park Wansuh.

²³⁶ 개성, MR: Kaesöng, también conocido como Kaesong.

²³⁷ 황해북도.

²³⁸ We, «Division Literature and Visions for De-Bordering: Ch’oe Inhun, Pak Wansö, and Individuals without Belonging», 148.

²³⁹ We, «Division Literature and Visions for De-Bordering: Ch’oe Inhun, Pak Wansö, and Individuals without Belonging», 148; Korea Literature Translation Institute(LTI Korea), *Korean Writers: The Novelists*, trad. Suk-hee Ryu (Minumsa, 2005), 212-213.

Aunque Park Wansuh comenzó su carrera literaria de manera tardía, publicando su primera novela en 1970 con casi cuarenta años. Desde entonces y hasta su muerte, Park logró convertirse en una de las autoras más prolíficas de Corea, gozando de una amplia popularidad. A lo largo de su carrera, Park recibió numerosos reconocimientos y premios por su trabajo, incluyendo el mayor grado de la Orden al Mérito Cultural en 2011, entregado póstumamente.²⁴⁰

Aquella montaña tan lejana

Mientras *Memorias de una niña de la guerra* narra la infancia de Park desde que su madre la recoge de casa de sus abuelos para llevarla a Seúl hasta que la familia queda atrapada en Seúl, incapaz de huir con el resto de los refugiados hacia el sur tras comenzar la guerra, debido a la reciente herida de bala del hermano de Park. Ante la soledad que vio en Seúl tras el éxodo masivo, la narradora comienza a sentir la obligación de recordar todo para luego registrarlo.²⁴¹

Aquella montaña tan lejana retoma la historia desde ese punto, terminando con los primeros días de su matrimonio, ocurrido poco después de firmado el armisticio. De esa forma, la novela incluye el “insilio” de la familia Park en Seúl y sus esfuerzos por sobrevivir bajo el control militar del Norte y luego del Sur en el contexto bélico. Asimismo, incluye el episodio en el que las fuerzas comunistas, obligadas a abandonar Seúl, separan a la familia, llevándose consigo a Park, a su cuñada y a su sobrino más pequeño. Finalmente, en lo que refiere a movilidades forzadas, la novela también narra una segunda evacuación de Seúl ante una contraofensiva del Norte. En esa instancia, Park se refugió junto a unos compañeros de trabajo mientras su familia buscaba ayuda de los padres de la primera esposa del hermano.²⁴²

Ambas novelas fueron publicadas en la década de 1990, al comienzo de la era democrática de Corea. Tras el gobierno de No Tae-u, Gim Yeongsam ganó las elecciones presidenciales de 1992, asumiendo el cargo en febrero de 1993. Como el primer civil en tomar el cargo desde I Seungman, su asunción es tomada por muchos como el verdadero comienzo de la democracia en Corea del Sur.²⁴³

²⁴⁰ «Park Wansuh(박완서)», Writers ABC List, Digital Library of Korean Literature, accedido 23 de enero de 2026, <https://library.litkorea.or.kr/writer/200093>; Korea Literature Translation Institute(LTI Korea), *Korean Writers*, 212.

²⁴¹ Wan-seo Park, *Memorias de una niña de la guerra* (Editorial Verbum S.L, 2013).

²⁴² Wan-Seo Park, *Aquella montaña tan lejana*, with Hye-Jeoung Kim et al. (Trotta, 2003).

²⁴³ Cha y Pacheco Pardo, *Korea*, 124.

Durante su gobierno, Jeong Duhwan y No Tae-u fueron investigados y llevados a juicio por su rol en el golpe militar de 1979, llevando a su sentencia en 1996. Esto generó discusiones dentro de Corea del Sur. Por un lado, estaban quienes argumentaban que el problema debería solucionarse a partir del diálogo y la negociación, mientras que otros defendían los juicios como parte de una búsqueda de justicia que fortalecería la democracia.²⁴⁴

Por otra parte, Corea del Sur continuó con su desarrollo económico, y en democracia se llevaron a cabo diferentes propuestas para la modernización del país. Entre algunas de las medidas, la RDC siguió los lineamientos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), logrando convertirse en miembro 1996. Sin embargo, apenas un año después Corea del Sur se vio sumergida en la crisis financiera asiática, que afectó a múltiples países del sudeste asiático.

Finalmente, cabe destacar las relaciones entre la RDC y la RPDC. Como se dijo, el gobierno de No Tae-u se centró en establecer relaciones diplomáticas con diversos países, entre ellos Corea del Norte. El proceso continuó con el gobierno de Gim, lográndose algunos acuerdos referentes a la cooperación mutua y a la desnuclearización de la península. Detrás de todo esto, también estaba la preocupación por una posible reunificación, como había ocurrido en Alemania, y el peso social y económico que esto significaría. Sin embargo, estos acercamientos se vieron truncados poco después de que Gim Jeong-il²⁴⁵ ascendiera como líder supremo de la RPDC.²⁴⁶

En lo que refiere al contexto literario, hay que destacar que la ficción escrita por mujeres comenzó un auge en la década de 1980, dejando de ser una minoría. Esto permitió dar luz a las opiniones y experiencias de las mujeres sobre problemas sociales, pero especialmente a las problemáticas que afectan al género femenino. Esto estuvo influenciado por el mayor acceso a la educación de las mujeres, su ingreso al mundo laboral en la sociedad industrializada y el desarrollo del movimiento feminista en Corea del Sur. En ese sentido, la mayoría de las autoras de esta época pertenecían a la clase media, otro tema recurrente en sus obras.²⁴⁷

Por su parte, la literatura de división siguió siendo dominada por las perspectivas masculinas, pero autoras como Park Wansuh tomaron el desafío de tratar y representar la guerra

²⁴⁴ Cha y Pacheco Pardo, *Korea*, 127.

²⁴⁵ 김정일, MR: Kim Chǒngil, más conocido como Kim Jong-il.

²⁴⁶ Cha y Pacheco Pardo, *Korea*, 122-127.

²⁴⁷ Ch'oe, «Late Twentieth-Century Fiction by Women», 491; Youngmin Kwon y Bruce Fulton, *What Is Korean Literature?*, Korea Research Monograph 37 (Institute of East Asian Studies, University of California, Berkeley, 2020), 177-178.

y el sufrimiento de la división de Corea. De esa forma, se dio voz a las experiencias femeninas durante el conflicto.²⁴⁸ El estilo de Park y su amplio *corpus* la han posicionado como una de las mayores influencias del género de ficción testimonial en Corea del Sur.²⁴⁹

Análisis

Como se dijo previamente, la mayor cantidad de referencias a movilidades forzadas en la “bilogía” autobiográfica novelada de Park Wansuh, *Memorias de una niña de la guerra* (1992) y *Aquella montaña tan lejana* (1995), se encuentran en la segunda entrega, por lo que en ella se centrará el análisis. Sin embargo, en *Memorias de una niña de la guerra* se presentan los personajes y los acontecimientos del comienzo de la guerra, así como los primeros obstáculos que enfrenta la familia para sobrevivir en el contexto bélico y conseguir calidad de refugiados.

Por tanto, se trata de una historia continua. Esto en sí es interesante, ya que, en *Memorias de una niña de la guerra*, Park Wansuh narra principalmente su experiencia como una niña y adolescente en la Corea ocupada por los japoneses y posteriormente dividida tras la liberación. El libro termina con los primeros días de la guerra de Corea. *Aquella montaña tan lejana* retoma la historia y continúa hasta el momento en que Park anuncia su matrimonio a su madre, ya en posguerra. De esa forma, logra conectar su vida personal y familiar con los procesos históricos por los que atravesó Corea. Es importante comprender esto para poder lograr un análisis holístico de las movilidades forzadas en la narrativa de Park.

Dado que ambas novelas fueron escritas en los noventa, guardan ciertas similitudes temáticas con *La casona de los patios* de Kim Won il. Comparados con *La Plaza*, se ve una mayor preocupación por los efectos sociales de la guerra y la ideología queda en un segundo plano ante las dificultades de los civiles ante el conflicto. Sin embargo, la forma en que se presenta la experiencia de la guerra y las movilidades forzadas varían, no solo porque Park narra su experiencia desde una perspectiva femenina, sino porque era una adulta joven durante la guerra (18 a 21 años).²⁵⁰

Al igual que se hizo anteriormente, se identificarán las divisiones expuestas por Park en *Aquella montaña tan lejana*. Hay algunas propias del género del *bundanmunhak* que se repetirán,

²⁴⁸ Ji-Eun Lee, «(Dis)Embodiment of Memory: Gender, Memory, and Ethics in Human Acts by Han Kang», en *The Routledge Companion to Korean Literature*, 1.ª ed., ed. Heekyoung Cho (Routledge, 2022), 362.

²⁴⁹ Kwon y Fulton, *What Is Korean Literature?*, 232.

²⁵⁰ Park Wansuh nació el 20 de octubre de 1931, por lo que tenía 18 años el 25 de junio de 1950, fecha con la que se suele marcar el comienzo de la guerra de Corea. El armisticio se firmó el 27 de julio de 1953, alrededor de tres meses antes de que Park cumpliera los 22 años.

como la división de Corea, pero se verá, como ya se hizo con las novelas de Choi y Kim, que cada autor agrega su propia interpretación.

La división de Corea en *Memorias de una niña de la guerra* y en *Aquella montaña tan lejana* es presentada como algo que no surge del coreano común, pero que afecta profundamente su vida. La delimitación del paralelo 38 viene acompañada con la retirada de Japón y con el arribo de los ejércitos soviéticos y estadounidenses, que pronto comienzan a patrullar la demarcación. Así, esta división geopolítica es presentada como artificial e impuesta.

“El ejército americano se marchó de repente de Kesong²⁵¹, pues al parecer se había hecho un trazado erróneo del Paralelo 38, y, en su lugar, se estacionó el ejército ruso. Desde antes de llegar los americanos, se dudaba de si el Paralelo 38 pasaba o no por Kesong, al extremo de que no se sabía si la ciudad sería ocupada por el ejército americano o por el ruso. Se especulaba mucho sobre cuál de los dos sería más beneficioso para nosotros, pero, a ciencia cierta, nadie sabía qué suerte nos traería ese abstracto Paralelo 38.”²⁵²

Por su parte, la división ideológica se muestra como algo propio del proceso emancipatorio de Corea, con dos modelos opuestos impulsados por Estados Unidos y la URSS. La discusión ideológica se volvió parte de la vida cotidiana del periodo de transición, pero no todos los coreanos se involucraron de igual manera. Como estudiante en aquel momento, Park reflexiona sobre cómo la intervención de Estados Unidos en el Sur y los enfrentamientos ideológicos permearon en los centros educativos, donde se podía percibir la radicalización de ambas posturas.

“En realidad, lo que nos irritaba [a las alumnas] eran tanto los asuntos de la escuela —que no eran de nuestra incumbencia— como el malestar que nos producía el proceso de aceptar la libertad y la democracia que Estados Unidos esparcía entre nosotros, como lo hacía con la harina o con los caramelos. Sin embargo, yo trataba de interpretar aquella confusión desde el punto de vista ideológico; es decir, la veía como una confrontación entre izquierdistas y derechistas, progresistas y reaccionarios, y no vacilaba en apoyar a los izquierdistas. El lenguaje de entonces exigía un apoyo absoluto o un rechazo mortal de las posiciones que se tomaban, resultado, sin duda, de la tensa situación social posterior a la emancipación.”²⁵³

La guerra, consecuencia de esta división y radicalización ideológica, es vista entonces como una guerra fratricida. Así, la guerra se vuelve un asunto coreano, si bien forma parte del contexto de la Guerra Fría. De esa forma, Park se alinea con la historiografía que comienza a aparecer en la década de 1990, la cual se centra en la agencia coreana durante la guerra. De igual forma, presenta a los civiles como las verdaderas víctimas del conflicto, quienes se encuentran a la merced de fuerzas y élites que no pueden controlar.

²⁵¹ RR: Gaesong, MR: Kaesŏng.

²⁵² Park, *Memorias de una niña de la guerra*, 150-151.

²⁵³ Park, *Memorias de una niña de la guerra*, 164.

“Al menos sabía que esta guerra no era una guerra cualquiera, y que esa línea [de demarcación], por tanto, no podía ser una línea cualquiera, y que alguien que no fuera un titán, un superhombre, no podría seguir con vida después de atravesarla, porque al instante, convertido en el blanco de todas las balas fratricidas, disparadas con idéntico ardor, con la misma hazaña desde los dos frentes opuestos, caería fulminado en el acto.”²⁵⁴

La idea de la autoridad y la imposibilidad de negarse directamente a ella es un tema constante en *Memorias de una niña de la guerra* y en *Aquella montaña tan lejana*. Está presente cuando el hermano es forzado a unirse al ejército comunista, en el peso que se da a la documentación y en la propia experiencia de los refugiados. Las órdenes de desplazarse provienen siempre de alguna autoridad, aparte del instinto de autopreservación de los personajes.

El ejemplo más claro ocurre cuando el ejército comunista es forzado a retirarse una segunda vez de Seúl. La familia se había resguardado en el barrio de Jyonchio²⁵⁵, donde habían vivido al llegar a la ciudad y que se encontraba lejos del centro, al contrario que su casa. Shin, cochero del comité comunista del barrio, advierte a la familia que no deben resistirse.

“[Shin] – No tardará en llegar la orden. Aunque tenemos que entregar la capital, no sería justo dejar en la estacada a los ciudadanos que han depositado su confianza en nosotros. Tenemos la intención de evacuar hacia el norte a la población antes de replegarnos.

[Park:] – ¿En contra de su voluntad?

[Shin:] – No lo digo de ese modo. Es una especie de... obligación moral, ¿lo entiende? (...)

[Shin:] – Quería advertirle que no habrá manera de escurrir el bulto en esta operación. Cuando conocí a su familia, supe que ustedes no permanecieron en Seúl por convicción ideológica. Me veo en la necesidad de insistir en este punto. Dejaremos que los ancianos decidan a su conveniencia, pero en el caso de los jóvenes camaradas será diferente. Están todos localizados. No piensen que van a decidir por su cuenta.”²⁵⁶

Finalmente, como se dijo previamente, la familia fue separada y solo la protagonista, la cuñada y el sobrino menor fueron forzados a abandonar Seúl. Por el ingenio de la cuñada, logran rezagarse y finalmente regresan a la ciudad.

En *La Plaza*, Choi In-hun logró representar una división entre la sociedad civil y quienes ejercen el poder. Park logra algo similar, pero poniendo foco no en la persecución ideológica y el desamparo que produce en el individuo, sino en el desbalance de poder entre civiles y autoridades, quienes convierten a los primeros en herramientas de guerra en contra del enemigo.

Resulta útil aquí el concepto de migraciones coercitivas diseñadas de Greenhill. En particular, lo que describe Park en este episodio entraría en la categoría de migraciones militarizadas diseñadas²⁵⁷, en tanto el ejército norcoreano fuerza a los ciudadanos que estaban en Seúl al momento de la ocupación a abandonar la ciudad con el objetivo “no dejar en manos del

²⁵⁴ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 28-29.

²⁵⁵ 현저동, RR: Hyeonjeo-dong, MR: Hyŏnjŏ-tong.

²⁵⁶ Park, *Aquella montaña tan lejana* 71.

²⁵⁷ Greenhill, *Weapons of Mass Migration*, 14.

enemigo ningún recurso humano”²⁵⁸, lo cual explica también su interés particular en llevarse a los jóvenes “sanos”.

Sin embargo, como señala Greenhill, los Estados usan múltiples métodos para diseñar y operar con este tipo de desplazamientos. En *Aquella montaña tan lejana*, vemos como la RPDC ofrece cartillas de racionamiento para los refugiados, incentivo que se vuelve relevante considerando el hambre producida por la guerra.

“Las cartillas de racionamiento nos daban derecho a proveernos de alimentos en cualquiera de las casas enclavadas en el itinerario hacia el refugio. Los habitantes del Norte estaban obligados [a] dispensar comida a cualquiera que presentara su cartilla, a la vez que tenían derecho a reclamar al gobierno una compensación económica.”²⁵⁹

Pero estas prácticas no eran utilizadas solo por Corea del Norte. Tanto en *Memorias de una niña de la guerra* como en *Aquella montaña tan lejana*, Park narra la importancia de poseer un carnet de ciudadano para refugiarse y vivir con relativa tranquilidad en la RDC. Este carnet tenía el objetivo de garantizar la “confiabilidad” del ciudadano, lo cual acreditaba que no se trataba de un comunista tras una investigación del individuo.²⁶⁰

“[Kang Young-Ku, director del comité comunista:] – ¡Qué envidia me da! Usted no tendría ninguna necesidad de ir al Norte. Si yo estuviera en su caso no me movería de aquí de ninguna manera.

[Park:] – No entiendo muy bien lo que me está diciendo. ¿Se resigna a ir al Norte por no tener algo tan insignificante como ese carnet?

[Kang:] – Dirá ese «insignificante carnet de ciudadano» porque ignora lo que podría sucederle si no lo tuviera en su poder.”²⁶¹

La familia tuvo grandes dificultades para conseguir los carnets, en especial la protagonista y su hermano, debido a su involucramiento con grupos comunistas durante la época de transición. Sin embargo, mientras la joven pudo obtenerlo gracias a su carnet de estudiante, el hermano debió conformarse con el carnet de provinciano²⁶², dado que, al haber sido forzado a unirse al ejército comunista, había sospechas sobre su alineamiento ideológico.

Esto encaja vagamente con la descripción de Greenhill de migraciones exportadoras diseñadas, que buscan la expulsión de disidentes. Si bien en este caso la negación del carnet no implicaba la deportación directa de los partidarios o simpatizantes del comunismo, sí dificultaba su desplazamiento hacia el Sur y los dejaba más vulnerables a la violencia de la guerra.

²⁵⁸ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 72.

²⁵⁹ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 86.

²⁶⁰ Park, *Memorias de una niña de la guerra*, 201-202.

²⁶¹ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 79.

²⁶² El carnet provinciano se otorgaba a individuos que residían en zonas rurales o fuera de Seúl.

En ese sentido, la ideología era una inconveniencia para la supervivencia. Mostrar simpatía o relacionarse de cualquier forma con el comunismo garantizaba no solo la persecución por parte de las autoridades, sino el aislamiento social.

“Muchos comunistas fueron detenidos por haber colaborado con el régimen anterior. Las cárceles pronto se llenaron, y era frecuente ejecutarlos sin someterlos a juicio. A los comunistas no se les consideraba seres humanos. Hubo casos en que con sólo señalar con el dedo a una persona era asesinada en el acto.”²⁶³

Por otro lado, cuando estuvieron bajo el dominio del ejército norcoreano, debían mostrar complacencia ante las órdenes del partido para demostrar su compromiso, ya sea participando en el comité de distrito, asistiendo a los espectáculos organizados por el gobierno o haciendo propaganda.

“Fue Shin quien me propuso que colaborara en las actividades del presidente Kang. Mi pretensión era permanecer al margen, a toda costa, de cualquier colaboración durante ese período de sometimiento al régimen comunista, pero capté en la propuesta de Shin un cierto matiz impositivo.”²⁶⁴

Así, el civil es representado como un “peón” para ambos bandos, utilizado hasta el punto en que pierde su humanidad.

“– (...) Si no nos matan por esto nos matan por lo otro. Nos reclutan los dos bandos; planean sobre nosotros para seleccionar a los más competentes de nuestros hombres y, en el peor de los casos, los matan o se los llevan. ¿La criba no es suficiente todavía para vosotros? No hace falta repetirlo. En este momento, los únicos posos humanos disponibles están en Seúl. No somos más que residuos. ¿A qué esperas para aprendernos fuegos de una maldita vez?”²⁶⁵

Otra arista presente en *Memorias de una niña de la guerra* y *Aquella montaña tan lejana* es la fragmentación de la nación y sociedad coreanas. La guerra en sí es presentada como una gran tragedia familiar.

“[Kang:] – (...) ¿qué clase de guerra es esta? Todos pertenecemos al mismo pueblo y somos de la misma raza, lo que no impide que nos hayamos convertido en enemigos furibundos e irreconciliables. Fratricidios. Divorcios. Odios entre madres e hijos. Relaciones entre vecinos. Estamos separados por el rencor.”

Por otro lado, el miedo a ser asociado con la ideología contraria al régimen crea desconfianza entre los miembros de la comunidad. El “otro” se llega a ver como una amenaza para la supervivencia familiar e individual.²⁶⁶

“Creí que no era conveniente para mí relacionarme con esa gente que permanecía en Seúl por propia voluntad, pensando que mi acercamiento hacia ellos podría convertirse en motivo de represalia en el futuro, cuando se produjera un cambio de régimen. Aunque permanecíamos bajo el régimen comunista, mi única obsesión era no levantar ninguna sospecha del gobierno capitalista.”²⁶⁷

²⁶³ Park, *Memorias de una niña de la guerra*, 199.

²⁶⁴ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 55.

²⁶⁵ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 139-140.

²⁶⁶ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 74.

²⁶⁷ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 29-30.

Además, los miembros de una misma comunidad se convierten en informantes del anticomunismo, perjudicando a las familias e individuos que consideran sospechosos. Esto lleva a la ejecución de ambos tíos de la protagonista.²⁶⁸

Considerando todo lo anterior, el refugio se presenta como la única solución viable de legitimación y supervivencia ante una nación y sociedad así de dividida.²⁶⁹ El trato que reciben una vez son considerados refugiados demuestra la importancia de contar con ese estatus.

“Y a partir de ese momento, decidimos reconvertirnos en refugiados procedentes del sur. Ése era precisamente nuestro mayor anhelo; además nos echábamos en el lugar idóneo para llevar a cabo esa metamorfosis. Al fin legitimamos nuestra situación. (...) Cada ocasión en que nos tropezábamos con los centinelas, presentábamos nuestros carnets, y santas pascuas. Y ellos, sin demandar explicaciones, nos dispensaban el trato estipulado a los refugiados. Algunos de ellos nos dirigían una mirada compasiva y nos dedicaban un respetuoso saludo militar.”²⁷⁰

Pero no solo es necesario legitimar la situación frente a las autoridades, sino también frente a la comunidad. Luego de su retención en Seúl, donde se habían refugiado en Jyonchio, esto se vuelve una obsesión del hermano de la protagonista:

“Planeó detalladamente nuestro retorno a casa en el barrio Donam, explayándose en las explicaciones que deberíamos ofrecer a nuestros vecinos. No volveríamos a casa inmediatamente con la entrada de las tropas nacionalistas. Esperaríamos, con prudencia, aquel barrio se repoblara, al menos, con la tercera parte de sus vecinos. Nos comportaríamos igual que si nos hubiéramos refugiado, y bajo ningún concepto diríamos a nadie que permanecemos en Seúl por nuestra propia voluntad. Para que nuestra simulación fuera aún más verosímil, deberíamos confraternizar con nuestros vecinos e intercambiar comentarios sobre las condiciones de vida en el refugio, ocultando, eso sí, el hecho anómalo de que, siendo seulinos, no nos hubiéramos incorporado al resto de la ciudadanía.”²⁷¹

En el marco de esa barrera relacional con el resto de la sociedad, la familia se presenta como una unidad de supervivencia en sí misma. Al comienzo del relato sobre la guerra, el personaje de la madre recalca la importancia de la unidad familiar ante el conflicto que se está desarrollando²⁷². Esta unidad, no obstante, se ve en constante peligro debido a las tensiones de la guerra y las movilidades forzadas. Por ejemplo, la protagonista desarrolla resentimiento hacia su familia, y particularmente hacia su madre, por no haberse podido refugiado y quedarse en Seúl.

“A decir verdad, la felicidad de mi madre me tenía sin cuidado. Solo estaba interesada en mí misma, en mi propia rabia, en la furia que sentía por momentos crecer en mi interior por haber permanecido aquí, en esta ciudad.”²⁷³

De esa forma, tanto la guerra como las movilidades forzadas son mostradas como herramientas de división no solo social, sino en la unidad más íntima que representa la familia.²⁷⁴

²⁶⁸ Park, *Memorias de una niña de la guerra*, 201; Park, *Aquella montaña tan lejana*, 138-139.

²⁶⁹ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 74-75.

²⁷⁰ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 119.

²⁷¹ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 26.

²⁷² Park, *Memorias de una niña de la guerra*, 188.

²⁷³ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 24.

Yoom Im-ha ha marcado esta como una de las características principales de la literatura de Park Wansuh, resaltando su esfuerzo de presentar los hechos de manera pragmática y positivista.²⁷⁵

Esto viene asociado al concepto de “tiempo del gusano” desarrollado por la autora. Las sospechas de los vecinos, el aislamiento, la desconfianza generada por la guerra y el continuo esfuerzo por sobrevivir crearon un estado de deshumanización del individuo.²⁷⁶ Ante esto, la memoria es el único escudo:

“Mientras los vecinos siguieran considerándonos sospechosos, yo continuaba siendo la víctima de sus insultos y amenazas. Querían convertirme en un gusano. (...) Pasaba las noches atormentada por la idea de que terminaría por convertirme en un gusano si perdía la memoria de aquellos sufrimientos a los que se me sometía. Así que decidí evitar a toda costa que se me borrara la memoria.”²⁷⁷

“Justo en aquel momento me vino a la mente un pensamiento repentino. Me pareció que el hecho de que yo fuera la única persona que presenciara aquella soledad tendría algún significado. Hasta el momento de quedarnos solos, ¡cuántas dificultades debimos sufrir! Bueno —me dije—, si soy el único testigo, tengo la obligación de dar testimonio de ello. Sería mi justa venganza por todo lo sufrido. No sólo seré testigo de este gran vacío, también lo seré de los momentos en que me convirtieron en un gusano. Así podré librarme de la vileza de haber sido convertida en un gusano.”²⁷⁸

La deshumanización de la sociedad se profundiza desde el ángulo de los vínculos de género. En su condición mujer, el acoso sexual es una posibilidad que se encuentra siempre presente para el personaje. Particularmente, el momento en el que ella se refugia junto a sus compañeros de trabajo, lejos de la unidad familiar, se presenta como un momento de particular vulnerabilidad.

“A la mañana siguiente al despertarme mis compañeros, entre exagerados bostezos, me comentaron que, alarmados por un criterio estremecedor, habían decidido pasar la noche en vela, turnándose en la guardia. El griterío tenía su origen en el continuo secuestro de mujeres, perpetrado por parte de los soldados extranjeros pertenecientes a la base militar de la provincia. La aldea donde nos alojamos era uno de los lugares más expuestos a sufrir ese tipo de prácticas aberrantes y la cifra de mujeres violadas, tanto refugiadas como lugareñas, era muy elevado.”²⁷⁹

“Mi resentimiento no era otra cosa que la añoranza que sentía por mi familia. Pensaba que si hubiera permanecido bajo su protección no habría llegado hasta ese extremo. Empecé a detestar la situación en que me hallaba, cebada por el director de administración y mimada por Kunsuck. Necesitaba enderezar el rumbo, si no era demasiado tarde.”²⁸⁰

Por otro lado, la retaguardia es presentada como un espacio dominado por figuras femeninas, que asumen la responsabilidad del cuidado de infantes, ancianos y enfermos.

²⁷⁴ González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 75.

²⁷⁵ Im-ha Yoo, «Breaking the Seal of Memory: A New Perspective on Memory of the Korean War in Korean Novels after the Post-Cold War Era», *The Review of Korean Studies* 9, n.º 2 (2006): 131.

²⁷⁶ We, «Division Literature and Visions for De-Bordering: Ch’oe Inhun, Pak Wansö, and Individuals without Belonging», 149.

²⁷⁷ Park, *Memorias de una niña de la guerra*, 200-201.

²⁷⁸ Park, *Memorias de una niña de la guerra*, 208.

²⁷⁹ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 162.

²⁸⁰ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 165.

Mientras los “hombres jóvenes” son reclutados, las mujeres y adultos mayores se vuelven responsables de mantener la unidad familiar y de proveer recursos y seguridad.

“Así como los soldados combatían en el frente, así yo también tenía que bregar con la carencia de alimentos.”²⁸¹

Park Wansuh logra enfocar el papel de cuidadoras tradicionalmente asociados a las mujeres dentro de los roles de género, muchas veces olvidado, para apreciar su importancia dentro del contexto bélico. Aunque no “saca” a sus personajes femeninos de esos roles, remarca su trascendencia y les da el mismo valor que al papel militar asignado a la juventud masculina.

Considerando todo lo anterior, las movilidades forzadas son representadas en *Memorias de una niña de la guerra* y en *Aquella montaña tan lejana* no solo como una estrategia de supervivencia o parte del sistema de división²⁸², sino como un arma más de la guerra, utilizada por ambos bandos. Tanto la RDC como la RPDC implementaron mecanismos para legitimar a los refugiados y darles beneficios y estatus dentro de sus sistemas. De esa forma, no solo atraían a los civiles necesitados de recursos y asistencia, sino que lograban limitar los recursos humanos de sus contrincantes. Por otra parte, se ve claramente como en el relato de Park, la RDC utilizó los carnets de ciudadano de Seúl como un medio para realizar una limpieza ideológica de las masas de refugiados. De este modo, se profundizaba la división ideológica y social, generando dinámicas en las que los individuos, por miedo a ser relacionado con uno u otro bando, se aislaba dentro de sí mismo o dentro de la unidad familiar.

En consecuencia, la familia es presentada como la única unidad social segura para la supervivencia. Sin embargo, las tensiones de la guerra y de la propia supervivencia fragmentan las relaciones entre los individuos de la familia, poniendo así en peligro esta seguridad. Así, las movilidades forzadas son presentadas como una experiencia disruptiva de la cotidianeidad, de la familia y de las dinámicas sociales.

Finalmente, así como significan supervivencia, las movilidades forzadas también conllevan sus propios riesgos. Por un lado, refugiarse sin los documentos adecuados puede llevar al apresamiento o muerte del individuo. A esto se le agrega el componente de género, dado que la posibilidad de sufrir un abuso sexual es presentada como un miedo constante de la refugiada.

De esa forma, Park Wansuh logra mostrar las movilidades forzadas, desde una perspectiva civil y femenina, como un elemento complejo y multidimensional que marcó su

²⁸¹ Park, *Aquella montaña tan lejana*, 53.

²⁸² González Castro, «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea», 75.

experiencia de la guerra, así como la de muchos otros. Así, como parte del conflicto bélico, la única forma de “vengarse” de las huellas dejadas por las movilidades forzadas, es recordarlas y transmitirlas.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, se han visto tres ejemplos de cómo la literatura de división o *bundanmunhak* ha representado y tratado las movilidades forzadas ocurridas durante la guerra de Corea. Tomando *La Plaza* de Choi In-hun, *La casona de los patios* de Kim Won il y la dilogía de novelas autobiográficas de Park Wansuh, *Memorias de una niña de la guerra* y *Aquella montaña tan lejana*, se puede tener una vista más amplia de cómo este tema ha sido recordado y transmitido. Sin embargo, las obras presentan tanto semejanzas como diferencias.

Por un lado, se ha visto que las divisiones transmitidas en cada una de las novelas son diferentes.

La Plaza da centralidad a la división ideológica de Corea, la cual da estructura a la novela y la experiencia de movilidad de Lee Mongjun, personaje principal de la obra. Esta división es puesta en perspectiva a través de otra, transmitida desde las experiencias del personaje: la falta de correlación entre el modelo ideológico y la realidad percibida. Son estas dos primeras divisiones las que provocan la separación entre Mongjun y la Corea dividida. Incapaz de hallar un espacio dentro de la RDC o la RPDC, y una vez pierde todas sus relaciones humanas debido a la propia guerra, el personaje principal pierde su conexión con Corea.

La casona de los patios y la dilogía de Park, por su parte, se centran más en las consecuencias sociales de la división y guerra de Corea, cada uno a su modo.

En *La casona de los patios* se pueden reconocer al menos cuatro divisiones. Central en el *bundanmunhak*, la división de Corea es presentada no solo como un enfrentamiento ideológico, sino como una consecuencia directa de la Guerra Fría, en la que Corea se ha vuelto un campo de batalla satelital. Los coreanos son víctimas y cómplices, en tanto sufren las consecuencias, pero se enfrascan en el discurso ideológico promovido por las potencias. Por otra parte, la división socioeconómica de la sociedad coreana es central también en la novela, tratada no solo desde el contexto bélico, sino desde su historicidad. Estas dos divisiones afectan la experiencia de los refugiados, generando así la fragmentación de los desplazados de acuerdo con su origen e historia familiar. En realidad, podría decirse que este es el reconocimiento de Kim Won il a una

realidad de las propias movilidades forzadas. A pesar de que desde fuera se suele tratar a los grupos desplazados como una unidad, las tensiones internas y las realidades individuales hacen que no se trate de un grupo homogéneo. Esto lleva a una última división identificable: aquellas fragmentaciones ocurridas dentro de las familias y comunidades desplazadas.

Por último, la dilogía de Park permite identificar también un conjunto de divisiones. Al igual que en *La casona de los patios*, la división de Corea no es el simple enfrentamiento ideológico, sino que refiere a la oposición de élites, que controlan la política de la RDC y la RPDC. La ciudadanía coreana parece ajena a la toma de decisiones, si bien puede simpatizar con uno u otro régimen, pero en el medio de la guerra la radicalización ideológica se convierte en un arma de los Estados y un obstáculo para la supervivencia. Así, Park logra identificar la división entre pueblo y autoridades, poniendo en evidencia el desbalance de poder entre los civiles y esas élites. La combinación de la radicalización ideológica, el poder de las élites y la necesidad de sobrevivir causan la fragmentación de la nación y sociedad coreana, en las que pasa a primar un sentido de desconfianza. Ante esto, la familia es el último refugio frente a la división, pero incluso en ella permean las dificultades de la guerra. Por ende, la división familiar es una de las tragedias más grandes de la guerra.

Considerando lo anterior, se pueden sacar algunas conclusiones sobre como cada autor lidia con estas divisiones dentro de las novelas seleccionadas.

En *La Plaza*, el personaje principal se rebela ante la división de adentro hacia afuera. A lo largo de la historia, Lee Mongjun se hace consciente de las divisiones a través de su búsqueda ideológica, y una vez que esto sucede, el personaje se transforma en un sujeto activo de la división al ser incapaz de escapar de los límites que le han sido impuestos por sus circunstancias. El personaje se desarrolla de tal forma que su objetivo es romper y librarse de esos límites, salir de la cárcel que para él representa la división, pero incapaz de hacerlo, el resultado es el desdoblamiento de sí mismo y un cansancio interior que le impide seguir resistiendo. Bajo este lente, el suicidio de Mongjun se convierte en un acto de rebeldía en sí mismo, en tanto se libera de los límites ideológicos. Lo mismo sucede con su decisión de abandonar Corea, evitando así elegir entre dos modelos que él considera deficientes.

Por su parte, *La casona de los patios* muestra a la división como un movimiento de afuera hacia adentro. La división se vuelve parte de la cotidianidad y de la sociedad. Los personajes deben aprender a vivir y sobrevivir bajo estas nuevas circunstancias, sin posibilidad

de escapar de esta realidad más allá de alguna ideación sobre el futuro. Sin embargo, la división marca los límites frente a los que los personajes pueden moverse. De esa forma, la división aparece como algo impuesto que los individuos no tienen más remedio que aceptar con tal de continuar. La supervivencia se presenta entonces como un acto de resistencia, pero no de rebelión.

Por otro lado, en la literatura de Park, la división es un movimiento en dos sentidos. Al igual que en la novela de Kim Won il, la división se vuelve parte del contexto y de la cotidianidad. El mundo representado es un mundo dividido, en el que los personajes deben adaptar sus acciones y decisiones a sus circunstancias. Sin embargo, la protagonista se rebela frente a lo ocurrido desde su fuero interno o en la intimidad de la familia. Es así como el acto cotidiano se convierte en un acto de rebeldía, buscando unidad e identidad en un mundo fracturado. La decisión de mantenerse con vida y mantener con vida a su familia también se convierte en un acto de rebeldía ante un contexto hostil. Pero, sin duda, la memoria es presentada como la “venganza” más importante ante lo ocurrido. Al escribir sus memorias, la protagonista devuelve todo lo que la guerra y la división la hicieron pasar. De esa forma, Park invita a recordar y reconocer las heridas dejadas por la guerra, resaltando su vigencia.

Como se puede percibir, en todos los casos la división es algo impuesto y contextual. Los personajes de las novelas aprenden a moverse dentro de esas circunstancias. Sin embargo, las formas de rebelarse o adaptarse en ese contexto son diferentes.

En todo lo anterior se puede observar cómo han ido evolucionando algunas de las ideas sobre la división y guerra de Corea en la *bundanmunhak*. Cronológicamente, se puede percibir la siguiente evolución:

- 1) *La Plaza* (1960) – La guerra y la división de Corea como consecuencia del enfrentamiento ideológico y político entre los modelos comunista de Corea del Norte y capitalista de Corea del Sur. Es primero un conflicto coreano, influenciado por la Guerra Fría, donde la ideología toma el protagonismo y donde cada participante es tanto víctima como victimario.
- 2) *La casona de los patios* (1988) – La guerra y la división de Corea como consecuencia de la Guerra Fría, de la influencia de Estados Unidos y la URSS en la región y de la conversión de Corea en un espacio satelital dentro del tercer mundo asiático.

- 3) *Memorias de una niña de la guerra* (1992) y *Aquella montaña tan lejana* (1995) – La división de Corea como consecuencia de la influencia de Estados Unidos y la URSS en la región, pero también del enfrentamiento ideológico de las élites políticas que surgieron del proceso emancipatorio de Corea. La guerra es presentada como un conflicto fratricida impulsado por estos grupos políticos en el que la gran mayoría de coreanos quedaron atrapados. De esa forma, la guerra se presenta como una tragedia nacional.

Como se puede apreciar, existe cierta correspondencia entre las visiones de cada una de las novelas sobre la división y la guerra y las corrientes historiográficas que han surgido sobre el tema en las épocas en las que fueron escritas.

Todo esto es relevante para las movilidades forzadas en tanto informan las formas en las que cada autor las ha representado dentro de las novelas seleccionadas.

Choi In-hun logra representar a las movilidades forzadas en *La Plaza* como procesos de búsqueda de sentido y de división. Esto tiene sentido en una novela donde se hace gran énfasis en el enfrentamiento ideológico entre Corea del Norte y Corea del Sur, particularmente en los efectos que estos tienen en el fuero interno de un individuo, en este caso, Lee Mongjun. De esa forma, la desertión y el exilio del personaje principal son parte de la rebelión de adentro hacia afuera que tiene Mongjun ante la división que percibe.

En consecuencia, las movilidades forzadas sufridas por Mongjun son presentadas de dos formas, como procesos mediante los cuales el individuo explora y reconoce la división, pero también como un proceso de división del sí mismo. Tomando el vocabulario de la novela, las movilidades forzadas atraviesan tanto la plaza pública en la que se mueve el individuo como la habitación secreta en la que vive. Dado que la rebelión de Mongjun es interna, su inconformismo guía sus reacciones frente a la división. Las movilidades forzadas son, entonces, un medio mediante el cual el personaje explora las opciones ideológicas disponibles en Corea, al tiempo que le permiten descubrir las falencias de ambos sistemas, el comunista norcoreano y el capitalista surcoreano. Es entonces que las movilidades forzadas se convierten en un proceso de división, en el cual el personaje deja de poder identificarse y sentirse amparado por cualquiera de las dos Coreas y sus regímenes. Es así que se convierte en un arma y víctima de la división, perdiendo tanto sus convicciones ideológicas y morales, como sus relaciones personales. De esa forma, las movilidades forzadas se convierten en una opción del individuo dividido.

En suma, las movilidades forzadas dentro de la narrativa de *La Plaza* tienen un rol expositivo, en tanto es a través de ellas que el narrador y el protagonista exponen la división de Corea. En ese sentido, muestran una perspectiva macro del contexto político e ideológico dentro de la península coreana después de la división en general y durante la guerra.

Por su parte, en *La casona de los patios*, las movilidades forzadas son presentadas como una continua lucha por la supervivencia que define la vida cotidiana. Así, estos desplazamientos se convierten en procesos de larga duración, cuyas consecuencias se extienden a lo largo de la vida de los personajes e incluso generacionalmente. Las experiencias de los refugiados conllevan un trauma que se extiende a lo largo de su vida, informando su entendimiento del mundo y su toma de decisiones.

Las movilidades forzadas no traen seguridad inmediata. Se trata de un proceso lleno de hostilidades y peligros. Incluso una vez se llega al refugio, la supervivencia sigue siendo una preocupación. En particular, para los refugiados provenientes de Corea del Norte o asociados de alguna forma con el comunismo, la RDC se presenta como un espacio vigilante, donde un paso en falso pone en peligro la existencia del individuo y del grupo.

En consecuencia, Kim Won il logra exponer a través de la experiencia del refugio las consecuencias sociales de la división y la guerra de Corea. A partir de la experiencia personal del personaje (y del propio autor), se logra observar en pequeña escala, dentro de la comunidad formada por los cohabitantes de la casona, las tensiones de la propia Corea, particularmente dentro de la RDC.

Finalmente, Park Wansuh en su diología compuesta por *Memorias de una niña de la guerra* y *Aquella montaña tan lejana* logra complejizar el entendimiento de las movilidades forzadas. Por un lado, al igual que en *La casona de los patios*, son representadas como una herramienta de supervivencia, no solo en la medida en que permiten escapar del enfrentamiento bélico y los bombardeos, sino en tanto posicionan al individuo y a la familia dentro de la sociedad. En ese contexto, la identificación con uno u otro bando se vuelve indeseable, pero a la vez necesaria, en tanto permite la legitimación ante las autoridades y los conciudadanos. Asimismo, las movilidades forzadas conllevan peligros, los cuales se ponen en perspectiva a partir del género de la protagonista, mostrando el miedo y la posibilidad constante de sufrir un abuso sexual.

Por otra parte, Park logra mostrar cómo las movilidades forzadas son usadas tanto por Corea del Sur como por Corea del Norte como un arma de guerra, ya sea para la depuración ideológica de su población o para privar de recursos humanos al bando contrario. Además, como experiencia de la retaguardia, las movilidades forzadas son presentadas como un proceso donde los sujetos son sustancialmente mujeres, niños, personas mayores y enfermos. Estos grupos, vulnerables cada uno a su manera, son los que dan forma a la experiencia de la guerra de Corea más allá del campo de batalla. De esa forma, ellos también se convierten en una parte activa del conflicto, siendo instrumentalizados por ambos Estados.

Todo esto permite observar a las movilidades forzadas desde dos perspectivas: en primer lugar, desde las consecuencias personales, familiares y sociales que tienen sobre el individuo o grupo, es decir a través de una dimensión intersubjetiva, y en segundo lugar, desde su utilidad a gran escala en el contexto de la guerra de Corea.

Considerando todo lo anterior, se puede observar cómo las novelas y autores seleccionados tienen visiones complementarias de la división de Corea, de la guerra y de las movilidades forzadas. La forma de percibir estos elementos y circunstancias han cambiado a lo largo de la historia, así como la forma de entenderlos, a partir del posicionamiento de cada autor y del contexto en que escribe. De ese modo, cada perspectiva aporta elementos para comprender las formas en que se han representado los procesos históricos estudiados en la literatura de división.

El intercambio de ideas es visible. El entendimiento y exploración ideológica de la división, la guerra y las movilidades forzadas como se presentan en *La Plaza* de Choi In-hun, han sido base en la construcción de la *bundanmunhak*, marcando los orígenes del género. Sin embargo, su visión se ha complejizado a lo largo del tiempo más allá de la geopolítica, incluyendo las consecuencias sociales, las particularidades de las trayectorias de diferentes grupos, las experiencias de género y las formas de resistencia.

En ese sentido, el concepto de división resulta útil en tanto permite dar sentido a los procesos descritos más allá del hecho histórico de la división de Corea. Al conceptualizar la división como la fragmentación de unidades, se logra poner en perspectiva los acontecimientos descritos desde la experiencia de sus protagonistas, poniendo en foco el trauma, la confusión y las consecuencias del desmantelamiento de las bases de una sociedad.

Al aplicarlo a las movilidades forzadas, se logra observar cómo se conjugan procesos de fragmentación complejos que informan las acciones y decisiones de los desplazados, dentro de un contexto cambiante que es reconocible en sus partes, pero extraño en su funcionamiento. Así, Lee Mongjun podía reconocer las ideologías de ambas Coreas, pero no logró adaptarse a su realidad práctica. Por su parte, los habitantes de la casona lograban sobrevivir, pero la pérdida del hogar y la tranquilidad se conjugaban con el miedo de que el régimen postbélico los dejara incluso más vulnerables. Asimismo, Park reconoce una sociedad rota y en consecuencia hostil, donde incluso la familia, unidad mínima de refugio y contención, se ve amenazada. Vecinos, parientes, amigos y connacionales se convierten así en potenciales enemigos.

Este trabajo no buscó ser una mirada panorámica de la *bundanmunhak*. Las novelas seleccionadas no son más que una fracción del *corpus* que compone este género. Sin embargo, se ha intentado abrir un espacio de discusión para el análisis de procesos históricos como pueden ser la guerra y la división de Corea a partir de una fuente no tradicional, como es la literatura.

Es importante continuar con la profundización en el tema. ¿Qué otras formas de representar las movilidades forzadas han habido dentro de la literatura de división? ¿Cómo se ha comunicado la literatura con otras producciones artísticas o áreas intelectuales? ¿Qué respuesta ha habido ante estas representaciones a lo largo del tiempo?

En cuanto a la división, cabe preguntarse sobre el alcance de la categoría. ¿Se puede utilizar para otros contextos? ¿Qué otras implicancias tiene para el estudio de la guerra y la división de Corea? ¿Es aplicable solo a fuentes de carácter literario o mnemónico? ¿Qué otras consecuencias metodológicas tiene? Por ejemplo, sería relevante explorar los “procesos de fragmentación” y reconocer algunas de sus características, así como también se vuelve necesario ampliar en el concepto de unidad y de mismidad.

En ese sentido, este trabajo debería considerarse como un punto de partida, y no como una investigación finalizada.

Bibliografía

- ACNUR. *Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2022*. ACNUR, 2023.
<https://www.acnur.org/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2022>.
- Adamson, Fiona B. «Crossing Borders: International Migration and National Security». *International Security* 31, n.º 1 (2006): 165-99.
- Arbour, Louise, Simon Schama, Rudyard Griffiths, Mark Steyn, y Nigel Farage, eds. *The global refugee crisis: how should we respond?* The Munk debates. Anansi, 2016.
- Bailey, Thomas A. *America Faces Russia: Russian-American relations from early times to our day*. Peter Smith, 1964.
- Bateman, Robert L. *No Gun Ri: A Military History of the Korean War Incident*. Stackpole Books, 2002.
- Beier, Raffael, ed. *Urban resettlements in the Global South: lived experiences of housing and infrastructure between displacement and relocation*. Routledge/Taylor & Francis Group, 2021.
- Bértola, Luis. *Ensayos de historia económica: Uruguay y la región en la economía mundial, 1870-1990*. Ediciones Trilce, 2000.
- Betts, Alexander. «International Relations and Forced Migration Get Access Arrow». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0004>.
- Betts, Alexander, y Paul Collier. *Refuge: Rethinking Refugee Policy in a Changing World*. Oxford University Press, 2017.
- Betts, Alexander, y Gil Loescher, eds. *Refugees in International Relations*. Oxford University Press, 2011.
- Black, Richard, y Vaughan Robinson, eds. *Geography and refugees: patterns and processes of change*. Belhaven Press ; Co-published in the Americas with Halsted Press, 1993.
- Bloch, Alice, y Giorgia Donà. *Forced Migration: Current Issues and Debates*. Routledge, 2019.
- Buzo, Adrian. *Making of Modern Korea*. Asia's Transformations. Routledge, 2014.
- Castles, Stephen. «Towards a Sociology of Forced Migration and Social Transformation». *Sociology* 37, n.º 1 (2003): 13-34. <https://doi.org/10.1177/0038038503037001384>.

- Cha, Victor D., y Ramón Pacheco Pardo. *Korea: A New History of South and North*. Yale University Press, 2023.
- Chatty, Dawn. «Anthropology and Forced Migration». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0035>.
- Chatty, Dawn. *Syria: the making and unmaking of a refuge state*. Oxford University Press, 2018.
- Cho, Grace M. *Haunting the Korean Diaspora: Shame, Secrecy, and the Forgotten War*. University of Minnesota press, 2008.
- Ch'oe, Yun. «Late Twentieth-Century Fiction by Women». En *A History of Korean Literature*, editado por Peter H. Lee. Cambridge University Press, 2003.
- Choi, In-Hun. *La plaza*. Traducido por Hyo-sang Lim. Literatura Coreana. Verbum, 2008.
- Collyer, Michael. «Geographies of Forced Migration». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.^a ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0006>.
- Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (1951).
<https://www.acnur.org/media/convencion-sobre-el-estatuto-de-los-refugiados-de-1951>.
- Conway-Lanz, Sahr. «Beyond No Gun Ri: Refugees and the United States Military in the Korean War*». *Diplomatic History* 29, n.º 1 (2005): 49-81. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7709.2005.00459.x>.
- Cumings, Bruce. *Korea's Place in the Sun: A Modern History (Updated Edition)*. 1st ed. W. W. Norton & Company, Incorporated, 2005.
- Cumings, Bruce. *The Origins of the Korean War. 1: Liberation and the Emergence of Separate Regimes, 1945 - 1947*. 3. print. Univ. Press, 1989.
- Cumings, Bruce. *The Origins of the Korean War. 2: The Roaring of the Cataract: 1947 - 1950*. 4. printing. Yuksabipyungsa, 2002.
- Deuchler, Martina. *The Confucian Transformation of Korea: A Study of Society and Ideology*. Harvard University Studies in East Asian Law 36. BRILL, 1995.
<https://doi.org/10.1163/9781684170159>.

- Digital Library of Korean Literature. «Kim Won il(김원일)». Writers ABC List. Accedido 18 de enero de 2026. <https://library.ltikorea.or.kr/writer/200237>.
- Digital Library of Korean Literature. «Park Wansuh(박완서)». Writers ABC List. Accedido 23 de enero de 2026. <https://library.ltikorea.or.kr/writer/200093>.
- Duck Lee, Danuel Boo. «Divided Korean Families: Why Does It Take so Long to Remedy the Unhealed Wounds?» *Korea Journal of Population and Development* 21, n.º 2 (1992): 145-74.
- Elie, Jérôme. «Histories of Refugee and Forced Migration Studies». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.ª ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0002>.
- Fehrenbach, Theodore R. *This Kind of War: A Study in Unpreparedness*. Bantam ed. Bantam, 1991.
- Fiddian-Qasmiyeh, Elena. «Gender and Forced Migration». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.ª ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0010>.
- Fiddian-Qasmiyeh, Elena, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. «Introduction: Refugee and Forced Migration Studies in Transition». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.ª ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0001>.
- Finch, Martin Henry John, y Alicia Casas de Barrán. *Uruguay*. World Bibliographical Series 102. Clio press, 1989.
- Gammeltoft-Hansen, Thomas, y Ninna Nyberg Sorensen, eds. *The Migration Industry and the Commercialization of International Migration*. 0 ed. Routledge, 2013. <https://doi.org/10.4324/9780203082737>.
- Gibney, Matthew. «Political Theory, Ethics, and Forced Migration». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.ª ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0007>.

- Goldstein, Steven M. «Chinese Perspectives on the Origins of the Korean War: An Assessment at Sixty». *International Journal of Korean Studies* XIV, n.º 2 (2010): 45-70.
- González Castro, Joaquina L. «División, movilidades forzadas y Guerra de Corea». *Entremons: UPF Journal of World History*, 24 de octubre de 2025, 56-79.
<https://doi.org/10.31009/entremons.2025.i16.03>.
- Greenhill, Kelly M. *Weapons of Mass Migration: Forced Displacement, Coercion, and Foreign Policy*. Cornell paperbacks. Cornell Studies in Security Affairs. Cornell University Press, 2016.
- Grupo de Trabajo del Grupo Sectorial Global de Protección. *Manual para la Protección de los Desplazados Internos*. Global Protection Cluster, 2010. <https://www.acnur.org/es-es/media/manual-para-la-proteccion-de-los-desplazados-internos>.
- Halbwachs, Maurice. *The Collective Memory*. First edition. Traducido por Francis J. Ditter y Vida Yazdi Ditter. With Mary Douglas. Harper Colophon Books, CN 800. Harper & Row, Publishers, 1980.
- Han, Clara. *Seeing like a Child: Inheriting the Korean War*. Thinking from Elsewhere. Fordham University Press, 2021.
- Hanley, Charles J., Sang-Hun Choe, y Martha Mendoza. *The Bridge at No Gun Ri: A Hidden Nightmare from the Korean War*. 1st ed. Henry Holt & Company, 2001.
- Hansen, Art. *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated People*. Routledge, 2019.
- Hart, Jason. «Children and Forced Migration». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.ª ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0047>.
- Hwang, Kyung Moon. *A History of Korea: An Episodic Narrative*. 2nd edition. Palgrave Essential Histories. Palgrave, 2017.
- Jablonka, Ivan. *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Traducido por Horacio Pons. Fondo Cultura Económica, 2018.
- Jacobsen, Karen, y Loren B. Landau. «The Dual Imperative in Refugee Research: Some Methodological and Ethical Considerations in Social Science Research on Forced Migration». *Disasters* 27, n.º 3 (2003): 185-206. <https://doi.org/10.1111/1467-7717.00228>.

- Jager, Sheila Miyoshi. *Brothers at War: The Unending Conflict in Korea*. Profile Books Ltd., 2011.
- Jelin, Elizabeth. *La Lucha Por el Pasado: Cómo Construimos la Memoria Social*. Sociología y Política Ser. Siglo XXI Editores, 2017.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Colección Memorias de la represión 1. Siglo XXI de España Ed. [u.a.], 2002.
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. 1. ed. Estudios literarios. Ed. Biblos, 1995.
- Jodelet, Denise. «Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras». En *Develando la Cultura: Estudios en representaciones sociales*, de Denise Jodelet y Alfredo Guerrero Tapia. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, 2000.
- Jodelet, Denise, y Alfredo Guerrero Tapia, eds. *Develando la Cultura: Estudios en representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, 2000.
- Jones, Reece. *Violent Borders: Refugees and the Right to Move*. This paperback edition first published by Verso 2017. Verso, 2017.
- Kim, Chull Baum. «The Korean Scholars on the Korean War». En *The Korean War: Handbook of the Literature and Research*, editado por Lester H. Brune. Greenwood press, 1996.
- Kim, Janice C. H. «Pusan at War: Refuge, Relief, and Resettlement in the Temporary Capital, 1950–1953». *Journal of American-East Asian Relations* 24, n.º 2-3 (2017): 103-27. <https://doi.org/10.1163/18765610-02402011>.
- Kim, Jong-soo. «Documents of Survival and Trauma: Memories of the Korean War in Korean Novels of the 1960s». *The Review of Korean Studies* 10, n.º 3 (2007): 153-70. <https://doi.org/10.25024/REVIEW.2007.10.3.008>.
- Kim, Nora Hui-Jung. «Cold War Refugees: South Korea's Entry into the International Refugee Regime, 1950–1992». *Journal of Refugee Studies* 35, n.º 1 (2022): 435-53. <https://doi.org/10.1093/jrs/feab045>.
- Kim, Won Il. *La casona de los patios*. 1a. ed. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995.

- Kim, Won-Chung. «The Korean War, Memory, and Nostalgia». *CLCWeb: Comparative Literature and Culture* 17, n.º 3 (2015). <https://doi.org/10.7771/1481-4374.2786>.
- Koh, Dong-Yeon. *The Korean War and Postmemory Generation: Contemporary Korean Arts and Films*. Routledge Advances in Korean Studies 51. Routledge, 2022.
- Kolko, Joyce, y Gabriel Kolko. *The Limits of Power: The World and the United States Foreign Policy, 1945-1954*. Harper & Row, Publishers, 1972.
- Korea Literature Translation Institute(LTI Korea). *Korean Writers: The Novelists*. Traducido por Suk-hee Ryu. Minumsa, 2005.
- Kwon, Heonik. *After the Korean War: An Intimate History*. 1.^a ed. Cambridge University Press, 2020.
- Kwŏn, Yŏngmin. «Late Twentieth-Century Fiction by Men». En *A History of Korean Literature*, editado por Peter H. Lee. Cambridge University Press, 2003.
- Kwon, Youngmin, y Bruce Fulton. *What Is Korean Literature?* Korea Research Monograph 37. Institute of East Asian Studies, University of California, Berkeley, 2020.
- Le Goff, Jacques. *History and Memory. European Perspectives*. Columbia University Press, 1992.
- Lee, Cherl-Ho. *Korean Food and Foodways: The Root of Health Functional Food*. Springer Nature Singapore, 2022. <https://doi.org/10.1007/978-981-19-0023-5>.
- Lee, Hong Yung, Yong-ch'ul Ha, y Clark W. Sorensen, eds. *Colonial Rule and Social Change in Korea, 1910-1945*. Center for Korea Studies Publication, University of Washington Press, 2013.
- Lee, Ji-Eun. «(Dis)Embodiment of Memory: Gender, Memory, and Ethics in Human Acts by Han Kang». En *The Routledge Companion to Korean Literature*, 1.^a ed., editado por Heekyoung Cho. Routledge, 2022.
- Lee, Jong Won. «The Impact of the Korean War on the Korean Economy». *International Journal of Korean Studies* V, n.º 1 (2001): 97-118.
- Lee, Namhee. *The Making of Minjung: Democracy and the Politics of Representation in South Korea*. Cornell University Press, 2007.
- Lee, Namho, Chang Je Wu, Kwangho Lee, y Mi Hyun Kim. *Twentieth Century Korean Literature*. Editado por Brother Anthony of Taizé. Traducido por Youngju Ryu. Signature Books. EastBridge, 2005.

- Markarian, Vania, y Irene Delgado. *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. With Universidad de la República. Correo del Maestro/Eds. La Vasija, 2006.
- McLeman, Robert, Jeanette Schade, y Thomas Faist, eds. *Environmental Migration and Social Inequality*. Vol. 61. Advances in Global Change Research. Springer International Publishing, 2016. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-25796-9>.
- Millett, Allan R. «The Korean War: A 50-year Critical Historiography». *Journal of Strategic Studies* 24, n.º 1 (2001): 188-224. <https://doi.org/10.1080/01402390108437827>.
- Millett, Allan Reed. *The War for Korea, 1945-1950: A House Burning*. The War for Korea 1. University Press of Kansas, 2005.
- Moscovici, Serge. *Social representations: explorations in social psychology*. New York University Press, 2001.
- Nak-chung, Paik. «South Korean Democracy and Korea's Division System». *Inter-Asia Cultural Studies* 14, n.º 1 (2013): 156-69. <https://doi.org/10.1080/14649373.2013.753853>.
- National Institute of Korean Language. «Romanization of Korean». National Institute of Korean Language Republic of Korea. Romanization of Korean. Accedido 1 de octubre de 2025. https://www.korean.go.kr/front_eng/roman/roman_01.do.
- Olwig, Karen Fog, y Ninna Nyberg Sorensen. *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World*. 0 ed. Routledge, 2003. <https://doi.org/10.4324/9780203166239>.
- Park, Wan-Seo. *Aquella montaña tan lejana*. With Hye-Jeoung Kim, Francisco Javier Martín Ortiz, y Antonio Colinas. Trotta, 2003.
- Park, Wan-seo. *Memorias de una niña de la guerra*. Editorial Verbum S.L, 2013.
- Pasco, Allan H. «Literature as Historical Archive». *New Literary History* 35, n.º 3 (2004): 373-94. <https://doi.org/10.1353/nlh.2004.0044>.
- Passerini, Luisa. *Memoria y Utopía: La Primacía de la Intersubjetividad*. 1st ed. With Inmaculada Miñana Arnao y Josep Aguado Codes. Història Series. Universidad de València Servicio de Publicaciones, 2011.
- Portelli, Alessandro. *Storie Orali: Racconto, immaginazione, dialogo*. Donzelli editore, 2017.
- Rees, David. *Korea: The Limited War*. Penguin Books, 1970.
- Rhee, Suk Koo. *The Korean War Novel: Rewriting History from the Civil War to the Post-Cold War*. Edinburgh University Press, 2024.

- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia y el olvido*. Traducido por Agustín Neira. Fondo Cultura Económica, 2004.
- Rodrigo, Javier, y David Alegre Lorenz. *Comunidades rotas: una historia global de las guerras civiles, 1917-2017*. Galaxia Gutenberg, 2019.
- Salehyan, Idean. «Refugees and the Study of Civil War». *Civil Wars* 9, n.º 2 (2007): 127-41.
<https://doi.org/10.1080/13698240701207286>.
- Shacknove, Andrew E. «Who is a Refugee?» *Ethics* 95, n.º 2 (1985): 274-84.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1086/292626>.
- Shin, Eui Hang. «Effects of the Korean War on Social Structures of the Republic of Korea». *International Journal of Korean Studies* V, n.º 1 (2001): 133-58.
- Shmidt, Sigurd O. «Great Works of Literature as a Source of Historical Knowledge». *Russian Studies in History* 47, n.º 1 (2008): 14-29. <https://doi.org/10.2753/RSH1061-1983470102>.
- Simeon, James C. «The Use and Abuse of Forced Migration and Displacement as a Weapon of War». *Frontiers in Human Dynamics* 5 (julio de 2023).
<https://doi.org/10.3389/fhumd.2023.1172954>.
- Simmons, Robert R. *The Strained Alliance: Peking, P'yŏngyang, Moscow and the Politics of the Korean Civil War*. Collier Macmillan, 1975.
- Singh, Pardeep, Bendangwapang Ao, y Anamika Yadav, eds. *Global Climate Change and Environmental Refugees: Nature, Framework and Legality*. Springer International Publishing, 2023. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-24833-7>.
- Stepputat, Finn, y Ninna Nyberg Sørensen. «Sociology and Forced Migration». En *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*, 1.ª ed., editado por Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Long, y Nando Sigona. Oxford University Press, 2014.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.001.0001>.
- Stueck, William. *The Korean War: An International History*. Princeton Studies in International History and Politics. Princeton University Press, 1997.
- Thompson, Paul. *The voice of the past: oral history*. 3rd ed. Oxford University Press, 2000.
- Thorp, Rosemary. *Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century*. With Inter-American Development Bank. Inter-American Development Bank ; Distributed by The Johns Hopkins University Press for the Inter-American Development Bank and the European Union, 1998.

- Traverso, Enzo. *Cosmópolis*. Universidad Nacional Autónoma, 2004.
- Turton, David. «The Meaning of Place in a World of Movement: Lessons from Long-Term Field Research in Southern Ethiopia». *Journal of Refugee Studies* 18, n.º 3 (2005): 258-80. <https://doi.org/10.1093/refuge/fei031>.
- UNHCR. *Mid-year trends 2025*. 2025. <https://www.acnur.org/tendencias-semestrales>.
- Vásquez, Ana, y Ana María Araujo. *La maldición de Ulises: repercusiones psicológicas del exilio*. 1a. ed. Sudamericana, 1990.
- Wada, Haruki. *The Korean War: An International History*. Asia-Pacific-Perspectives. Rowman & Littlefield, 2014.
- We, Jung Yi. «Division Literature and Visions for De-Bordering: Ch'oe Inhun, Pak Wansŏ, and Individuals without Belonging». En *Routledge Handbook of Modern Korean Literature*, editado por Yoon Sun Yang. Routledge Handbooks. Routledge, 2020.
- We, Jung Yi. «Family Apart: The Aesthetic Genealogy of Korean War Memories». Doctoral, Cornell University, 2013. <https://ecommons.cornell.edu/server/api/core/bitstreams/0ffbaa0b-cf2c-4447-9aac-f04ede89587a/content>.
- West, Philip, y Suh Ji-moon, eds. *Remembering the «Forgotten War»: The Korean War through Literature and Art*. Study of the Maureen and Mike Mansfield Center. Sharpe, 2001.
- White, Hayden V. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Traducido por Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino. Ediciones Paidós : I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.
- Williams, William Appleman. *The Tragedy of American Diplomacy*. 2da ed. Dell Publishing Co., 1972.
- Yankelevich, Pablo, y Silvina Jensen, eds. *Exilios: destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Libros del Zorzal, 2007.
- Yoo, Im-ha. «Breaking the Seal of Memory: A New Perspective on Memory of the Korean War in Korean Novels after the Post-Cold War Era». *The Review of Korean Studies* 9, n.º 2 (2006): 111-42.
- Yoon, Seongho. «Inhabiting Local Contradictions, Engaging Global Mandates: In-Hun Choi and Sok-Yong Hwang in the Landscape of Contemporary Korean Fiction Writing». *Forum for World Literature Studies* 4, n.º 3 (212d. C.): 421-30.

Zetter, Roger. «Conceptualising Forced Migration: Praxis, Scholarship and Empirics Roger Zetter». En *Forced Migration: Current Issues and Debates*, editado por Alice Bloch y Giorgia Donà. Routledge, 2019.

임유경. «광장 (廣場): 1960 년, 최인훈(崔仁勳)이 『새벽』 지에 발표한 장편소설.»

한국민족문화대백과사전. Accedido 16 de enero de 2026.

<https://encykorea.aks.ac.kr/Article/E0005204>.

崔仁勳. «廣場». *새벽 (Saebyeok)*, 15 de octubre de 1960. 현담문고 (Hyeondam Mungo).

Glosario

- *Bundancheje* (분단체제): Sistema de división.
- *Bundanmunhak* (분단문학): Género literario coreano que se caracteriza por tratar las consecuencias de la división y la guerra de Corea, particularmente más allá del enfrentamiento armado.
- *Cheonmin* (천민): “Clase” a la que pertenecían esclavos y quienes realizaban trabajos considerados “inferiores”, como los chamanes o los artistas itinerantes.
- *Hallyu* (한류): Llamada en español “ola coreana”, se refiere al aumento en popularidad y alcance de la cultura contemporánea coreana, particularmente desde la década de 1990.
- *Hangeul* (한글): El alfabeto nativo coreano. Su creación se atribuye al rey Sejong en el siglo XV, con el objetivo de promover la alfabetización.
- *Hanja* (한자): Nombre que reciben los sinogramas que la cultura coreana incorporó y adaptó a su idioma. Fue el único sistema de escritura del coreano hasta la creación del *hangeul*. Hasta mediados del siglo XX, su uso era extenso, pero en la actualidad se usa (casi) exclusivamente el *hangeul*.
- *Isangajogeu chatseumnida* (이산가족을 찾습니다): Programa de televisión transmitido por KBS (Korean Broadcasting System) en 1983, que tenía como objetivo reunir a familias que habían sido separadas a raíz de la división y guerra de Corea.
- *Jung-in* (중인): “Clase” intermedia entre los *yangban* y los *sangmin*. Solían ser descendientes de *yangban*. Tenían buen nivel educativo y usualmente ocupaban puestos en el aparato público como técnicos o funcionarios.
- *Kyeonggyein* (경계인): Su traducción literal es “persona de frontera”. Refiere a las personas que viven o experimentan un estado de liminalidad.
- *Sangmin* (상민): “Clase” campesina. Conformaba la mayoría de la población durante la dinastía Joseon.
- *Sing-a* (싱아): La *aconogonon alpinum*, conocida comúnmente como nudo alpino, es una planta con origen en las zonas templadas de Europa y Asia. Sus raíces son comestibles y tienen un sabor amargo.

- *Yangban* (양반): “Clase” social noble, de alto nivel educativo, riqueza y linaje distinguido, usualmente terratenientes. Se caracterizaron por ser altos funcionarios de la estructura burocrática confuciana de la dinastía Joseon. Por su parte, los sangmin eran personas libres, en su mayoría campesinos, que conformaban la mayor parte de la sociedad. Finalmente, los cheonmin eran en su mayoría esclavos, pero también aquellos que hacían trabajos considerados “inferiores”.

Anexo

Entrevista escrita a Hyesun Ko de Carranza y Francisco Carranza, traductores de *La casona de los patios*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, Perú), 1995

[Realizada el 20 de enero de 2025 por Joaquina L. González Castro]

1) El Centro de Estudios Orientales (CEO) organizó el I Simposio de Literatura Coreana, donde Kim Won-Il participó. ¿Cómo se llegó a generar el contacto entre el autor y el centro? ¿Esta conexión influyó en la decisión de traducir y editar *La casona de los patios* al español?

La obra fue traducida antes del I Simposio. Por la amistad que hemos mantenido con los miembros de CEO (Dr. José León Herrera, Prof. Oscar Mavila) organizamos conjuntamente la actividad para hacer la presentación de obras publicadas por PUCP. Las obras publicadas son: *La casona de los patios* (novela) y *Tiempo transparente* (colección de obras de cuatro poetas contemporáneos). La novela fue traducida por Hyesun Ko de Carranza y Francisco J. Carranza Romero; la colección de poesía, por Wonhun Choo y Francisco J. Carranza Romero.

2) ¿Cómo se generó la conexión entre el CEO y los traductores Hyesun Ko y el Francisco Javier Carranza Romero? ¿Formaron parte del proyecto desde un inicio?

La amistad nació cuando Hyesun Ko, en calidad de jefa del departamento de Español de la Univ. Dankook, visitó en 1985 la PUCP para ver la posibilidad de establecer un convenio de intercambio a nivel de las dos instituciones. El decano de la facultad de humanidades de PUCP, Dr. Salomón Lerner, como se trataba de una universidad de Corea, la relacionó al CEO. El Dr. Herrera, quien se encargaba de la dirección de CEO y el profesor Oscar Mavila estaban muy animados para establecer el intercambio académico con la Univ. Dankook.

Así se realizó el contacto y empezamos a hacer intercambio de profesores. Justamente el Prof. Oscar Mavila fue invitado por la Univ. Dankook para colaborar con el Depto. de Español.

3) Kim Won-Il es un autor muy prolífico. ¿Por qué se decidió traducir particularmente *La casona de los patios*?

Al casarnos, hemos pensado en ser puente entre dos mundos: Corea y el mundo hispanohablante. Lo primero que hicimos fue traducir las obras coreanas al español y presentarlas. Para lo cual, hemos decidido seleccionar las novelas que mostraran la historia viva

del pueblo coreano porque hasta en el siglo pasado el nombre Corea no sonaba casi nada en el ámbito cultural.

El primer esfuerzo dio su resultado: *Cuentos Coreanos*, FCE de México. En esos cuentos tratamos de presentar a Corea desde la época de la colonia japonesa hasta la dura época de la dictadura militar que duró hasta fines de la década 70 del siglo pasado. En esta colección fue incluida un cuento de Won-il Kim que muestra la cara negativa del desarrollo económico: la contaminación del medio ambiente. Al traducir su obra, Hyesun Ko se reunía con él porque, para traducir una obra, debía conocer al autor también.

4) ¿Qué importancia histórica tiene, en su opinión, *La casona de los patios* y Kim Won-Il en la literatura coreana y en las formas en la que se piensa la guerra de Corea a nivel cultural?

La casona de los patios, que fue transmitida como telenovela en 1990, es una historia viva de posguerra de Corea. El autor sufrió penurias porque perdió a su padre en la guerra. En esa casona hay el contraste de la vida de gente pudiente y gente pobre. Los que viven en la parte alta y los que viven en la parte baja ocupando cada familia un cuarto.

Kim Won-il, miembro de la Academia de Artes de Corea, recibió todos los premios literarios más destacados de Corea: Premio Isang, Premio Dong-in, Premio Hyundai, Premio Manhae, etc. El gobierno de Corea, por reconocer su trayectoria, le concedió la Medalla Cultural de Plata en 2012.

La Guerra Coreana influyó mucho en todos los aspectos en la vida del pueblo coreano y su dolor sigue hasta ahora. En el caso de la literatura hay abundantes obras con temas de la guerra fratricida. Las obras publicadas hasta el siglo pasado indagan las consecuencias desde varios puntos de vista.

5) Kim Won-Il es considerado uno de los mayores representantes de la literatura de división. ¿Qué elementos de este género creen que destaca en *La casona de los patios*?

Los elementos más destacados son: la pobreza, la ausencia de la figura paternal, la influencia de la cultura occidental penetrada por la tropa extranjera.

6) Esta edición al español fue publicada en 1995, cincuenta años después de la división de Corea. ¿La decisión de traducir y editar la novela tuvo algo que ver con este aniversario?

La respuesta sincera es NO.

7) ¿Qué dificultades generales existen al traducir del coreano al español?

En primer lugar, no hay que olvidar que la traducción es traición. El traductor también participa en la creación.

- Nivel lingüístico causado por la diferencia de las maneras de vivir y pensar:

Por ejemplo, en la sociedad coreana, caracterizada por la jerarquía de edad, a los familiares no los llamamos por sus nombres propios, sino por las relaciones sanguíneas. Si uno tiene hermano mayor, jamás lo llamará por su nombre sin: ‘hermano mayor’. Si el hablante es varón, dirá ‘*hyeong*’; si es mujer, dirá: ‘*opa*’. Al traducirlos en español, preferimos seguir la tradición española usando sus propios nombres.

- Nivel de estilo:

Un defecto de la narrativa coreana es la redundancia. Es que antes de la década 80 los periódicos servían mucho para fomentar la lectura de narrativas. Los escritores, para los lectores que no estaban siguiendo desde el inicio, solían condensar en forma indirecta lo sucedido. Al traducir, cuando veíamos estos casos, conversando directo con los autores, tratamos de abreviarlos.

- Nivel de publicación:

Hasta el inicio de este siglo, hubo muchas dificultades para publicar por el poco conocimiento de la literatura coreana. Aunque traducíamos, teníamos dificultades de contactarnos con buenas editoriales.

Como una coreana ya ganó el premio Nobel, espero que disminuya este problema.

8) La romanización del coreano puede ser complicada. La mayoría de los sistemas existentes tienen como objetivo crear una romanización más amigable para anglófonos. Por otro lado, la romanización revisada (RR) actual no se oficializó hasta principios del siglo XXI, e incluso en la actualidad el sector académico anglosajón parece preferir el sistema McCune-Reischauer (MR), que utiliza apóstrofes y anticircunflejos. En cuanto a los nombres personales, hay muchos que tienen romanizaciones populares que no se adecúan ni a la RR ni a la MR. Por ejemplo, el apellido ㅇ| se romaniza I tanto en MR como en RR, sin embargo, Lee o Yi suelen ser romanizaciones más comunes. Considerando todo esto, ¿qué decisiones debieron tomar acerca de la romanización y por qué?

Este problema es serio porque hasta los topónimos en letras romanas son diferentes: 부산 en *Pusan* o *Busan*. Fonéticamente el sistema MR es más adecuado a la fonética coreana. El

sistema RR nació por la iniciativa de los fonetistas de la lengua coreana enfatizando más a la adecuación de las letras romanas a la escritura coreana.

Para mi modo de ver RR es absolutamente erróneo ya que la humanidad inició su comunicación hablando, no escribiendo.

9) ¿Qué rol tuvo cada uno (Hyesun Ko y Francisco Javier Carranza Romero) en el proceso de traducción? ¿Cómo fue ese proceso, qué requirió y como se conjugó el trabajo en equipo?

Somos esposos, lo cual nos permitió trabajar sin muchos problemas. El proceso de la traducción es lo siguiente:

- Primera lectura: a cargo de Hyesun Ko quien busca obras que presenten fielmente la problemática de la sociedad coreana y que tengan mucha reputación entre los críticos y lectores coreanos.

- Análisis de la obra: a cargo de los dos.

- Primera versión traducida: a cargo de Hyesun Ko

- Primera lectura de F. Carranza y su corrección. En esta etapa, discutimos bastante buscando la fácil lectura de los hispanos.

- Segunda versión corregida: a cargo de H. Ko

- Segunda lectura de F. Carranza y su corrección.

- Última versión.

10) ¿Qué complicaciones tuvieron para traducir expresiones idiomáticas?

Un ejemplo: en coreano decimos a la persona que sale: ‘Cierra la puerta y sal.’

En español es ilógico. Entonces cambiamos a ‘Sal cerrando bien la puerta’.

Otro ejemplo: el dicho coreano suele decir ‘Cuando el tigre fumaba,’ para referirnos al tiempo remoto. Si traducimos al español literalmente, nadie entendería. Eso cambiamos a ‘Hace mucho mucho tiempo’, *In illo tempore*.

11) ¿Priorizaron la fidelidad semántica o el efecto literario sobre el lector?

El efecto literario para el lector. Como dije antes, traducir es traicionar. Hay que adecuar a la lengua receptora.

12) ¿Existe algún elemento que consideren intraducible del coreano al español?

Sí hay muchos que tienen que ver con los hábitos o con los utensilios peculiares. Por ejemplo, hay un cargador que usaban leñadores. Eso no hay en español. En algunos casos

transcribimos la palabra coreana y en otros casos buscamos algo muy parecido en español. Para esos casos explicamos con notas a pie de página.

13) El coreano es un idioma que tolera largas secuencias paratácticas funcionales, mientras que el español tiene una hipotaxis comparativamente fuerte. ¿Qué dificultades conllevó esto a la hora de traducir y ordenar el texto? ¿Implicó esto no incluir algunas estructuras que oscurecían el mensaje central del texto?

Siempre damos más importancia al estilo español. Si traducimos *ad pedem litterae* no se puede comprender; preferimos *ad sensum*.

14) ¿Hubo alguna decisión traductológica que resultara particularmente difícil? En retrospectiva, ¿cambiarían algo? ¿estarían interesados en reeditar esta novela o en traducir otras que aún no se hayan editado en español?

Todas las traducciones son retos. Para traducir una obra, procuramos ser el mismo autor y pensar desde su punto de vista. Eso ayuda a comprender la obra.

Por el momento tenemos tres novelas ya traducidas y una de ellas es de Won-il Kim. Estamos en plena búsqueda de la editorial.

Queremos presentar la literatura coreana ante los lectores hispanos para que sepan que un premio Nobel no es un resultado repentino. La historia de la literatura coreana es larga y todavía hay muchos autores desconocidos.

Fragmentos de la entrevista a Lim Hyosang, traductor de *La Plaza*, Editorial Verbum, (Madrid, España), 2006

[Realizada el 05 de marzo de 2026 por Joaquina L. González Castro]

[Pregunta: ¿Qué llevó a la traducción y edición de *La Plaza* en español y cómo se involucró el traductor Lim Hyosang (también conocido como José Lim) en el proyecto?]

LH [Lim Hyosang]: La idea de traducir esta novela... Yo en este momento, antes de traducir, yo estaba en España por años sabáticos. Entonces se me ocurrió y traducir una novela coreana-española sería una aportación o lo que sea. Por eso yo apliqué una solicitud de financiación a este proyecto. Pero tenía pensado otro libro. Un novelista joven, el título ahora no me acuerdo bien, pero algo de la super sobrevivencia de un joven o algo así. Me gustó mucho la temática, pero cuando pedí la solicitud me recomendó elegir una obra famosa. Entonces yo estaba en España, recordaba algunas novelas famosas. Entre ellas estaba *La Plaza*. Pero cuando volví a Corea me enteré de esta novela es super difícil. Tiene un mensaje filosófico, su estilo de escribir. Y por eso me costó mucho traducir esta novela coreana al español.

Al principio, según el programa, empecé con un profesor nativo mexicano. Pero salió en Editorial Española. Todo se ha cambiado: el estilo, la estructura. Entonces cuando recibí este libro, ¿quién ha hecho esta traducción? El revisor. Así que me quedé bastante sorprendido por la diferencia de estilo, léxico. El profesor mexicano también es experto. Él tiene muchos años en Corea, entiende coreano. Por eso me ayudó mucho. Pero cuando entregué el borrador final a Editorial Verbum, se cambió sustancialmente. Tal vez aquí pone el revisor, ¿no? Y tal vez casi la mitad de este trabajo [se] debe a su revisión cuidadosa.

JG [Joaquina L. González Castro]: José Catalán.

LH: Sí, sí, sí, sí. Y luego [con] el presidente de Verbum, se llama Pío Serrano, de España, visitamos a la casa del autor, Choi In-hun, cuando estaba vivo. Entonces yo no conocía personalmente al señor Choi In-hun. Pero me enteré de [que] a este señor, a él le interesa[ba] mucho la literatura española. Incluso el teatro, García Lorca. Él [Choi In-hun] escribió también teatros. Y ha dicho una novelista con varias tendencias. Casi estuvimos dos horas en su casa, charlando. Y también su mundo de literatura. También el dueño de Verbum, también es un poeta. Entonces entre ellos había un diálogo bastante largo. Y eso aceptaron. Pero lamentablemente él quería hacer una presentación de su libro en España. Pero por su salud, por su edad, no pudo. Pero el autor Choi In-hun pensaba ir a España, cuando su novela ya estaba muy difundida entre los lectores españoles. Pero su obra es súper famosa en Corea. Pero para la divulgación de su novela en España se trabajó bastante tiempo.

Y hay otra traducción suya que se titula *El hombre gris*. No sé si son estas novelas.

JG: Sí, de hecho también lo tengo. Cuando compré *La Plaza*, compré *El hombre gris*.

LH: Es bastante gordo. Pero también son novelas bastante famosas. Y simplemente había un proyecto de financiación de la traducción de la novela coreana. Y pone Instituto Coreano para la Traducción de la Literatura²⁸³. Entonces al principio tuve que cambiar de las novelas.

Pero cuando empecé a leer esta novela. Dice que es bastante complicado para traducirlos. Y a veces algunos ensayos de estilo filosófico. Y también cuando visité a su casa. El autor Choi me pidió que tradujera la última edición. El prólogo, él siempre ha cambiado de su novela en cuantiosos prólogos. Porque cuando salió su novela en 1960... no sé si sabe la historia. Y el 19 de abril había una revolución estudiantil. Entonces había un poco de miedo a la dictadura, etcétera, etcétera. Entonces el tono según la edición se ha cambiado.

En aquellos momentos también había un tabú y algo de silencio para comentar la guerra coreana. Comentar sobre la ideología no era tan fácil. Pero el señor Choi intentó empezar esta temática, no tan fácil para cualquier persona. Y por eso su importancia histórica viene de su iniciativa: tratar el tema de la división de Corea, también algo de aspecto ideológico.

²⁸³ Instituto de Traducción Literaria de Corea.

Eso también ocurre ahora mismo. La polarización política en Corea también es bastante grave. Muy dividida. Y la década de 1960 [es] casi igual que la actual. Porque ya se dice que la historia se repite, pero la situación de aquel momento era bastante grave. Porque después de la guerra, y luego después de la revolución estudiantil, la sociedad es[taba] bastante dividida. Entonces el tema de la división, de la guerra, no es tan permitido como ahora.

JG: He visto también que *La Plaza* específicamente es un libro bastante común en lo que es el currículum de secundaria, creo.

LH: Sí, sí, sí. Y era una lectura obligatoria. Y para acabar la carrera universitaria, tiene que leer esta novela. Hay una lista bastante larga, pero la mayoría de mis alumnos eligen esta novela. Pero creo que hay una copia de comentarios sobre las novelas casi igual entre los estudiantes. Y ahora los chicos consultan también con Chat GPT o Gemini. [...]

Y *La Plaza*, yo cuando leí *La Plaza*... ¿Qué significa estas plazas? Y también en su novela sale también un cuarto, una habitación. Y plazas, según tengo entendido. El premio Nobel de...¿Cómo se llama? Español. *La colmena*²⁸⁴, ¿no? Un espacio público... la plaza debe ser un espacio público. Ahí viene mucha gente. Entonces ahí puede haber, digamos, [una] plataforma para debates políticos y públicos. Por eso el título mismo tiene algún significado. Y también tiene su propia habitación. Y la habitación puede ser su cuarto privado. Representa algo de intimidad. En cambio, la plaza es un espacio público. Y mejor dicho, también puede ser un espacio político. Ahí se debaten varias ideologías. En aquel momento era capitalista y comunista.

Y ahí, el protagonista. Lee Mongjun, al final se decide a ir a India. El barco se llama *Tagore*, ¿no? Tagore, el poeta muy famoso. Pero él no podía visitar Corea. Y por eso, la lámpara del oriente, algo así, describe a Corea como este término.²⁸⁵ Por alguna excusa [razón] de no poder visitar Corea en aquel momento. Y el barco, su destino final a India. E India, creo que era un miembro de países de la ONU. No estoy seguro.

JG: Era un país neutral, respecto a la guerra de Corea. Y esa es una de las razones por las que Lee Mongjun decide ir. Como para alejarse de la ideología, un poco.

LH: Sí, sí. Algunos críticos analizan porqué Lee Mongjun elige ir a India, ni [Corea del] Sur ni [Corea del] Norte. Él estaba muy frustrado por el conflicto ideológico. Entonces no hay paraíso en dos Coreas. Al final, él decide ir al tercer país. Tercer país es algo de neutralidad. Este tipo de neutralidad presupone en donde no haya conflictos ideológicos. Y se puede sobrevivir, ¿no? Él, como un prisionero de guerra, tenía miedo por dónde tiene que ir. Él vivió en ambas partes. Vivió en Corea del Norte. Su

²⁸⁴ Se refiere a *La colmena* de Camilo José Cela, escritor español ganador del Premio Nobel de Literatura en 1989.

²⁸⁵ Rabindranath Tagore, polímata y poeta bengalí, escribió un breve poema en 1929, tras su visita a Japón, donde se refiere a Corea como “lámpara del oriente” o “lámpara de Oriente”.

padre también. También tiene experiencia en el Sur. Entonces su decisión final creo que refleja algo de un dolor, un pensamiento de un intelectual joven que ha experimentado ambas situaciones, ambas sociedades, capitalistas y comunistas.

Y el barco... Y también, en el barco también [lo] siguen dos gaviotas. Gaviotas, según el crítico, también simbolizan el amor perdido. Él tenía dos novias, pero todo se acaba con frustración. Eso también, personalmente, puede ser un gran sufrimiento. Pero al fin y al cabo, este concepto, dos gaviotas puede ser... son símbolos de aspectos. De comunista o algo así. Una mujer abierta [y] una mujer muy modesta. Se contrastan en cuanto a las características. Es mi interpretación personal. Pero [las] gaviotas, según el crítico, refleja el amor perdido del protagonista, Lee Mongjun. Eso también. [...]

Este tipo, su sustancia es muy complicada. Él no puede escapar de su entorno. Entonces, por eso, por no poder adaptarse a la sociedad de ambas [Coreas], su decisión final, la única solución, era ir a India. Pero yo, en mi imaginación, si hubiera llegado a India. ¿Qué pasaría? ¿Él podría adaptarse a la nueva sociedad? Eso también lo dudo. Por eso, al final, se suicida. Entonces, tal vez tenía miedo por algo nuevo, por algo conocido. Entonces, la causa final, si hubiera llegado, no se puede imaginar. Yo quería preguntar al autor eso. Porque su final es muy trágico. Tal vez, cuando empecé a leer la primera página de esta novela, nadie pudiera imaginar el final de este libro. Entonces, el pensamiento y la frustración individual, también en el entorno, [son] muy asfixiantes. Exigen, ¿no? Toda la sociedad coreana exige su ideología, su costumbre, su tradición. Y entonces, si no puede adaptarse, no se puede escapar. Si quiere escapar, tiene que hacer otros intentos. Él intentó, pero al final no pudo llegar a su final. Es una tragedia bastante triste, para nosotros. [...]

[Pregunta: ¿Qué desafíos filológicos representa traducir una obra del coreano al español?]

LH: La segunda pregunta creo que es bastante difícil de contestar en breve tiempo. Resumiendo, puedo comentar cinco puntos. Algunos dicen que traducir una novela de una lengua a otra es cruzar dos mundos de pensamientos distintos. Entonces, ¿cómo se puede cruzar? Pero, empezando por la característica de la lengua coreana, se nota primero la estructura gramatical, ¿no? En español: Sujeto, verbo, objeto. Pero en cambio, en coreano: Sujetos, objetos, verbos. Entonces, incluso en la traducción simultánea, el verbo aparece al final de la oración. Entonces el traductor tiene que esperar. Pero en el cambio, en español, se puede calcular el contexto cómo va a salir. Pero, en el caso coreano, [el verbo está] al final de una oración. Por eso tiene que cuidar mucho a la hora de la traducción simultánea.

Entonces, primero la estructura gramatical es totalmente distinta, y luego, en coreano, los coreanos tienen que cuidarse mucho con este sistema honorífico. En español simplemente usan “usted” o tuteo, pero en el sistema gramatical... en el sistema léxico coreano, se refleja este sistema honorífico en el léxico. [...]

Y luego, lo más difícil a veces [son] los términos de parentescos. Cuando uno habla de “tío”, no sé si es paterno, materno. En coreano, hay una división léxica. Cuando se refiere a tío materno, tenemos *imobu*²⁸⁶. Tía, por ejemplo, *imo*²⁸⁷ y *gomo*²⁸⁸. Se divide en dos palabras. Igual que en latín. De la parte de la madre, de la parte del padre. Eso también es muy importante. Por eso [cuando] sale una palabra “usted” o “tío” en un contexto, hay que calcularlo. Incluso tiene que volver al contexto anterior, A qué se refiere. Eso también [es] un problema que suele ocurrir en la traducción.

Luego, en la oración coreana es muy frecuente que se omita el sujeto. Por ejemplo, *bap meogeoni*? Pero en español, aunque se omite el sujeto, se puede saber con la conjugación del verbo: “¿Has comido tú?”/¿Has comido?. Se puede saber. Pero en coreano, *bap meogeoseo*?, eso se refiere a tú. *neo bap megeonni*? No es necesario poner *neo*²⁸⁹ cuando estamos hablando con mi amigo a mi alrededor. *Bap meogeoni*? Eso quiere decir: ¿tú has comido? Y no hace falta poner sujetos.

Luego, lo más difícil de la traducción son [las] onomatopeyas. También algunas expresiones. Expresividad, eso ya es muy difícil. Por ejemplo, *sinaenmuri jjoljjoljjoljjol*²⁹⁰. ¿Cómo se refleja? Eso también es un dilema para el traductor. [...]

Luego, en [el] vocabulario coreano hay muchos de origen chino. Se llama *hanja*, ¿no? *Hanja* es una lengua, por eso cada “letra” tiene significado. Por ejemplo, mi apellido *Lim* significa “bosque”. *Hyo* significa “piedad a los padres”. *Sang*, “hermandad”. Entonces, según la tradición coreana, [se] suele poner algo común entre los hermanos. Mi hermano mayor, Jaesang, mi hermano pequeño, [Jinsang/Jungsang]. Así que, entre hermanas no tanto, pero entre hermano [se] suele poner algo. Incluso con este común se puede calcular la generación de sus padres. Entonces es muy importante. Según la tradición confucionista, se puede calcular, y entre hermanos [se] suele poner algo en común. Entonces, quién es mayor, quién es el menor. Somos cinco hermanos, pero mis hermanas no tienen algo [sílabas] en común. Pero mis hermanos, [los] tres tenemos. Todos [los nombres] acaban en *sang*. Todavía esta tradición se mantiene.

Luego, el español es una lengua muy expresiva, ¿no? Pero en cambio la lengua coreana es muy implícita. A veces, se chocan referencias no explícitas. Cuando uno dice... A veces el contexto es muy ambiguo. ¿Cómo se puede traducir este contexto ambiguo?. También puede ser un dilema para los traductores.

JG: Claro.

²⁸⁶ 오] 모보, tío (esposo de la tía materna).

²⁸⁷ 이] 모, tía materna.

²⁸⁸ 고모, tía paterna.

²⁸⁹ 너, tú.

²⁹⁰ 시냇물이 졸졸졸졸, “el arroyo está gorgoteando”. En coreano las onomatopeyas o mimetismo pueden usarse en lugar de verbos para indicar la acción.

LH: ¿Qué más? Y también las fonéticas y niveles de formalidad. Los coreanos somos muy formales. Cuando uno habla, uno llama a su colega de la oficina o de la facultad. Cada uno tiene su propio [nivel de formalidad]. [...]

[Pregunta: Choi In-hun es un autor muy prolífico. ¿Por qué se decidió traducir particularmente *La Plaza*?]

LH: No tenía la razón particular [para traducir *La Plaza*]. Yo leí la novela *La Plaza* y también *Mandala*. *Mandala*²⁹¹ también era una novela muy famosa. Yo tenía tres opciones. Entonces yo pregunté al instituto cuál sería más recomendable: “*La Plaza* sería muy buena obra para traducir”. Por eso yo decidí. Pero no sabía el contexto y la temática de la novela. Al fin, yo me enteré de su dificultad de la novela cuando empecé. Leí dos veces. Incluso en coreano no eran tan fáciles las lecturas.

JG: Claro.

LH: Imagínate, traducir la novela. Eso es más difícil.

JG: Sí, tiene mucho... Yo la leí en español, pero incluso en español tiene como mucho simbolismo, como dice usted, mucho lenguaje muy filosófico.

LH: Sí, sí, sí, sí.

JG: Es difícil de entender por momentos, pero a la vez hace que te puedas envolver mucho en la historia que está construyendo. La verdad que a mí me gustó mucho. Pero me imagino que debe haber sido muy complicado traducir todo ese lenguaje tan... tan profundo, con tanto significado.

LH: Ahora se me ocurre intentar traducir esta novela por ChatGPT o Gemini.

JG: A ver qué hacen.

LH: Qué va a ser la traducción automática. A veces el próximo año, hay congreso de hispanistas en Taiwán, entonces voy a presentar alguna comunicación sobre la comparación de la traducción humana y la traducción con esta novela. Pero ahora mis colegas utilizan mucho Gemini, ChatGPT, para traducir de inglés al coreano. Y también suele salir un libro con bastante facilidad, con bastante rapidez. Y ahora estoy leyendo un libro sobre Fidel Castro, pero está escrito en inglés. Vamos a probar cómo es el nivel de traducción, algo de perfectividad de la traducción. Y las pregunta seis.

[Pregunta: Choi In-hun ha sido considerado como uno de los autores que inauguró la literatura de división (분단문학). ¿Qué elementos de este género creen que destaca en *La Plaza*?]

LH: Yo creo que la literatura de la división... Primero su novela *La Plaza* ha tocado el tabú. Antes había un poco de tabú, de silencio, comentar sobre las guerras coreanas y no están permitidos. Había también control de la prensa, ¿no? No había una libertad total en aquel momento. Y entonces Che In-hun, el autor, a través de ese protagonista Lee Mongjun, quería tocar el tema muy profundo. El trauma de las guerras, el conflicto ideológico y político. Entonces su idea principal creo que hay que superar la división

²⁹¹ *Mandala* (1978) de Gim Seongdong.

de las penínsulas, la división política y social. Hay que superarlas. Entonces, como una alternativa, él utilizó el protagonismo de Lee Mongjun. Pero no ha sido una solución definitiva. No llegó a la India. Entonces, como un intelectual, como un filósofo, presentó alguna alternativa, pero sin llegar a una conclusión. Pero como una obra de la literatura de división, tiene una importancia muy importante.

Luego empezaron algunos novelistas sobre el tema. Hwang Sunwon, otro novelista muy famoso. Hwang Sunwon también es muy conocido. No sé si ha leído *Sonagi*²⁹². Es una obra muy famosa. También sale en bachillerato, en primaria. *Sonagi*. [...]

La importancia como inicio de la literatura de división, ¿no? Sí. Esta novela creo, entre todas, es un reflejo del trauma de la división de Corea después de la guerra coreana. Y la guerra de Corea también se puede interpretar como un conflicto de dos potencias, de superpotencias, de URSS, de Estados Unidos, de China. China intervino al final. Entonces, aunque se llama la guerra coreana, en el fondo son guerras en las que intervinieron las superpotencias. Y por eso se nota mucha contradicción ideológica.

Después del tabú, después del silencio sobre la guerra, ya empezaron a tocar, pero se refleja una contradicción ideológica de ambos lados. Esta contradicción debe ser una gran causa por el motivo del suicidio de Lee Mongjun, ¿no? Ir a India, también su decisión final, tan dramática. Y luego aquí también, como mencioné al principio, es una introducción de las novelas filosóficas, su mensaje filosófico, su estilo filosófico, su lenguaje es demasiado filosófico. Por eso, a los jóvenes les puede costar lecturas, leer y seguir su mensaje filosófico, su estilo filosófico, creo yo, ¿no?

Entonces, Lee Mongjun, ¿qué está buscando? Primero, la libertad individual, y también busca su propia identidad ideológica, pero él pregunta ¿a qué pertenezco? Entonces, el dónde estoy. También, según el autor Unamuno, y su definición es: “yo soy yo y mi circunstancia”, ¿no? Su pregunta “¿a qué pertenezco?” es una preocupación por su propia identidad y por su pertenencia, y sin encontrar la respuesta creo que llegó a una decisión final muy dramática, ¿no?

Y algunos comparan con alguna novela existencialista, pues Sartre, siempre la existencia es algo elemental, y el pensamiento de Lee Mongjun creo refleja estas tendencias, pensamiento de su existencia, buscar su identidad, etcétera. Por eso es muy importante estas novelas.

Y también refleja la época, ¿no? Es una novela de símbolo generacional de la revolución de 1960. Tal vez la obra de Hwang Sunwon puede ser una de las novelas que refleja este fenómeno, ¿no? Justamente 1960 coincide con la publicación de *La Plaza*, también yo quería leer estas novelas. Y toda la generación tenía dilema de moral, ideológica, etcétera, después de la guerra coreana.

Y luego, volviendo al tema de la plaza, ¿qué significa este símbolo literario la plaza? He comparado al principio la plaza y la habitación. Espacio público, la ideología política es un símbolo de la plaza. En cambio, la habitación, [es] intimidad y la libertad individual. Y aquí el protagonista sigue

²⁹² 소나기(1953) de Hwang Sunwon

buscando que la plaza y la habitación puedan coexistir, pero no encuentran. Entonces aquí se produce una crisis de identidad de individuos en una sociedad, en aquel momento, muy dividida ideológicamente. La plaza y la habitación.

Y la habitación puede entrar en su propio mundo individual y personal, pero si se sale a la habitación está expuesta a la plaza, que es un espacio público, ¿no? Entonces, entrar y salir, y puede ser continuo dolor y sufrimiento para nuestro protagonista.

El barco también, si sale el barco, también se contrasta con el océano, con el mar. El mar es un espacio abierto, en cambio, el barco es un espacio individual. Nunca he comparado con el mar, pero puede ser un espacio abierto, pero no hay espacio fijo, ¿no? Siempre está en ondulación del color azul. Y también puede ser un tema para reflexionar.

Y todos los críticos coinciden en que esta novela es un canon de la literatura coreana contemporánea, y ahora ya casi pasó, casi 80 años, ¿no? 60. [...]

Entonces, desde nuestra perspectiva, la novela *La Plaza* sigue siendo una novela influyente, ¿no? La división de la península está todavía vigente. Últimamente, y la relación entre las Coreas es bastante preocupante, y la amenaza de armas nucleares de Corea del Norte. En cambio, la situación en Irán, la situación en Venezuela, son fenómenos geopolíticos, pero muy vinculados entre sí. Entonces, ahora el líder de Corea del Norte tampoco tiene miedo por algo parecido en Irán, pero en nuestra parte, y la guerra coreana no se debe repetir en nuestra península, pero el hecho de que Corea del Norte tenga armas nucleares para nosotros es una gran amenaza.

Entonces, cómo se puede llegar a un diálogo entre dos Coreas, pero en estos momentos Corea del Norte considera a Corea del Sur como un enemigo. Y ahora el líder de Corea del Norte cree que ya no hay dos Coreas para la unificación. Son países totalmente diferentes, y esta historia retorna a la época de la década 60, después de las guerras.

Entonces, tal vez la tarea de la división de la literatura... de algunos novelistas de la división de la literatura en estos momentos tiene que escribir algo. Algo distinto a *La Plaza*. Y ahora estamos en el siglo XXI, pero la división sigue siendo... apretando a nuestra mentalidad. Entonces, el dolor o la tarea de los intelectuales tiene que tener otro color, yo creo. [...]

Y también en la península coreana, hay conflicto de los intereses de las superpotencias, entonces a lo mejor las superpotencias no quieren la unificación de dos Coreas, porque si se reunifican puede salir como otra potencia. Y tal vez yo personalmente... Nadie quiere la unificación de Corea, ni China ni Rusia, todos quieren este sistema que se continúa así, se perpetúa la división. Entonces no sé si Corea del Norte quiere unificación de una manera militar, pero de momento Rusia, China, Estados Unidos, Japón, son potencias que nos rodean, pero francamente ellos no quieren la reunificación.

Entonces si Trump visita China en abril, tiene previsto visitar a Pekín. En su visita, no sé si puede tener otra reunión con el líder de Corea del Norte, eso ya está muy pendiente para nosotros. Veremos. No sé si se cancela la visa de Trump a Pekín por la crisis que nos atraviesa, que nadie sabemos. [...]

Sí, sí, sí, sí. Yo creo que cometí un error muy grave. Al final de esta novela omití una frase. Al final.

Bien. No acuerdo, pero yo omití una frase. No [sé] si es mi error o es de la editorial, pero el autor Choi se enteró. Él no sabe nada de español, pero se enteró de este fallo. Pero yo me enteré: “Oh sí, sí”. Se enteró.

Y al final, en su edición, por ejemplo, ¿cómo se termina? En mi edición:

“Al día siguiente, el Tagore deslizaba, tembloroso, su pesado cuerpo pintado de blanco. No llevaba el pasajero Lee Mongjun. Ya no había rastro de las aves blancas, ni en el mástil, ni en el mar. Tal vez volaron a otra parte.”²⁹³

¿Se termina así? Creo que yo omití una frase, solamente una frase sencilla. Yo tengo que volver a lo original. Creo que ha sido mi fallo o un fallo de editorial, no me acuerdo. Traducí hace 20 años, pero el autor se enteró. Porque él ha corregido muchas veces a sus novelas, esta misma novela, pero nunca un autor corrige, revisa su estilo, su novela, incluso en el prólogo. Por eso me pidió la última edición para traducir. Muy exigente en este aspecto.

JG: Entiendo, sí.

LH: Luego algunos poemarios, pero muy difícil, porque tiene que tener en cuenta la rima y esto. Y en general su novela, esta novela, es bastante filosófica.

JG: Sí.

LH: Y también su especialidad, creo que también tenía... Creo que estudió las filosofías en la universidad del autor y se refleja en su novela misma. Por eso a los lectores coreanos, aunque es una obra muy famosa, pero la lectura en sí misma no es tan fácil. Su mensaje filosófico, su reflexión como un intelectual.

Por eso esta novela, aunque yo traduje y [usted] me preguntó, ¿no? Si voy a traducir de otra vez. No, no voy a intentar. Ha sido una tarea muy difícil. Pero me gustaría hacer un estudio comparativo entre mi traducción y la máquina. Eso ya puede ser interesante. ¿Cómo podría acabar esta máquina, la traducción automática? Yo sinceramente estoy muy a favor del efecto de la traducción automática. Con ChatGPT o con Gemini. Y, por ejemplo, a veces yo estoy buscando las palabras. Entro una palabra coreana, pero cinco lenguas románicas a la vez. Pero si utilizo Papago, tengo que... [introducir el texto] cinco veces. Primero español, francés, italiano. Pero si pido a Gemini, me da respuesta enseguida.

JG: Enseguida, sí.

²⁹³ In-Hun Choi, *La Plaza*, trad. Hyo-sang Lim, Literatura Coreana (Verbum, 2008), 140.

LH: Eso se puede ahorrar el tiempo. Nadie sabe el futuro de esta inteligencia artificial. Yo creo que, de cierto modo, nos puede ayudar. Por ejemplo, si tengo un texto, si tengo un resumen en japonés de diez páginas, yo utilizo Papago o Gemini, me da enseguida.

Incluso, el año pasado yo presenté un proyecto de KSP, Knowledge Sharing Program, sobre Cuba, ¿no? Todo está escrito en Word, si entro me da la versión española. Incluso en inglés. Ahora el tiempo, yo hago un poco de revisión final, eso se llama post-edición.

En el mundo de la traducción está muy de moda la post-edición. Incluso las empresas ahora no piden la traducción total. Primero utilizar la traducción automática, etcétera. Y luego el traductor a nosotros pide solo post-edición. Pero también eso se tarda bastante tiempo. Tiene que corregir desde el principio, comparando con el original. Pero el futuro del mundo de la traductología va a seguir este ritmo. Primero traducción automática, y luego un traductor profesional corrige y revisa, y luego entrega. Yo estoy muy a favor de estas nuevas tendencias. Hay que aprovechar la inteligencia artificial. Se ahorra el tiempo, se ahorra también el trabajo. Y luego puedo entregar una versión más fina, más sofisticada, según el trabajo. Yo creo así. [...]

[Pregunta: ¿Qué complicaciones tuvieron para traducir expresiones idiomáticas? ¿Priorizaron la fidelidad semántica o el efecto literario sobre el lector? ¿Existe algún elemento que consideren intraducible del coreano al español?]

LH: Expresión idiomática es muy difícil, pero hay una frase: “traductor y traidor”, ¿no? Para no ser traidores hay que buscar alguna equivalencia dinámica. Según la traducción equivalencia formal o equivalencia dinámica. Yo prefiero, a veces tiene que parafrasear, ¿no? Para buscar, para transmitir el sentido y cuál es el mensaje. Aunque no tengo una equivalencia formal exacta en coreano o en español. Hay que buscar, que es una tercera opción o algo así.

Creo que no hay expresión intraducible. Y hay que si busca algo equivalente o algo similar. Puede ser una opción, aunque no sea perfecta. Así que, intraductibilidad era un término muy famoso, muy generalizado. Pero ahora por el desarrollo de la inteligencia artificial, este término... Yo hice la tesis doctoral sobre ese tema. Sobre campos semánticos. Y por eso esta traductibilidad, intraductibilidad es un tema muy familiar para mí. Entonces, a veces yo presenté una comunicación en Australia sobre traducción. Pero ahora hay que cambiar un poco del tono, ¿no? Todo es traducible, pero tiene que haber algunos elementos que son muy difíciles de traducir. Pero hay que cuidar mucho sobre este término, intraductibilidad. Sí que hay, ¿no? Pero este porcentaje de expresiones intraductibles va a bajar de una manera muy gradual.

JG: Y cree usted que a medida que tal vez aumente el intercambio entre el mundo hispanohablante y Corea. ¿Cree usted que tal vez estas diferencias que se consideraban intraductibles en su momento se vayan un poco acercando, digamos? Solucionando esas...

LH: Sí, también está muy vinculado con el culturema. No sé si te suena culturema.

JG: Culturema, no.

LH: Y cada lengua tiene su propia cultura. Yo todavía no leí la tesis, pero mi amigo presentó una tesis doctoral sobre algo de gastronomía entre español y coreano. Entonces, basándose en la teoría de culturemas, y cada lengua tiene su propio vocabulario.

Desde el punto de vista semántico, se refiere a sema o sememaba. Pero él intentó comparar basándose en la teoría de culturemas. Y cada lengua, como ha dicho al principio de las honoríficas.

En español solamente existe comida, desayuno, cena, tres vocabularios. Pero en cambio, en coreano *bap*²⁹⁴, *siksa*²⁹⁵, *jinji*²⁹⁶, pero aquí se refleja el registro social, ¿no? *Bap*, es un término general. Eso yo diría archilexema. Desde el punto de vista semántico, *bap*, de comer, es una palabra de archilexema. Y comer... y viene también otra expresión, comer... y no me acuerdo de mi tesis doctoral hace mucho tiempo, pero hay diferencia cultural en el nivel léxico, ¿no? Entonces, ¿cómo se reflejaría en la traducción? Eso todavía sigue siendo un dilema para traductores, pero ¿corresponde a intraducibilidad o no? Eso hay que pensarlo.

Suele haber más disminución de las palabras o expresiones idiomáticas intraducibles. Según datos, ¿no? Se van a acumular los datos, incluso si no hay equivalencias exactas, puede haber algo similar. Entonces, de eso hay que pensarlo continuamente, creo yo.

JG: Perfecto. Bien.

LH: Sobre reeditar esta novela... También vale la pena, ¿no? Porque hay don Quijotes con varios traductores. Entonces, comparando la traducción de varios Cervantes, tal vez pueden salir otros trabajos. Desde el punto de vista académico, ¿no?

[Pregunta: En esta edición de *La Plaza* (2006) existe un prólogo que ya aparecía en la versión de *La Plaza* publicada en la revista *Saebyeok* (새벽) en 1960. Ese prólogo se encuentra traducido casi en su totalidad, excepto por el último párrafo, el cual copio directo de la revista:²⁹⁷

亞細亞的 專制의 椅子를 타고 앉아서 民衆에겐 西歐的 自由의 風聞만 들려 줄뿐 그
自由를 <사는 것> 을 허락지 않았던 舊政權下에 서라면 이런 素材가 아무리 口味에

²⁹⁴ 밥

²⁹⁵ 식사

²⁹⁶ 진지

²⁹⁷ La revista se encuentra digitalizada en:

<http://archive.hyundammungo.org/ebook/1459198697.7391/1613351431.0529/> - (ver páginas 238-295).

당기더라도 敢히 다루지 못하리라는 걸 생각하면 저 빛나는 四月이가져 온 새 共和國에 사는 作家의 보람을 느낍니다.²⁹⁸

Me preguntaba si esta omisión se debió a que la traducción se realizó a partir de una edición en coreano de *La Plaza* que data de 1976²⁹⁹ (por lo que he podido recabar, corrija me por favor si me equivoco), que quizá no incluía este párrafo. Lamentablemente, no he podido acceder a la edición en coreano de 1976, así que no lo he podido verificar.

Si hay alguna otra razón, ya sea editorial o un error en la copia que yo poseo, le agradecería mucho que me lo indique.

Si la omisión fue una decisión propia del traductor, ¿cuáles fueron las razones detrás de dicha elección?]

LH: Es un prólogo muy simbólico y filosófico.

JG: Sí lo es. Y es recortito, lo cual hace que... En muy pocas palabras dice mucho. A ver si puedo compartir pantalla.

LH: La última parte también aquí se refiere a abril de aquel año. Y entonces, según mi cálculo, este prólogo después de la revolución estudiantil de abril, está incluido en este prólogo. Justamente coincide con el año 1960, por eso este prólogo está muy vinculado con la revolución estudiantil. Entonces, si tengo entendido bien, [continúa con traducción]: “(...) estoy muy orgulloso de vivir como un autor en Nueva República”.

En donde se reflejan otras temáticas. Por ejemplo, la libertad que se menciona en occidente. Y bajo el régimen antiguo, este tipo de libertad no se permitía. No se podía tocar. Como he dicho, había tabú. Había silencio sobre temática. [Continúa con traducción]: “(...) pero yo me sentiría, si vivo en este abril, en Nueva República como un autor.” Este prólogo expresa su orgullo de vivir como un autor, pero en la nueva república, después de la revolución estudiantil de 1960. Pero “*Asea-jeok jeonje-ui*”³⁰⁰: el autor no solo se refiere a Corea, sino también al mundo asiático: “*Asea-jeok jeonje-ui*”. No solo de Corea, sino de Asia. Se amplía su visión hacia Asia. Entonces, su esperanza es que el pueblo disfrute de la libertad que está disfrutando en el mundo occidental en este momento.

Este prólogo es bastante simbólico. Tiene mensajes bastante importantes. En mi prólogo no se refiere. Así que tenemos las ediciones distintas. Sí. A lo mejor yo creo que por mi error o por la táctica del editor. En mi prólogo [comienza]: “existe un antiguo rumor sobre la llegada de Mesías (...)”. Así empieza. Así que, según tu versión, empieza de otra manera, ¿no?

²⁹⁸ 崔, 《廣場》, 239.

²⁹⁹ Por lo que parece indicar la propia edición, que en el copyright adjudica créditos a Choi In-hun, 1976.

³⁰⁰ 亞細亞的 專制의, “la autocracia/dictadura asiática” (traducción propia).

JG: No, en realidad lo que sucedió... Creo que tenemos el mismo prólogo en español. Pero cuando encontré la versión publicada en la revista. No me acuerdo el nombre de la revista en este momento, lo cual es malo. Perdón. Que es la versión que tiene *hanja* o *hanja*, perdón.

LH: ¿Puede ser la primera edición?

JG: Claro, es cuando se publicó en la revista, que se publicó en la revista en 1960 y después se publicó en formato libro en 1961.

LH: Entonces debe ser la primera edición. [...]

JG: Ahí va. Y entonces agarré eso e hice esta especie de traducción propia, intenté, y agarré las diferentes líneas, porque no lo dividí en frases ni nada. Lo agarré en líneas y busqué el *hanja*, lo puse luego en lo que creía que probable... Busqué un diccionario de *hanja-hangeul* en internet. Y eso fue lo que usé para buscar cuál era el *hangeul* correspondiente, digamos. Luego lo romaniqué más o menos de acuerdo a la romanización revisada. Luego hice una traducción por palabras. [...]

LH: Es que según este prólogo, el autor Choi In-hun comenta sobre la Revolución Estudiantil y también sobre la dictadura I Seungman.

JG: Sí.

LH: Entonces, ahí pone *gujeangwon*³⁰¹, eso se refiere al gobierno de I Seungman. Entonces, había su sublevación de los estudiantes contra él. Y justamente coincidiendo con el año de su publicación, comenta sobre este abril de 1960. Por eso, “*saworigajyeo on sae gonghwaguk*”³⁰², [traduce] “*este abril nos trajo Nueva República*”. “*Eso para mí es un gran orgullo, vivir como autor.*”

Este prólogo creo que es muy importante. Yo nunca leí, solamente leí esta parte, pero coincidiendo con su publicación de *La Plaza* y con el año de la Revolución, este prólogo es muy importante.

JG: Es que justamente por eso me interesaba poder referenciarlo en la tesis. Especialmente cuando estaba haciendo... Porque para cada una de las novelas con las que estoy trabajando, hay una contextualización histórica que es muy relevante, porque en realidad yo estudio historia. Y cuando encontré este párrafo, me pareció muy importante, porque justamente hace una referencia directa a la Revolución de 1960, al régimen de Seungman I³⁰³, entonces quería incluirlo. Y cuando me di cuenta que en la versión en español no estaba, dije: “capaz que el prólogo, como Choi In-hun ha hecho tantas reediciones, capaz que en el prólogo ya no estaba”, pensé. En el prólogo de la versión que se usó para traducir, capaz que ya no estaba. Pero justamente quería preguntarle a usted eso, porque fue usted el que tradujo esto. [...]

³⁰¹ 구정권하, “antiguo régimen/gobierno” (traducción propia).

³⁰² 사월이가져 온 새 공화국, “la nueva república traída por ese abril” (traducción propia).

³⁰³ Orden invertido del apellido y el nombre propio.

LH: Y según me comentó el Choi In-hun, él ha modificado el prólogo en cada edición. Y creo que él siempre estaba pensando en modificar su prólogo según las circunstancias. Entonces, el prólogo que tienes aquí, escrito, refleja directamente la situación de 1960. Y no me acuerdo el año de mi edición. Aquí solo comentas sobre la llegada de mi edición, ¿no?

JG: Sí, la edición esta la tengo de 2006. Dice 2006. Esta en particular.

LH: Aquí solo comenta sobre algo de religión, ¿no? El que se ha muerto Dios, pero ha llegado... Hay rumores sobre la llegada de Mesías. Y también comenta sobre historia, cultura...

JG: Todo eso en el prefacio que aparece en la revista está igual. Lo único que es diferente es este párrafo particularmente, que es el que le envié. Solo ese párrafo. Lo demás está, creo que igual. O por lo menos la traducción es la misma. Solamente falta este parrafito. Y como dice usted, es probable que como él reeditó muchas veces la novela, haya terminado eliminando ese párrafo.